



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN EL ACOGIMIENTO DE
NIÑOS Y NIÑAS: SU FUNCION PARA LA INSERCIÓN A LA SOCIEDAD.

MONOGRAFIA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGIA

PRESENTA:

MONSERRAT SURIANO NOLASCO

ASESOR:

DR. MAURO PEREZ SOZA

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO, 2026



Ciudad de México, a 03 de febrero de 2026

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **SURIANO NOLASCO MONSERRAT** con matrícula **210920148**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **MONOGRAFÍA** bajo el título: **"LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN EL ACOGIMIENTO DE NIÑOS Y NIÑAS: SU FUNCIÓN PARA LA INSERCIÓN A LA SOCIEDAD"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

Jurado	Nombre
Presidente	DR. FERNANDO OSNAYA ALARCON
Secretario	DR. MAURO PEREZ SOSA
Vocal	DR. HECTOR HERNANDO FERNANDEZ RINCON
Suplente 1	PROFR. FRANCISCO REGALADO ACUÑA
Suplente 2	-----

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el lunes 16 de febrero de 2026 a las 1:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Georgina Ramírez Dorates
RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

Cadena Original:

||1860|2026-02-03 16:36:05|092|210920148|SURIANO NOLASCO MONSERRAT|G|LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA|1|F|3|3|LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN EL ACOGIMIENTO DE NIÑOS Y NIÑAS: SU FUNCIÓN PARA LA INSERCIÓN A LA SOCIEDAD|DR.|FERNANDO OSNAYA ALARCON|DR.|MAURO PEREZ SOSA|DR.|HECTOR HERNANDO FERNANDEZ RINCON|PROFR.|FRANCISCO REGALADO ACUÑA|||2026-02-16|13:00|361|0|YPCd6z8l32||

Firma Electrónica:

BhV32CxKQ6qSOoxaO4rbBpOoup6WxqV+v9LHYyDfG1W7IfjQK0H8KleG+4Ir5Hkzzcck50YQ10GcULYu0jQ9NNSy14RgUQ4 9HcrwY7Fmx9LNQjx03B3DjauR2ioxyCWNTxq/BodExiSHH8SxtcUnXRdprDsXHmJqG5mgqXwRkf9/t+zOcFb4mT2xvN1xdMki R9twyn9ZVG0MLO+slseXKGtqHsXbq07zfiWo7xIQG0SeFXwo6m62s/cHLBm+x1b5Qpz2jr5oJLCoNBcYW23v+BHz4tgOCKBEIB oDIIn8dgnw2NBLEJGo0chOKK0UjzqHlocHtfPINREv7gC/meRufmqR500Xk1MTA1eBFHpEI7b0qqQrVdVxuOcfXUZVpD9TWuU Pg539/Nm0GNzaM1bog4ft69/HTxx0hb1DFY7Dgr8qUGH6X1LIYkzj7XYKr7OwRF8KxrC5d39duBiAzsSr+uX4jOm5JAYZk+cD EOWwPxxv6c9jSwZPtfq/nGwSr1D16rZMKi8AGiUOIK6jErcjV0rcqClax8wtPFc/xYg0o3WZfiaWih0f42fCgqm5ZqgySdZQnoieH V42uWuoSQrfZJl0amGChriTeSIPqNblIK6gUSb5e2gaOYA5T13hh4kjhy+Oac+rn+k2B0ndxc3jrZHAJy+iK8IPVCLouIPBeA=

Fecha Sello:

2026-02-03 16:36:05



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-1 y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."



El caballero de los mazapanes*

En una ciudad de asfalto y humo, donde los semáforos parpadeaban como ojos cansados y las calles rugían como bestias hambrientas, vivía un niño pequeño. Nadie sabía su nombre verdadero, pues la ciudad se lo había arrebatado junto con muchas otras cosas. Todos lo conocían simplemente como el caballero de los mazapanes.

Cada mañana, antes de que el sol lograra vencer a la oscuridad, el niño se colocaba su armadura hecha de cartón, remendada con cinta y cordones. No era una armadura imponente, pero era suficiente para darle valor.

En una mano sostenía su espada de palo, astillada y gastada, y en la otra, una caja repleta de dulces dorados, pequeños tesoros que había jurado vender para sobrevivir. La calle era su campo de batalla. Era madre y verdugo a la vez: le ofrecía alimento, pero también dolor. Quien no se cuidaba, desaparecía entre sus sombras; esa era la única ley que gobernaba el lugar.

El niño había aprendido a leer y a sumar observando los números en los billetes que apenas rozaban sus dedos, y a descifrar palabras escuchando conversaciones ajenas en los rincones más oscuros de la ciudad. Todo lo que sabía se lo había enseñado la calle, con su voz áspera y su disciplina cruel. Cada día debía vender dos cajas de mazapanes, porque eran dulces baratos y la vida era cara.

Mientras el tráfico rugía, el niño recorría avenidas interminables, esquivando autos como si fueran dragones, mientras el semáforo, con su luz fría y distante, lo observaba sin intervenir.

Un día, alguien quiso comprarle toda la caja de una sola vez, pero el pequeño, con una mirada tan firme como el filo de una espada, se negó y dijo:

—¿Me los compras por lástima, o porque reconoces mi trabajo?

—Si es por lástima, no lo hagas; este es mi oficio, y es lo que mejor sé hacer.”

Sus palabras eran tan claras y afiladas que parecían cortar el aire. Ese día, la calle rugió, pero no pudo devorarlo.

El niño, erguido con su armadura de cartón, siguió caminando con dignidad. Para muchos, solo era un vendedor ambulante, pero en realidad, era un caballero diminuto, librando batallas invisibles en un mundo que había olvidado la inocencia.

Cada mazapán que vendía era un escudo diminuto, una victoria contra la indiferencia y el hambre, cuando la noche caía y las luces de los semáforos titilaban como estrellas distantes, el niño regresaba a su rincón de la ciudad, cansado pero invicto y mientras la bestia llamada calle dormía, él soñaba con un reino distinto, donde los niños no tuvieran que portar armaduras de cartón para sobrevivir.

Cuento elaborado por Monserrat Suriano Nolasco

El caballero de los Mazapanes*

En la ciudad de humo gris
donde el sol llega cansado,
vive un niño sin nombre
entre calles y tejados.

Le dicen caballerito
aunque no tenga castillo,
solo un traje de cartón
y un valiente corazoncito.

Su armadura está cocida
con paciencia y con valor,
y su espada es solo un palo
que defiende su honor.

En la mano lleva dulces
como joyas de un rey fiel,
dos cajitas de mazapanes
para ganarle al ayer
al frío de la mañana
que no sabe querer.

Ay, caballero, ven pequeño,
de cartón es tu protección
pero es grande el mundo entero
cuando late el corazón.

Ay, caballero de azúcar,
nadie compra tu verdad,
tus regalas con tu esfuerzo
una lección de dignidad.

Los autos son dragones
que no paran de rugir
y el semáforo lo mira
cuando lo deja salir

Aprendió a contar monedas
sin cuaderno y ni pizarrón,
leyendo sueños chiquitos
que caben en un bolsón.

Un señor le dijo un día
Yo te compro todo ya,

y el niño dijo bajito
sin dejar de sonreír.

“Si es por pena, no la quiero
mi trabajo habla por mi
no soy tristeza, ni cuento
solo quiero compartir.”

Ay, caballero pequeño,
la calle quiso morder,
pero no pudo ese día
quitarte el creer.

Ay, caballero de azúcar,
cada dulce es un cantar,
contra el frío, contra el hambre.
contra no poder soñar.

Cuando la luna se asoma
y la ciudad va a dormir
el niño vuelve a su esquina
con cansancio y con reír.

Sueña un reino diferente
sin cartón, ni soledad,
donde los niños despierten
solo a jugar y a cantar.

Canción escrita por Monserrat Suriano Nolasco; la música, el ritmo, y los arreglos musicales fueron desarrollados por Héctor Alexei Guerrero Reyes, basada en el cuento “El caballero de los Mazapanes”.

Agradecimientos

A Dios

Por ser la luz que guía mis pasos, por cuidar de mí aun en mis momentos de mayor fragilidad y por rodearme siempre de personas que me han amado con cariño tan inmenso como incondicional.

A mi familia

Dedico y agradezco este trabajo a toda mi familia, porque en ellos encontré la raíz que me sostiene y el refugio donde mi corazón siempre regresa.

A mi madre, **Adela S**, la mujer más valiente que conozco y a quien más admiro. Gracias por tu amor infinito e incondicional, ese que nunca pidió explicaciones y siempre estuvo ahí, incluso en los momentos mas difíciles. Gracias por sostenerme con ternura y confianza cuando más lo necesité, por ser refugio cuando el cansancio y la duda intentaron vencerme, por recordarme, una y otra vez, que era capaz de continuar.

Gracias por enseñarme a mirar la vida con esperanza, a levantarme con dignidad y a creer en mí incluso cuando yo misma no podía hacerlo. Tus palabras, tus silencios oportunos, tus abrazos y tu fortaleza han sido la base sobre la que construí este camino académico y personal. Cada paso que doy lleva un poco de ti, de tus enseñanzas, de tu ejemplo y tu amor incansable.

Hoy soy quien soy gracias a tu entrega, a tu paciencia y a tu fuerza. Nada de esto habría sido posible sin ti. Este logro también es tuyo, porque siempre caminaste conmigo, aun cuando no se notaba. Te amo mamá, con todo lo que soy y con todo lo que he llegado a ser.

A **José Manuel D**, mi pilar, mi ejemplo a seguir. Gracias por enseñarme con tu vida que la constancia y la honestidad construyen los sueños; por confiar siempre en mí, incluso cuando yo dudaba, y por darme las herramientas necesarias para alcanzar mis metas. Tu presencia ha sido faro y sostén en cada paso de este trayecto.

A **mamá Trini**, gracias por celebrar conmigo hasta los triunfos más pequeños, por recordarme que cada logro merece alegría y cada paso cariño. Gracias por confiar en mí y por demostrarme siempre un cariño incondicional: por estar a mi lado en cada momento, impulsándome a ser mejor y, también, por cada regaño que con amor me enseñó a crecer.

A **Rigoberto**, gracias por acompañarme en cada etapa de mi vida como si fuera propia. Gracias por ser mi inspiración constante para ser mejor cada día, por impulsarme a buscar nuevas oportunidades y a no conformarme, y por enseñarme que en la vida se gana y se pierde, pero que lo verdaderamente importante es levantarse, aprender y nunca dejar de intentarlo.

Patricia y Carlos, gracias por estar siempre presentes y por su apoyo incondicional a lo largo de mi vida. A ti, Patricia, gracias especialmente por cuidarme siempre, por tu atención y tu cariño. A ambos, por formar parte de cada etapa de mi vida y por apostar, con su cariño y acompañamiento, a mi crecimiento personal. Ustedes me recuerdan cada día el valor de la unión, el amor y la importancia de la familia.

A mi **abuelita Refugia**, a la cual le agradezco por todo su amor sincero y constante, por tu ternura y por hacerme sentir siempre querida. Tu cariño ha sido una presencia valiosa en mi vida y un apoyo que me ha acompañado a lo largo de este camino. Gracias por estar y por quererme tanto.

A mis tíos; **Elodia, Silvio y Rosario** y a mis primos; **Ana Patricia, Tony y Salomé**, porque la distancia nunca ha borrado su presencia en mi vida. Gracias por enseñarme a honrar mis raíces y por recordarme que, en la humildad, la fortaleza y la unión se encuentra la verdadera grandeza.

A mis padrinos **Isabel Reyes y Cristóbal Fernández**, quiero darles mis más sinceros agradecimientos por todo el apoyo que me han brindado. Gracias por estar siempre presentes en los momentos importantes de mi vida y acompañarme a lo largo de mi crecimiento.

A **Rogelia Suriano y José Linares**, que ya no están conmigo físicamente, pero siguen vivos en mi corazón. Gracias por haber dejado en mi parte de su amor y su ejemplo; sé que estarían orgullosos de lo que soy y de lo que estoy logrando.

A mi formación Académica

A mi alma mater, la **Universidad Pedagógica Nacional**, por abrirme sus puertas y acompañarme en este camino formativo que transformo mi manera de ver el mundo. Gracias por los aprendizajes, por la experiencia y por brindarme la oportunidad de crecer no solo como profesional, sino también como persona.

A mi asesor, **Mauro Pérez Soza**, por confiar en mí y en esta investigación desde el inicio: por guiarme con paciencia en la construcción y estructuración de este trabajo, dándome las herramientas necesarias para adentrarme en el camino de la investigación. Gracias por ser un ejemplo a seguir dentro de la universidad y por transmitirme una visión de la pedagogía como un acto liberador y transformador que me acompañara siempre.

A mis Amigos

Dedico y agradezco este trabajo también a mis amigos, quienes hicieron de esta etapa una travesía más ligera, alegre y significativa.

A **Francisco H.** por ser mi compañero de aventuras y mi mejor amigo de la vida. Gracias por ser esa amistad incondicional que encontré hace tantos años, por las risas compartidas, los secretos guardados, las salidas y las historias que se convirtieron en recuerdos imborrables. Gracias por estar siempre, sobre todo cuando más lo necesité.

A **Katia M.** la mejor amiga que la universidad me regaló. Gracias por acompañarme durante toda mi trayectoria universitaria, por tu mano siempre extendida, por las risas, las travesuras, los trabajos compartidos y los momentos que hicieron de cada semestre un viaje inolvidable. Tu confianza y tu amistad son un tesoro que me llevo más allá de las aulas.

A **Yael R.** por la fortuna de haberte conocido y de compartir juntos grandes experiencias. Gracias por ser mi mejor amigo en esta etapa universitaria, por alentarme cada vez que lo necesitaba, por recorrer conmigo este camino lleno de retos y aprendizajes, por escucharme hablar incasablemente de mi trabajo de titulación y nunca aburrirte, por las risas, los momentos y por darme siempre un lugar en tu vida y en tu familia.

A **Alexei G.**, por hacer del café nuestro refugio compartido, por recordarme con pequeños gestos, que nunca estuve sola. Gracias por las risas y las pláticas que aligeraron mis días, por la confianza que siempre me brindaste y esa manera tan generosa de ayudarme a creer en mí. Gracias por acompañarme en el camino y por ser parte importante de él.

A los que inspiraron esta investigación

De igual manera, y no menos importante, dedico este trabajo a los niños y las niñas que se encuentran en acogimiento y a las niñas y los niños de la calle, quienes con su fuerza y su mirada me inspiraron a darle sentido a esta investigación.

A **Dulce Alarcón, Jannette** y las personas quienes me brindaron apoyo y confianza al permitirme acercarme a sus vidas y experiencias. Gracias por ser la voz viviente de mi investigación, por dar rostro y sentido a cada palabra escrita, por recordarme que detrás de cada dato y cada análisis, hay historias que merecen ser escuchadas.

INDICE

Introducción	11
I. Acogimiento de niños y niñas.....	15
1.1.¿Qué es el acogimiento?.....	15
1.2. Ecos del pasado	16
1.2.1. Niños expósitos.....	16
1.2.2. Ospedale Degli Innocenti.....	18
1.2.3. El Hospicio Cabañas	19
1.2.5. Don Bosco y los niños pobres	21
1.2.6. Niños después de la guerra	24
1.2.6.1. Primer Guerra Mundial (1914 -1918)	25
1.2.6.2. Los niños de Morelia	26
1.2.6.3. Segunda Guerra Mundial.....	27
1.2.6.4. Guerra de Palestina	29
1.2.6.5. Guerra de Corea	30
1.2.6.6. Guerra de Irak y Siria.....	32
1.3. El acogimiento en la actualidad.....	33
1.3.1. DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia)	34
1.3.2. Los derechos de los niños y niñas	36
II. Las instituciones de Acogimiento	39
2.1. Programa de intervención para niños	41
2.2. Programa de intervención para niñas	42
2.3. Fundamento teórico: una visión integral	43
2.4. Procesos del modelo: acompañamiento paso a paso	43
2.5 Esferas de desarrollo: las bases de los modelos	44
2.6. Esquema de convivencia: un hogar dentro de la institución	45
2.7. Estructura.....	46
III. Los niños y niñas que se encuentran en Acogimiento	49
3.1. La niñez como una etapa clave del desarrollo humano	49
3.2. Familia	50
3.2.1.1. Familias nucleares.....	53

3.2.1.2. Familias monoparentales	54
3.2.1.3. Familias extensas o amplias	54
3.2.1.4. Familias compuestas.....	55
3.2.1.5. Familias ensambladas.....	56
3.2.1.6. Familias homoparentales	56
3.3. Contextos familiares de origen	57
3.3.1, Contexto de violencia.....	59
3.3.2. Contexto de pobreza	59
3.3.3. Contexto de problemáticas jurídicas y penales	61
3.3.5. Contexto de abandono	61
3.3.6. Contexto de adicciones.....	62
3.3.7. Contexto de desintegración familiar	63
3.4. Características de los niños y niñas en acogimiento	64
IV. Los procesos de enseñanza - aprendizaje	66
4.1 El aprendizaje	66
4.2. La enseñanza.....	67
4.3 Procesos de Enseñanza- Aprendizaje	68
4.3.1. Educación formal.....	69
4.3.2. Educación Informal	72
4.3.2.1 Saber a convivir.....	72
4.3.2.2. Aprendizaje de valores y hábitos	73
4.3.2.3. Actividades complementarias para el desarrollo integral	74
V. La inserción de los niños y niñas a la sociedad.	78
5.1. La sociedad actual	78
5.1.1. Globalización	78
5.1.2. Capitalismo.....	80
5.2. Inserción de niños y niñas	81
5.2.1. Adopción	83
5.2.2. Al cumplir la mayoría de edad.....	85
5.2.3. Deporte y arte	86
5.2.4. Los malos caminos (drogas, vicios y narcotráfico)	87

5.2.5. Oficios	88
5.3. Procesos sociales y adaptación en el acogimiento	89
5.3.1. Educación para la adaptación	90
5.3.2. Educación para la reinserción	90
5.3.3. La resiliencia desde dos perspectivas	91
5.4. Visualización de la sociedad de los niños y niñas en acogida.	91
5.5. Los niños y niñas de la calle.....	93
Conclusión	95
A N E X O S.....	98
Referencias Bibliográficas	128

Introducción

Al analizar la sociedad en la que vivimos, resulta imposible ignorar “la dinámica de acumulación de la riqueza que marca la pauta para la acumulación de la miseria” (Marx, 1985). Esta frase no solo describe un fenómeno económico, sino también una realidad visible en la vida cotidiana: desigualdades profundas que atraviesan lo social, lo político, lo económico y lo cultural, y que terminan colocando en riesgo a quienes menos recursos tienen para defenderse.

Dentro de esta realidad, los niños y las niñas ocupan un lugar especialmente vulnerable. Desde edades tempranas, muchos de ellos experimentan el peso de la marginación, el rechazo y la indiferencia social. Esta vivencia no solo limita su desarrollo, sino que marca huellas que pueden acompañarlos durante toda su vida.

Durante mi formación académica, tuve la oportunidad de acercarme a programas de voluntariado. Esta experiencia me permitió conocer de primera mano la situación de niños en condición de vulnerabilidad, y comprender cómo sus condiciones de vida inciden directamente en los procesos educativos. A partir de ello surge el interés por realizar esta investigación, cuyo propósito es analizar los procesos de enseñanza-aprendizaje que se llevan a cabo dentro de las instituciones de acogimiento de niños y niñas. Al mismo tiempo, se busca comprender de qué manera estos procesos contribuyen a la inserción social de los niños y niñas, y así mismo destacar el papel que juega la familia en dicho acompañamiento, siempre desde una mirada pedagógica y social.

Las instituciones de acogimiento han sido, a lo largo del tiempo, un refugio para quienes no encuentran seguridad en su entorno familiar. Sin embargo, la vida en estos espacios implica retos significativos y resguardo para todos los niños que se encuentran en situación de vulnerabilidad. La vida y la educación dentro de estas instituciones presentan desafíos significativos debido a las circunstancias emocionales, sociales y familiares que enfrentan los niños, ya que la mayoría de ellos provienen de familias con problemáticas económicas, sociales y judiciales que les impiden cuidar de ellos y brindarles los recursos necesarios.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje deben ser diseñados con cuidado para atender tanto las necesidades educativas como personales de los menores en acogimiento residencial. Este enfoque puede ser visto como una oportunidad, ya que como pedagogos y docentes solemos centrarnos en la formación educativa formal, dentro de las instituciones educativas tradicionales, olvidando a menudo a esta población marginada que también forma parte de la sociedad. Fundación Esperanza Contigo, A.C. (2021) afirma que “definitivamente, las casas hogar en México son uno de los sectores más abandonados por las autoridades de este país”.

Este trabajo se divide en 5 capítulos que nos ayudarán a comprender y analizar los procesos de enseñanza aprendizaje en los centros de acogimiento de niños y niñas, donde podremos analizarlos desde una visión pedagógica.

En el primer capítulo denominado **“El acogimiento de niños y niñas”**, realizaremos un recorrido por los antecedentes históricos, sociales y culturales que han dado forma a la realidad actual de los niños y niñas en situación de vulnerabilidad. En este espacio se reflexionará sobre cómo, a lo largo del tiempo, se han construido las ideas y políticas en torno a la infancia, así como las causas estructurales que han llevado a que algunos menores crezcan en entornos marcados por la desigualdad y la exclusión. Este apartado busca ofrecer un contexto sólido para comprender por qué existen sistemas de acogimiento y la necesidad de su existencia.

El segundo capítulo llamado **“Las instituciones de acogimiento”** nos ayudará a describir el propósito fundamental de estas instituciones, que consiste en brindar un entorno seguro, estable y digno a los niños y niñas que no pueden permanecer con su familia de origen. En este apartado se detalla cómo se estructuran estas instituciones, abordando aspectos como la organización de los espacios físicos.

Para el tercer capítulo, **“Los niños y niñas que se encuentran en acogimiento”**, a través de este capítulo se explorarán sus historias, emociones y retos, visibilizando la importancia de las familias y cómo los contextos familiares tienen un impacto en la vida de los niños y niñas que se encuentran en acogimiento.

El cuarto capítulo que designamos como **“Los procesos de enseñanza aprendizaje”** está dedicado a analizar cómo se desarrolla la educación dentro y fuera de las instituciones de acogimiento. Aquí se describirán las formas en que los niños y niñas acceden a la educación formal. Se abordarán también estrategias pedagógicas empleadas para favorecer su desarrollo académico y personal, destacando la educación como una herramienta clave para romper ciclos de exclusión y abrir oportunidades para un futuro.

Finalmente, en el quinto capítulo nombrado **“La inserción de los niños y niñas a la sociedad”**, nos enfocaremos en los procesos mediante los cuales los menores que han vivido en acogimiento se integran al mundo exterior. Se analizarán factores sociales como la globalización y el capitalismo, así como los desafíos que enfrentan al alcanzar la mayoría de edad o al ser adoptados. También se abordan los riesgos que pueden surgir, como la tentación de caminos negativos relacionados con las drogas, los vicios o el narcotráfico. Este capítulo destaca la importancia de procesos de educación para la adaptación y reinserción, así como la resiliencia como herramienta para superar adversidades. Finalmente, se reflexiona sobre la situación de los niños y niñas en condición de calle, poniendo en evidencia la urgente necesidad de estrategias gubernamentales, marcos de acción institucional y redes de apoyo social que garanticen su protección integral y el ejercicio pleno de sus derechos.

C A P I T U L O I

Acogimiento de niños y niñas

“a los desarrapados del mundo y a quienes,
descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan.”

- Paulo Freire (1970)

I. Acogimiento de niños y niñas

En el presente capítulo abordaremos y analizaremos, de manera conceptual, el acogimiento de niñas y niños, partiendo de la definición de acogimiento y sus distintos enfoques. El objetivo es describir, comprender y visibilizar cómo, en una sociedad profundamente marcada por la desigualdad social y educativa, distintos sectores se ven seriamente impactados, entre ellos los niños y niñas que viven en situación de calle, desamparo, violencia o pobreza. Este grupo constituye una población especialmente vulnerable, lo que hace imprescindible resaltar y atender su situación.

De la misma manera, se presentará un recorrido histórico del concepto y de su implementación, analizando cómo ha evolucionado dentro de nuestra sociedad a lo largo del tiempo. Este recorrido nos permitirá comprender no solo los cambios en su aplicación, sino también cómo se ha construido y consolidado su significado en distintos contextos sociales y culturales. Al revisar su historia, será posible identificar avances, desafíos y transformaciones que han marcado la manera en que nuestra sociedad entiende y aborda el acogimiento de niñas y niños, reconociendo la importancia de aprender del pasado para mejorar las prácticas presentes.

1.1.¿Qué es el acogimiento?

En nuestra sociedad podemos observar una gran cantidad de niñas y niños que se encuentran en situaciones de riesgo, debido a factores como la violencia, la pobreza, o la desigualdad. Dichas circunstancias dan lugar al acogimiento, que se define como la “acción y efecto de acoger a un menor en el marco de acuerdos establecidos entre una entidad pública y el acogedor.” (Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), 2025). Esto significa que un niño o una niña pasa a vivir de manera temporal con otra persona, familia o institución con el objetivo de garantizar su integridad física, emocional o su adecuado desarrollo.

Ante tales situaciones, el Estado tiene la obligación de intervenir para proteger y resguardar a los menores. Esta intervención no se realiza de forma arbitraria, sino que sigue un procedimiento legal y administrativo específico, diseñado para asegurar que todas las decisiones respondan al interés de garantizar el bienestar del niño o la niña.

El término acogimiento no es nuevo, ya que se han estudiado y aplicado desde tiempos remotos. A lo largo de la historia se ha hecho referencia al cuidado hacia niños y niñas que se encuentran en estado de vulnerabilidad. Sin embargo, con el paso del tiempo se han utilizado distintas terminologías para referirse a este proceso, aunque todas aluden a lo que actualmente conocemos con el acogimiento de niñas y niños.

Así mismo, las instituciones de acogimiento de niños y niñas han existido de diferentes formas y contextos históricos en muchas partes del mundo, lo que permitió el paso a la estructuración de lo que en la actualidad se conocen como instituciones de acogimiento. Reconocer estos antecedentes resulta fundamental para comprender mejor su desarrollo y relevancia social.

1.2. Ecos del pasado

Los centros de acogimiento de niñas y niños surgieron durante la Edad Media y Época Moderna, cuando se establecieron los primeros hospicios y asilos de caridad. Estos espacios tenían como objetivo principal el cuidado, la educación, la fe y la integración de los menores, dado que muchos de ellos estaban bajo la supervisión de la iglesia y dirigidos por pioneros de la religión.

1.2.1. Niños expósitos

A finales del siglo XVII y comienzos del XIX, en España y algunos otros países, se registró un incremento en los casos de abandono infantil, conocidos como “expósitos”, término que

hacía referencia a los niños sin padres que eran abandonados o expuestos en las puertas de las iglesias y conventos, donde a todos se les daba el apellido Expósito. (Aizpuru, 1982).

Esta práctica se debía a múltiples causas: por pobreza, aumentos de los precios, malas cosechas, nacimientos fuera de un matrimonio y otras circunstancias vinculadas con la miseria y el libertinaje.

El problema comenzó a hacerse visible en las ciudades, donde era común encontrar niños en las calles, en las entradas de los conventos o en espacios públicos, lo que generaba rumores y tensiones sociales. Como señala Valverde (1992), “el abandono de niños era un acontecimiento normal en la vida de los pobres, pues la aplastante pobreza, los años de mala cosecha lo hacían necesario” (p.96).

Ante dicha situación, dentro del ámbito de la asistencia social en España, el caso de Pamplona resulta particularmente significativo. En esta ciudad, los niños abandonados eran inicialmente acogidos por el hospital General de Pamplona; no obstante, frente al crecimiento del número de los abandonos, “en 1805 se inauguró la inclusa, separada del hospital, la casa de maternidad y de expósitos de Navarra” (Valverde, 1992, p. 94). La labor principal de esta inclusa consistía en funcionar como un espacio donde se les proporcionaban cuidados básicos y formación elemental. La creación de esta institución fue posible gracias al financiamiento de Joaquín Javier y Uriz con su donación de 100.00 reales de plata.

El cuidado de los niños se convirtió en una prioridad, por lo que se implementaron medidas de atención y bienestar. Entre ellas, la separación de niños sanos y enfermos para prevenir contagios, la contratación de nodrizas para amamantarlos y, en su defecto, el uso de sustitutos de leche (arroz con azúcar o leche de cabra). Así mismo se llevaba un registro riguroso del estado de salud y evolución de cada niño.

En estos espacios, la educación no era impartida desde un enfoque afectivas, sino se sustentaba en bases formativas de carácter utilitario, orientada a preparar los menores para que, en el futuro, desempeñaran roles productivos dentro de la sociedad. La enseñanza dependía de las capacidades y del género: los niños más vigorosos eran preparados para labores de agricultura, ganadería o de oficios que requirieran fuerza, mientras los débiles o

con discapacidades eran educados para artesanías. Por su parte, las niñas recibían formación orientada a las labores domésticas y a manufacturas simples, como la costura y el hilado, con el objetivo de prepararlas para desempeñarse como sirvientas. Asimismo, este proceso formativo se encontraba profundamente impregnando de principios religiosos y disciplinarios, lo que implicaba la asistencia obligatoria a misas, la confesión y la práctica constante de oraciones. Al cumplir los 12 años, los niños eran enviados a trabajar y las niñas a emplearse en casas ajenas.

1.2.2. Ospedale Degli Innocenti

El Ospedale Degli Innocenti, mejor conocido como el Hospital de los Inocentes, fue fundado en Florencia, Italia, con el objetivo de acoger, cuidar y educar a niños abandonados. Se les reconoce como una de las primeras instituciones de este tipo en Europa, ya que “la construcción del hospital generó una nueva concepción de formas y espacios para los niños institucionalizados y la aparición del concepto de ayuda fraterna, más allá de la simple caridad, para el niño en situación de desamparo” (Moraga, 2008, p. 191).

Su nombre hacía referencia a los “Inocentes de Belén” y, a diferencia de otras instituciones, se sustentaba en un paradigma humanista y social en torno al cuidado infantil. Entre las estrategias implementadas para la recepción de los niños se incluían las siguientes:

Sistema de recepción inicial: Una persona permanecía en unas salas junto a una ventana, atenta al llanto de un niño dejado en el espacio.

La rueda o torno: Mecanismo giratorio en la pared de la entrada que permitía depositar a un niño sin ser visto. Al girarse, el pequeño ingresaba directamente al hospital, donde era recibido por el personal. Los niños recibían educación formal y capacitación en oficios de acuerdo a su edad, condición física y psicológica. Su reinserción social podía darse a través de las adopciones, el regreso con sus familias o su incorporación a la vida laboral. De este modo, la institución transcendía la mera caridad y se enfocaba en brindar estrategias para garantizar una vida basada en el respeto y una educación digna.

1.2.3. El Hospicio Cabañas

El hospicio Cabañas fue una institución fundada en Guadalajara, México, con el objetivo de brindar cobijo y sustento a los niños que enfrentaban diversas problemáticas sociales, tales como la violencia, los conflictos armados, la migración y la falta de estabilidad económica. Su fundación estuvo fuertemente influenciada por la caridad cristiana. La obra fue impulsada por Juan Cruz Ruiz de Cabaña y Crespo, bajo el nombre original de Casa de Caridad y Misericordia. Como lo señala Lorenzo (2007), “La casa de caridad y Misericordia nacía como establecimiento de enseñanza, caridad, corrección y beneficencia”. (p.93)

Esta institución surgió también como respuesta a la hambruna de 1786, con el objetivo de combatir el hambre, la pobreza y el abandono infantil. No obstante, el Hospicio Cabañas no se limitaba a la atención de niños y niñas en situación de abandono, sino que también albergaba a personas ancianas, personas con discapacidad, hijos ilegítimos y, en algunos casos, a niños que provenientes de familias que contaban con los recursos económicos para cubrir su educación. Así lo confirma Lorenzo (2007) “La casa de la misericordia aceptó muchachos de familias pudientes, que pagaban colegiatura anual de 120 pesos” (p.98).

El sistema educativo y de cuidado implementado dentro del hospicio se sustentaba en una instrucción que combinaba la formación religiosa, la educación académica y la capacitación técnica; dichos contenidos variaban en función del género.

El hospicio combinaba contenidos académicos y religiosos, por lo que los niños recibían enseñanza, escritura, contabilidad, dibujo y nociones geométricas, mientras las niñas se basaban en lectura, costura, bordado, lavado, planchado, hilado, cocina y las labores propias del sexo. Los dos recibían instrucción cristiana.

Así mismo, la formación técnica y talleres se centraba en la capacitación laboral, por lo que “se instalaron talleres y telares donde los internos trabajarían hasta conseguir el reconocimiento profesional” (Lorenzo, 2007, p.94).

En 1853, la llegada de las Hermanas de la Caridad reforzó la dimensión educativa de la institución, creando un colegio de niñas dentro del hospicio. Este hecho otorgó un mayor

énfasis a la formación formal e incluso propició la apertura d una escuela elemental de música.

1.2.4. Orfanato Schneller

Uno de los orfanatos más destacados que operó en Jerusalén fue fundado por la misión protestante alemana, y es considerado, además, como una de las primeras edificaciones construidas fuera de los muros de la ciudad. Esta institución tuvo como objetivo ofrecer educación académica y formación profesional a niños abandonados provenientes de diversas regiones: Palestina, Siria, Egipto, Alemania, Turquía, Irán, Rusia, Etiopía y Armenia. Su modelo educativo estuvo fuertemente influenciado por el movimiento religioso protestante que caracterizaba a Alemania en el siglo XVII, lo cual se reflejaba en la promoción de valores como el orden, la disciplina y el aprendizaje del idioma alemán, transmitiendo así su corriente de pensamiento.

Además de la instrucción escolar, el orfanato impartía talleres de sastrería, zapatería, carpintería, imprenta, cerámica y agricultura, junto con otros oficios considerados útiles para garantizar la subsistencia y la integración de los jóvenes en la sociedad. En 1903, se amplió su labor con la apertura de una escuela para ciegos, equipada con aulas, dormitorios y talleres adaptados. Asimismo, el lugar contaba con diversas instalaciones productivas, entre las que se incluían imprentas, molinos, panadería, lavandería, fábrica de ladrillos y viveros, lo cual favorecía tanto el aprendizaje práctico como la autosuficiencia de la institución.

Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, el proyecto se vio interrumpido cuando las autoridades británicas deportaron al personal alemán y transformaron el orfanato en una base militar y en un espacio de depósito. A partir de ese momento, la institución dejó de cumplir su función de atención y cuidado de niños huérfanos.

1.2.5. Don Bosco y los niños pobres

El italiano Giovanni Melchiorre Bosco, más conocido como Don Bosco, fue un sacerdote, educador y escritor, reconocido como un pionero en el cuidado y educador de los niños, niñas y jóvenes en situación de pobreza y abandono. Su labor tuvo un impacto significativo en los procesos de la formación y acompañamiento de los huérfanos.

Don Bosco concebía a los pobres como los grandes olvidados de la sociedad, expuestos a múltiples riesgos derivados de la marginación social. Su principal prioridad consistía en evitar que los huérfanos cayeran en el vagabundeo, la delincuencia y el encarcelamiento. Con este propósito, impulsó espacios de acogida, que integraban educación y fe, en los cuales se promovía no solo el aprendizaje, sino también el desarrollo humano y espiritual. En este marco que, en 1841, inicio su labor en la ciudad de Turín, la cual culminó en la creación del Oratorio de San Francisco Sales.

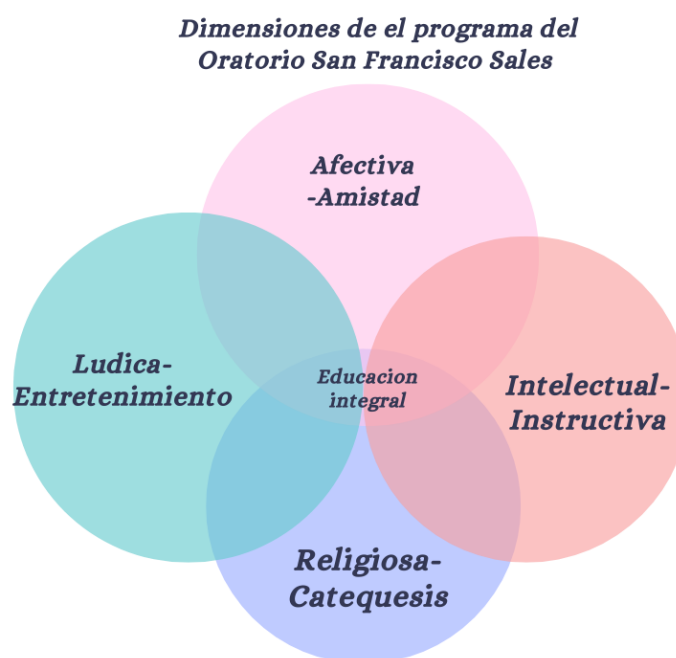
Si bien la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) (2025) definen un oratorio como “un lugar destinado para retirarse a hacer oración a Dios”, Don Bosco le otorgó su propia definición, adaptada a las necesidades de los huérfanos. De acuerdo con Plasencia Llanos (2014), Don Bosco definía el Oratorio como “un conjunto de gimnasia, música, pequeño teatro y jueguitos de recreación, y como complemento, estudio elemental y de religión”. De esta manera, el oratorio se configuró como un espacio integral orientado al desarrollo formativo, recreativo y espiritual de los jóvenes en situación de riesgo.

Al poner en práctica su labor, Don Bosco llamó a su programa o red de apoyo con la frase “Da mihi animas, cetera tolle”, tomada específicamente de la Santa Biblia: del libro del Génesis: 14:21. Traducida de latín a español significa: “Dame las almas, quédate con lo demás”. Este lema transmite una idea central: donde lo verdaderamente valioso no son las cosas materiales ni el dinero, sino las personas. Bajo esta convicción, Don Bosco dedicó su vida a apoyar a los pobres y abandonados, considerándolos un tesoro que Dios había puesto en sus manos para ser cuidados, educados y acompañados.

Dicho programa o estrategia tenía como objetivo garantizar que los huérfanos pudieran ganarse el sustento de manera justa y segura. A través de estas iniciativas se buscaba formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”, capaces de desenvolverse dignamente en la sociedad. Don Bosco no se limitaba a la práctica religiosa, sino que les ofrecía herramientas concretas para el desarrollo integral de los jóvenes, orientadas a su superación de la pobreza y construcción de un futuro más estable.

Dentro del Oratorio y de su propuesta educativa se les proporcionaban diversos recursos y espacios, entre ellos:

- Escuela para que aprendieran a leer y escribir, adquiriendo las bases necesarias para desenvolverse y defenderse en la vida cotidiana.
- Talleres de oficios, como carpintería, zapatería, sastrería, imprenta, encuadernado y herrería, en los cuales los huérfanos podían aprender un oficio digno que les permitiera sostenerse económicamente. Una vez concluida su formación, Don Bosco los apoyaba en el establecimiento de contratos laborales con los patrones, con el fin de prevenir abusos y garantizar condiciones de trabajo más justas.
- Casa, comida y vestimenta, especialmente para los huérfanos que no tuvieran donde quedarse, asegurando así su seguridad y bienestar. Esta estrategia se sostiene en cuatro dimensiones fundamentales:



Tal y como se observa en el diagrama anterior, el sistema educativo de Don Bosco se sustentaba en cuatro dimensiones fundamentales, las cuales se complementaban entre sí con el fin de lograr una formación verdaderamente integral. Estas dimensiones no operaban de manera aislada, sino que se articulaban en de forma conjunta, como se muestra en el esquema, para responder de manera afectiva a las necesidades de los huérfanos en situación abandono.

En primer lugar, se encuentra la dimensión afectiva-amistad, representada en el diagrama como el eje de la cercanía, el acompañamiento y la motivación que los huérfanos requerían para desarrollarse con confianza y seguridad.

En segundo lugar, encontramos la dimensión Lúdica- entretenimiento, en la cual se destacan los espacios de recreación y convivencia que permitían a los menores jugar, compartir, y fortalecer sus habilidades sociales.

La tercera corresponde a la dimensión religiosa-catequesis, concebida como un pilar para fortalecer la fe y el conocimiento del camino de Dios, elementos considerados fundamentales para su crecimiento espiritual.

Finalmente, aparece la dimensión intelectual-instructiva, que es considerada como el aprendizaje académico y técnico, indispensable para sobresalir a través de un oficio digno.

Al articular estas cuatro dimensiones, el objetivo era ofrecer una educación integral, orientada a la formación de personas completas, sustentada en la fe, el amor, la educación, la inteligencia y la humildad. Educar desde el amor, la razón y la religión representaba la posibilidad de construir un futuro digno para los huérfanos y jóvenes abandonados.

Este sistema se consolidó como un paradigma para la atención y educación de jóvenes en situación de riesgo, al brindarles no solo un espacio de formación, sino también un horizonte esperanza, puesto como señala (Plasencia Llanos, 2014), “Don Bosco logró afianzar toda su propuesta educativa en favor de los muchachos, víctimas del sistema vigente: artesanitos, migrantes, huérfanos y salidos de las cárceles”.

1.2.6. Niños después de la guerra

En diferentes partes del mundo se han presenciado las problemáticas sociales y políticas que han desembocado en guerras, definidas por La Real Academia Española (RAE) y La Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) (2025) como “la desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias.”. Estas surgen a partir de conflictos internos y externos que enfrentan los países.

A lo largo de la historia, la guerra ha estado presente, dejando huellas profundas en la vida de las personas, en particular en la de los niños y niñas que forman parte de la sociedad. Cuando un país entra en guerra, ellos sufren las consecuencias “de forma directa o indirecta, ya que están expuestos a diversas situaciones que ponen en riesgo su salud integral y su vida” (Lopez Navarrete , Perea Martínez, Loredó Abdalá, Trejo Hernández , & Jordán González, 2007).

Durante una guerra, el propósito primordial es defender a la patria con los recursos disponibles. Sin embargo, en este contexto, muchos niños y niñas pasan a formar parte del ejército que lucha por su nación o sobreviven en los campos de batalla, donde su prioridad se reduce a resistir. En esas condiciones enfrentan violencia, pérdidas familiares, hambre, miedo, pobreza y múltiples factores que comprometen gravemente su desarrollo personal, emocional y cognitivo.

Como es sabido, las guerras conllevan una alta tasa de mortalidad. En consecuencia, muchos niños y niñas mueren en los enfrentamientos o pierden a sus padres o familia. Aquellos que logran sobrevivir quedan en situación de desprotección, viéndose obligados a procesos de exilio o a continuar sus vidas bajo nuevas realidades: familias sustitutas, en instituciones de acogimiento o, en el peor de los casos, en situación de calle.

Frente a ello, la comunidad internacional y diversas organizaciones de apoyo han tenido que implementar distintas acciones orientadas a la protección de los niños y niñas en contextos bélicos. En los apartados siguientes se analizarán algunas de las principales guerras que han marcado la historia mundial y las medidas que se adoptaron para procurar el cuidado y bienestar de la infancia en tales escenarios.

1.2.6.1. Primer Guerra Mundial (1914 -1918)

Una de las guerras más impactantes en el mundo, que demostró el alcance devastador de los conflictos bélicos. En 1914 el mundo comenzó en guerra, debido a conflictos relacionados con el poder y la posesión de territorios. Todo se desató con el asesinato de Francisco Fernando, heredero de la corona del imperio Austrohúngaro, a mano de Gavrilo Princip, un estudiante que luchaba por la emancipación de Bosnia, territorio dominado por dicho imperio.

El imperio Austrohúngaro responsabilizó a Serbia por el atentado, lo que provocó la formación de dos poderosos bandos:

- La Triple Entente: Gran Bretaña, Francia, Serbia y Rusia
- Las potencias centrales: Alemania, Austria-Hungría, Imperio otomano e Italia.

A medida que la guerra avanzaba, más países se unieron a uno u otro bando, motivados por intereses propios.

Durante la guerra, las escuelas dejaron de ser espacios neutrales y se convirtieron en centros de adoctrinamiento. Los profesores “presentaban y glorificaban a los héroes de guerra y promovían el interés de los alumnos por las armas y todo asunto bélico” (Pigna, 2018).

El conflicto dejó una enorme cantidad de muertos y heridos, lo que provocó que miles de niños quedaran huérfanos, sin protección ni familia. Para estos niños no solo fue un hecho histórico, si no una experiencia personal de duelo y abandono.

Ante esta situación, instituciones religiosas y benéficas asumieron la responsabilidad de cuidar y proteger a los menores. Uno de los orfanatos más destacados fue el Orfanato Schneller, junto con otras organizaciones que brindaban refugio y educación, buscando que los niños crecieran en un entorno justo y digno para sobresalir, a pesar de su situación.

En zonas de combate, muchas escuelas se convirtieron en refugios temporales, y aunque la educación se interrumpió en diversas regiones, se mantuvo como una herramienta para brindar estabilidad emocional y un sentido de normalidad, especialmente a los huérfanos y desplazados. La guerra finalizó en 1918 con la firma del Tratado de Versalles, que estableció

las condiciones de paz, aunque estas dejaron un fuerte resentimiento en Alemania, lo que más tarde sería un factor determinante en la Segunda Guerra Mundial.

1.2.6.2. Los niños de Morelia

España enfrentaba graves problemas tras la pérdida de sus últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) en 1898. Este hecho generó una profunda crisis nacional, afectando el desarrollo social y económico, especialmente en las zonas rurales.

La mayoría de la población vivía en condiciones precarias. Los campesinos eran explotados por los terratenientes, mientras que en las ciudades los obreros trabajaban jornadas de 10 a 12 horas diarias en fábricas y minas, con salarios miserables y condiciones laborales peligrosas. Según Nenni (1964), “el 1% de la población poseía el 51.5% de la tierra (p. 14), lo que refleja la profunda desigualdad social existente.

El país se dividió en dos grandes bandos:

- Republicanos: buscaban modernizar España, reducir el poder de la iglesia y de la elite.
- Nacionalistas: defendían el sistema tradicional, el poder de la iglesia y un gobierno centralizado.

Entre 1931 y 1936, se instauró la Segunda República, que impulsó reformas educativas, agrarias y autonómicas, que muchas fueron saboteadas por los sectores privilegiados. El descontento creció y, tras las elecciones de 1936, los nacionalistas, liderados por Francisco Franco, iniciaron un golpe de Estado el 17 de julio de 1936, lo que dio inicio a la Guerra Civil Española (1936-1939).

Franco recibió apoyo militar de Alemania e Italia, algo decisivo para su victoria: "Sin la intervención de estos países, no hay duda de que el pronunciamiento de Franco hubiese sido liquidado desde las primeras semanas" (Nenni, 1964, p. 59). Tras la victoria de Franco, se instauró una dictadura. Miles de españoles fueron exiliados, incluidos niños, quienes fueron enviados a distintos países para resguardar sus vidas.

En 1938, durante el gobierno del presidente mexicano Lázaro Cárdenas. México recibió a aproximadamente 500 niños españoles, conocidos como “Los niños de Morelia”. Ellos llegaron buscando refugio y estabilidad. Se estableció la Casa de España para los niños en Morelia, donde recibieron educación y cuidados. Sin embargo, también enfrentaron profundos duelos emocionales, pérdidas y una adaptación complicada a una sociedad diferente.

1.2.6.3. Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial fue uno de los conflictos más violentos y destructivos del siglo XX. Surgió como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles de 1919.

Según Castelló Traver, J. E., de la Granja Sainz, J. L., & Luca de Tena y Brunet, G.(2010), "La mayoría de los alemanes consideró una humillación que se tratara a Alemania como único culpable del estallido de la Gran Guerra". (p. 9).

En 1933, Adolf Hitler y el partido nazi llegaron al poder, estableciendo un régimen basado en el odio racial, especialmente contra el pueblo judío, y en la expansión territorial. Los niños y niñas fueron adoctrinados para servir al régimen, algo que se refleja en la película “Jojo Rabbit” (2019, dirigida por Taika Waititi), donde se muestra cómo los niños eran educados para participar en la guerra, reconocer judíos y amar a Hitler, mientras a las niñas las educaban para realizar labores de género femenino, como la cocina, enfermería y quedar embarazadas. Esto refleja cómo los menores eran manipulados para convertirse en defensores del nazismo.

Hitler violó sistemáticamente el tratado de Versalles mediante invasiones y actos militares agresivos, lo que llevó a la formación de dos alianzas principales:

- Aliados: Francia, Reino Unido, Estados Unidos, entre otros.
- Potencias del eje: Alemania, Italia y Japón.

A medida que Alemania expandía su dominio, también ejecutaba su plan de exterminio contra los judíos y otros grupos considerados indeseables, como gitanos, discapacitados y prisioneros políticos. Este genocidio, conocido como el Holocausto, llevó a millones de muertes.

Los niños fueron especialmente vulnerables, ya que:

- Muchos eran asesinados inmediatamente en cámaras de gas: “las personas de más de 50 años, las mujeres embarazadas y los niños pequeños eran enviados de inmediato a las cámaras de gas” (United States Holocaust Memorial Museum (USHMM)., 2025)
- Otros fueron utilizados para experimentos médicos inhumanos por doctores nazis.

Una de las historias más conmovedoras fue la de Janusz Korczak, director de un orfanato del gueto de Varsovia, quien se negó a abandonar a los niños bajo su cuidado y los acompañó durante el transporte al centro de exterminio de Treblinka y hasta las cámaras de gas donde compartió su destino (United States Holocaust Memorial Museum (USHMM)., 2025)

Esta historia refleja cómo hubo personas, en medio de la Segunda Guerra Mundial, que arriesgaron su vida para proteger y salvar a niños y adolescentes, brindándoles la oportunidad de sobrevivir. Esto se ejemplifica claramente en la película “Jojo Rabbit” (2019, dirigida por Taika Waititi), donde vemos a Rosie, la madre de Jojo, ocultar en su propia casa a Elsa, una adolescente judía. Este acto es profundamente significativo, pues no solo se trata de un acto de desobediencia política, sino de humanidad y resistencia ética.

En el frente asiático, Japón se negó a rendirse tras el suicidio de Adolf Hitler, lo que llevó a Estados Unidos a lanzar bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Estos ataques pusieron fin a la guerra, pero causaron la muerte inmediata de miles de personas y afectaron gravemente a los sobrevivientes por la radiación.

Esta situación se refleja en la película “La tumba de las luciérnagas” (1988, dirigida por Isao Takahata), donde se muestra la historia de dos hermanos que enfrentaron la guerra, el hambre y la pérdida, representando el sufrimiento de miles de niños japoneses durante este periodo.

Tras la guerra, miles de niños huérfanos fueron acogidos en campos de personas desplazadas. Sin embargo, su atención se centró únicamente en sus necesidades físicas, dejando de lado su salud emocional y familiar, lo que marcó profundamente a toda una generación.

Dentro de estas estrategias implementadas para cuidar y proteger a los niños, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se vivió una etapa de hambruna, escasez de alimentos y falta de empleos, que agravó la situación de miles de familias en Europa.

Ante esta crisis surgió la iniciativa conocida como “El tren de la felicidad”, cuyo objetivo era trasladar a niños hacia familias temporales que pudieran brindarles refugio, alimento y oportunidad de tener una vida diferente, mientras sus padres se recuperaban o encontraban estabilidad.

Este suceso histórico ha sido retratado en la película “El tren de los niños” (il treno del bambini, 2021) dirigida por Cristina Comencini, la cual narra la historia de varios pequeños enviados desde el sur de Italia a familias del norte, reflejando el dolor de la separación y la esperanza de un futuro mejor.

1.2.6.4. Guerra de Palestina

Otros conflictos relacionados con la lucha por territorios comenzaron en 1948, cuando se crea el Estado de Israel, tras la aprobación de un plan de la ONU para dividir Palestina en dos estados: uno judío y uno árabe.

Esta decisión fue rechazada por gran parte de la población árabe, lo que desencadenó una guerra que resultó en la victoria de Israel, pero también en el desplazamiento masivo de cientos de miles de palestinos, quienes se vieron obligados a abandonar sus hogares y comunidades, creando un grave problema humanitario sobre el dónde y cómo refugiar a estas personas.

Entre los desplazados había miles de niños que habían perdido a sus padres durante los enfrentamientos o que ya no contaban con un núcleo familiar. La violencia afecta profundamente a la población civil, en especial a los más pequeños, por lo que la ONU

comenzó a preocuparse por la situación de los niños palestinos y a implementar programas de ayuda humanitaria.

Con el paso de los años, se han formado generaciones de niños que han crecido bajo el trauma de la guerra, el bloqueo económico y la pobreza extrema. Esto ha significado que muchos de ellos han perdido a seres queridos, sus hogares y su sentido de seguridad. Como lo señala Fundación Hogar del Empleado, España (FUHEM) (2024) “Se estima que más de 17.000 niños están desaparecidos bajo los escombros, lo que significa que sus padres no saben si están vivos o muertos, sumiéndose en agonías interminables”.

Frente a esta crisis, se recurrió a métodos tradicionales como el acogimiento en familias ampliadas, práctica común en las culturas árabes y judías, donde las familias extendidas asumían la responsabilidad de cuidar de los niños huérfanos.

Además, organizaciones como la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) se convirtieron en redes de apoyo para brindar protección, recursos y educación a menores en situación de vulnerabilidad, aunque la necesidad sigue siendo inmensa debido a la persistencia del conflicto.

1.2.6.5. Guerra de Corea

Uno de los conflictos surgidos tras la Segunda Guerra Mundial fue la guerra de Corea, un enfrentamiento entre Corea del Norte, apoyado por China y la Unión Soviética, y Corea del Sur, respaldada por Estados Unidos y la fuerza de la ONU.

El conflicto inició en 1950 cuando los ejércitos norcoreanos cruzaron el paralelo 38 con el objetivo de conquistar Seúl y unificar la península bajo un régimen comunista. Esta guerra fue consecuencia directa de la división de Corea al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Cuando Japón se rindió en 1945, el territorio coreano que estaba bajo dominio japonés fue dividido en dos zonas:

- Estados Unidos administró la parte sur buscando impedir la expansión del comunismo.

- La Unión Soviética controla la parte norte estableciendo un régimen comunista.

En el sur se formó la primera República de Corea, de carácter anticomunista y proestadounidense, liderada por Syngman Rhee. En el norte se estableció la República Popular Democrática de Corea bajo el liderazgo de Kim II – Sung y con reconocimiento soviético.

El 25 de junio de 1950, Corea del Norte inició la invasión, provocando una respuesta inmediata de Corea del Sur, apoyada por las fuerzas estadounidenses y la ONU.

El conflicto fue altamente violento, causando millones de muertes y desplazamientos. Tras tres años de guerra, en 1953 se firmó un armisticio que estableció una separación absoluta entre ambas naciones y la creación de la zona desmilitarizada (DMZ) en el paralelo 38. Desde entonces, ambas Coreas han seguido caminos opuestos:

- Corea del Norte desarrolló un sistema de carácter totalitario que clasificaba a los ciudadanos de acuerdo con su adquisición política; en consecuencia, este mecanismo impactó en el control social y la vida cotidiana.
- Corea del Sur evolucionó hacia una sociedad democrática y estable, con un modelo político y económico diferente.

Así como señala el Ministerio de Salud y Bienestar de Corea, (2006) “la Península de Corea quedó dividida por la línea de contacto al final de la guerra y permanece así hasta el día de hoy”.

Tras la guerra, miles de niños surcoreanos fueron enviados al extranjero en adopciones internacionales; muchos de ellos no eran realmente huérfanos, pero fueron declarados como tales sin el consentimiento de su familia. Estas prácticas se extendieron durante varias décadas, incluso hasta los años 2000, convirtiendo a Corea del Sur en uno de los principales países exportadores de niños adoptados. Moon (2023) explica que "Las adopciones internacionales en Corea del Sur comenzaron en la década de 1950 con el pretexto de rescatar a los huérfanos de guerra y a los hijos que los soldados extranjeros tuvieron con mujeres coreanas".

Este proceso ocasionó profundos daños emocionales a los menores, quienes fueron separados de sus familias biológicas, perdiendo sus raíces culturales y su identidad, además de experimentar traumas emocionales de carácter duraderos.

1.2.6.6. Guerra de Irak y Siria

Otro conflicto armado de gran impacto en la sociedad reciente es el que se ha desarrollado en Irak y Siria, principalmente en torno a la guerra civil Siria y la lucha contra el Estado Islámico (EIIL).

Este grupo extremista ha tenido un efecto devastador en la población infantil, ya que ha recurrido al reclutamiento, adoctrinamiento y uso de niños y niñas, conocidos como “los cachorros del Califato”. A través de estas prácticas, se violan derechos humanos fundamentales, privando a los niños de su infancia y exponiéndolos a graves riesgos físicos y emocionales.

El reclutamiento se ha caracterizado por:

- Intimidación, secuestros, amenazas, violencia física y sexual.
- Ataques a escuelas, donde se asaltaban violentamente las instalaciones durante clases para secuestrar a los menores, ya que “el ataque a la infraestructura de las escuelas o violentos asaltos durante los períodos de clases para privarlos del acceso al sistema educativo y secuestrarlos” (Mastragostino & Sosa, 2018, p. 3).

Esos niños eran sometidos a entrenamientos militares, donde aprendían técnicas de combate y el uso de armas blancas, además de ser forzados a consumir drogas alucinógenas para aumentar su resistencia y docilidad.

El informe de la ONU del 2017, que cubre hasta el año 2016, verificó que, en Siria hubo 133 casos documentados de reclutamiento y utilización de niños por parte del EIIL, muchos de ellos menores de 15 años. En Irak, al menos 168 niños fueron reclutados, de los cuales 114 estaban vinculados directamente con el Estado Islámico. (Mastragostino & Sosa, 2018, p. 3).

Tras la derrota del territorio del Estado Islámico, muchos de estos niños quedaron huérfanos, ya sea por las pérdidas de sus padres durante la guerra o por la disolución de la estructura terrorista que los mantenía bajo control. Sin embargo, las secuelas psicológicas que cargan son profundas, ya que vivieron situaciones de violencia, por lo que es difícil reinsertarlos a la sociedad, debido a la normalización de la violencia y la falta de empatía, pues así es como lo señalan Mastragostino & Sosa, 2018, citando a Bloom (2015). “Los graves problemas para reinsertarse son por la gran falta de empatía que exhiben” (p.7).

1.3. El acogimiento en la actualidad

Como se visualizó en el apartado anterior, el concepto de acogimiento de niños y niñas ha evolucionado con el paso del tiempo, adaptándose a las necesidades de la sociedad y a los contextos políticos, educativos y sociales de cada época.

Sin embargo, podemos observar que en su mayoría estos modelos de acogimiento han tenido un carácter asistencialista, es decir, se han centrado únicamente en proporcionar a los niños y niñas un hogar, alimentación y educación básica, dejando de lado otros pilares fundamentales para el desarrollo integral de los menores.

Históricamente, estas instituciones han estado impulsadas por el voluntariado y en gran medida por la labor eclesiástica que buscaba brindar apoyo desde una perspectiva caritativa y moral.

En la actualidad, es importante destacar que el concepto de acogimiento ha sufrido una transformación significativa. Ahora no solo se pretende ofrecer a los niños y niñas un lugar donde vivir, sino también brindarles herramientas y recursos que les permitan desenvolverse y sobresalir dentro de la sociedad, favoreciendo su desarrollo emocional, social y educativo.

Por ello, cada país ha desarrollado y administrado institutos y organizaciones especializadas en la protección y el cuidado de los menores en situación de vulnerabilidad.

En el caso de México, esta función es desempeñada principalmente por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), organismo encargado de brindar atención,

protección y oportunidad a los niños y niñas que necesitan cobijo y acogimiento, buscando garantizar su bienestar y el desarrollo integral.

1.3.1. DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia)

Uno de los principales acontecimientos que tuvo un impacto significativo en la historia del acogimiento de niños y niñas es el 21 de diciembre de 1982, durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, cuando se decretó la integración del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) al Sector Salud, teniendo como antecedente el IMAN (Instituto Mexicano de Atención a la Niñez).

Si bien con esta reforma la asistencia social pasó a concebirse como una obligación del Estado, es importante señalar que el DIF, en tanto institución estatal, no constituye por sí mismo la totalidad de la asistencia social. En este sentido, la integración al Sector Salud puede interpretarse más como una redistribución de responsabilidades que como una asunción directa y exclusiva de estas, lo que evidencia un carácter más indicativo que plenamente ejecutivo de la política asistencial. Asimismo, en el plan Nacional de Desarrollo de dicho sexenio se planteó la mejora de los servicios asistenciales enfocados a los niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

Para 1986 se le otorgó al DIF la coordinación de las prácticas residenciales, encargándose “de promover y prestar servicio de asistencia social, apoyar al desarrollo de la familia, buscar acciones de apoyo educativo para la integración social”. (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF), 2002)

Un hecho fundamental en la protección de la infancia fue la promulgación de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, donde se plantea que todos los menores de 18 años son considerados niños y se definieron obligaciones específicas para el Estado firmemente.

A partir de este tratado, se planteó la asistencia social como: “aquellas acciones promovidas por el Estado y la sociedad entre la población, tendientes a incrementar la capacidad de respuesta individual y colectiva a los factores de riesgo y vulnerabilidad derivados de los

cambios acelerados de la sociedad contemporánea” (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF), 2002, p.11)

Como resultado, se consolidó el Programa de Protección y Asistencia a Población en Desamparo, enfocado en brindar atención a niñas, niños y adolescentes en estado de abandono, desamparo, discapacidad, marginación o indigencia, así como a personas en situación de vulnerabilidad y desventaja social.

En este mismo año, el DIF impulsó un proceso de rediseño institucional, basado en cuatro ejes principales:

- Las necesidades de los beneficiarios.
- El diseño de la atención y los programas.
- La evaluación del trabajo realizado.
- La administración y gestión eficiente de la institución.

Este rediseño se centró en tres problemáticas: la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social.

Durante el periodo de 1995 a 2000, el DIF amplió sus servicios residenciales, enfocados en cuatro sectores estratégicos:

1. La familia: Donde se busca ayudar en la prevención de la desintegración familiar, adopción, violencia, abuso, orientación, embarazos adolescentes, nutrición, planificación familiar y atención integral a familias migrantes.
2. Mujeres y perspectiva de género: Asistencia jurídica, capacitación e impulso a programas de equidad.
3. Los grupos y problemas especiales: Ancianos (abandonados y desprotegidos), discapacidades y grupos de damnificados
4. La infancia y adolescencia: Atención de menores huérfanos y abandonados con protección Jurídica, prevención de farmacodependencia, prostitución y pornografía infantil, atención de niños en calle, migrantes, repatriados, preescolares y trabajadores.

Para el sexenio de 2000 a 2006, el DIF dio continuidad al rediseño de la asistencia social, estableciendo tres estrategias fundamentales:

- Prevención de problemas sociales que afectan a los menores y sus familias
- Corresponsabilidad, involucrando a la sociedad civil y a las familias en los procesos de atención.
- Profesionalización del personal encargado de los programas y servicios.

En 2009, se implementó una nueva reorientación conocida como Anexo de Progreso, enfocada en extender la atención a adolescentes y jóvenes, combinando actividades de estudio y trabajo.

Esta etapa buscó brindar oportunidades de desarrollo y mejorar la calidad de vida de los menores atendidos, pasando de un modelo meramente asistencialista a uno centrado en el desarrollo integral y la inclusión social.

1.3.2. Los derechos de los niños y niñas

Todo país está regido por reglas, leyes y normas, las cuales son de suma importancia para garantizar el bienestar y la sana convivencia de los habitantes, sin importar sus posiciones sociales, económicas o educativas. Es importante señalar que los cambios evolutivos y significativos que ha experimentado cada nación no solo se deben a factores históricos o culturales, sino también a la regulación de las conductas tanto de los ciudadanos como del propio Estado.

Estas leyes, generadas a lo largo de la historia, han abierto camino para garantizar el bienestar de la población y, al mismo tiempo, fomentar la responsabilidad social. Por lo que se encuentran redactadas de forma precisa y detallada, definiendo con claridad las obligaciones, derechos y responsabilidades que deben cumplirse.

En México, un hecho trascendental en materia de protección de la infancia ocurrió el 4 de diciembre del 2014, cuando fue publicada en el Diario Oficial de la Federación, la Ley

General de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (LGDNNA), Este mismo día fue promulgada por el entonces presidente Enrique Peña Nieto. Sobre esta norma, La Secretaría de Relaciones Exteriores (SER) (2014), señala que “esta norma se apega a los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño, la cual marcó un cambio de paradigma en la concepción tradicional de la infancia como sujeto de asistencia al reconocimiento de niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos. “Esta ley representa un avance significativo que, en reconocimiento de la niñez y la adolescencia, establece el compromiso del Estado de proteger, garantizar y guiar a niños, niñas y adolescentes, sin importar su situación económica, social o educativa.

Dentro de esta ley se estipula una gran cantidad de artículos que refuerzan esta obligación; por ejemplo, en el artículo 2 se establece que el país tiene la obligación de “garantizar la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes”. (Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, (LGDNNA), 2014, Artículo 2).

Esto implica que el Estado debe crear políticas públicas, programas y estrategias que aseguren el cumplimiento de los derechos establecidos en la ley. Así como brindarles a todos los niños acceso a la educación, así lo plantea el artículo 57, donde explica que “Niñas, niños y adolescentes tienen derecho a una educación de calidad que contribuya al conocimiento de sus propios derechos y, basada en un enfoque de derechos humanos y de igualdad sustantiva, que garantice el respeto a su dignidad humana” (Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, (LGDNNA), 2014, Artículo 57) .

Asimismo, la normativa asigna responsabilidades claras al Estado, destacando la protección de los menores en situación de riesgo. En el artículo 25 se señala que el Estado está en la obligación de estar a “disposición para prevenir y sancionar el traslado o retención ilícita de niñas, niños y adolescentes cuando se produzcan en violación de los derechos atribuidos individual o conjuntamente a las personas o instituciones que ejerzan la patria potestad”. (Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA), 2014, Artículo 25).

Este artículo se refiere a los casos en que un niño, niña o adolescente se encuentra en estado de riesgo o abandono, estableciendo que el Estado tiene la responsabilidad y obligación de resguardar y proteger al menor mediante programas especializados.

C A P I T U L O I I

Las instituciones de Acogimiento

“Que canten los niños, que alcen la voz
Que hagan al mundo escuchar
Que unan sus voces y lleguen al sol
En ellos está la verdad
Que canten los niños que viven en paz
Y aquellos que sufren dolor”

- José Luis Perales, Que canten los niños (1986)

II. Las instituciones de Acogimiento

Los sistemas de acogimiento infantil son estructuras creadas por el Estado para garantizar la protección, cuidado y atención integral de niñas, niños y adolescentes que se encuentran en situaciones de riesgo, desamparo o vulneración de sus derechos. Estos sistemas se rigen por procesos claramente definidos y por un marco legal que establece la responsabilidad de las autoridades y la sociedad. De acuerdo con la Ley general de los derechos de niñas, niños y adolescentes (2014), en su artículo 13, “toda niña, niño y adolescente tiene derecho a vivir en condiciones de bienestar y a un sano desarrollo integral, así como a crecer en un entorno de afecto y seguridad” (Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA), 2014).

Cuando este derecho se ve vulnerado, el Estado tiene la obligación de intervenir para proteger al menor. Según la misma ley, en su artículo 95, el Estado debe “procurar que toda niña, niño o adolescente cuente con una familia que le proporcione cuidados y protección” (Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA), 2014), y en caso de que esto no sea posible, debe garantizar la integración del menor a programas de acogimiento temporal o definitivo. Este proceso comienza con una evaluación de la situación de riesgo, realizada por la institución correspondiente, para determinar las causas por las cuales el menor requiere ser resguardado.

La motivación para que el Estado asuma la guarda de un menor puede variar, pero las más comunes son:

- **Menores desamparados:** La Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA) establece que “todo menor de 18 años debe encontrarse bajo el cuidado y protección de un núcleo familiar que garantice el cumplimiento de sus derechos esenciales” (LGDNNA, 2014, artículo 96). Cuando un niño o niña se encuentra completamente desamparado, el Estado debe levantar una declaración formal de desamparo y otorgarle una tutela legal, asegurando su ingreso a una institución que brinda atención integral.

- Menores víctimas de maltrato o violencia. Esta misma ley señala que “todo niño debe crecer en un ambiente libre de violencia, donde se respete su integridad física, emocional y psicológica” (LGDNNA, 2014, artículo 47). El maltrato infantil se debe considerar un delito grave y en estos casos se sigue un proceso burocrático legal en el que intervienen asistentes sociales, psicólogos y autoridades judiciales para determinar la situación y garantizar la protección al menor.

En este contexto, los sistemas de acogimiento suelen organizarse de manera separada para niños y niñas, lo cual responde a la necesidad de brindar una atención segura y especializada. Tal como señalan Martínez y López (2010), “la separación por género permite diseñar estrategias específicas para cada grupo, considerando factores como la edad, la etapa de desarrollo y posibles antecedentes de violencia sexual o de género”. Esta división busca proteger a los menores y evitar que se reproduzcan situaciones de riesgo dentro de la institución.

Sin embargo, aunque funcionen en espacios diferenciados, ambos sistemas se encuentran interconectados, por medio de una red institucional compuesta por personal educativas, psicólogos, trabajadores sociales y voluntarios. Este equipo tiene como objetivo principal garantizar el desarrollo integral de los menores, así como esa integración a una familia, ya sea, a través de la reunificación con su familia de origen, la adopción o su integración a la sociedad mediante programas comunitarios.

Como afirma Gutiérrez (2005), citado en Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF), (2002), estas instituciones “nacen de la preocupación por encontrar soluciones y ejercitar en lo espiritual, temporal y del modo más heroico a los más necesitados y desvalidos” (p. 12). No obstante, en la actualidad, no todos los menores lograron acceder a ese sistema de protección, y aún es común ver a niños y niñas viviendo en situación de abandono o bajo custodia que no cumplen con los estándares necesarios para garantizar sus derechos. Esto refleja la urgencia de fortalecer los programas de acogimiento, asegurando que cada menor tenga la oportunidad de crecer en un entorno seguro, afectuoso y con las condiciones necesarias para alcanzar un desarrollo pleno.

2.1. Programa de intervención para niños

Cuando pensamos en niños que han atravesado situaciones de violencia, abandono o desamparo, es inevitable imaginar el cúmulo de emociones, heridas y sueños truncados que cargan sobre sus hombros. Estos niños, que se encuentra en una etapa crucial de su desarrollo, necesitan mucho más que un lugar seguro donde vivir. Requieren comprensión, acompañamiento y herramientas que les permitan sanar y reconstruir su identidad para, eventualmente, proyectarse hacia un futuro autónomo y digno.

El modelo de intervención surge precisamente con este propósito: ofrecer una respuesta integral, humana y estructurada a las necesidades complejas del niño que se encuentran en situaciones de riesgo o desamparo. Este modelo no es simplemente un protocolo institucional: se trata de una herramienta de protección y transformación, que busca no sólo salvaguardar la integridad física y emocional del niño, sino también promover su desarrollo biopsicosocial. En otras palabras, el modelo atiende al niño de manera integral: cuerpo, mente y contexto social, reconociéndolo como un sujeto de derechos, con voz y capacidad para tomar decisiones sobre su propio futuro.

“Una herramienta de protección, que además de salvaguardar la integridad física y mental de los niños en situación de riesgo o desamparo, promueve la atención integral de aquellos con mayor vulnerabilidad, enfatizando en todas y cada una de las acciones con interés superior del niño” (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. (SNDIF) , 2011, p. 7). Este enfoque implica que cada acción, desde la atención médica hasta los procesos educativos, se diseñe pensando siempre en lo que es mejor para el niño. Así, se busca que los niños no solo sobrevivan la adversidad, sino que puedan crecer, aprender y sanar, encontrando el sentido y la dirección de sus vidas.

Objetivo

El propósito más amplio del modelo se centra en lograr que los niños desarrollen habilidades y capacidades que les permitan materializar un proyecto de vida, logrando su reintegración

familiar y social. Dicho en términos sencillos: no basta con ofrecer protección temporal; es necesario darles las herramientas para que puedan, algún día, vivir de forma autónoma, establecer relaciones sanas y tomar decisiones responsables sobre su futuro.

El objetivo nos recuerda la importancia de trabajar con el desarrollo integral, que no solo considera los aspectos físicos, sino también las emociones, la salud mental, las relaciones sociales y la educación. Desde una mirada pedagógica, cada niño recibe una atención personalizada, basada en sus necesidades, experiencias y potencialidades.

2.2. Programa de intervención para niñas

Cuando una niña llega a una casa hogar, no llega sola: trae consigo una historia. A veces es una historia llena de silencio, de pérdidas y de ausencias que duelen. En otras ocasiones, son relatos marcados por la violencia, el abandono y la imposibilidad de sus familias para ofrecerle lo que necesitaba para crecer. En cualquiera de estos casos, la llegada a la institución representa un punto de quiebre, un antes y un después en la vida de la menor. El modelo de atención integral para niñas en casa hogar surge justamente para acompañar esos procesos, buscando no sólo cubrir necesidades básicas, sino también ofrecer un entorno que permita sanar, aprender y soñar con un futuro distinto.

Este modelo no se limita a cuidar: busca educar y transformar, considerando que cada niña es un ser único, con emociones, talentos y heridas particulares. Se trata de un enfoque que une la calidez humana con la profesionalización, reconociendo que la educación y la atención emocional son herramientas poderosas para reconstruir vidas.

Objetivo

Más que asistencia, una oportunidad de vida, el objetivo central de este modelo es ofrecer, con calidad y calidez, protección física, emocional y social a niñas entre 6 y 19 años que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Esto implica mucho más, que darles un techo o comida: se trata de garantizar su seguridad y bienestar, pero también de brindarles

oportunidades reales para su desarrollo integral. La meta final es que puedan integrarse a la sociedad como mujeres plenas, autónomas y con proyectos de vida significativos.

Desde una mirada pedagógica, el objetivo busca acompañar a cada niña en su proceso de reconstrucción personal, fomentando la resiliencia y el desarrollo de competencias que le permitan enfrentar los retos del mundo. No se trata solo de “rehabilitar”, sino de formar personas con capacidad crítica, con valores sólidos y con la confianza necesaria para creer en sí mismas.

2.3. Fundamento teórico: una visión integral

El modelo se basa en un enfoque sistémico, el cual reconoce que un niño o niña no puede atenderse de manera aislada. Su historia está ligada a la de su familia, su comunidad y la sociedad en general. Así, la atención no se centra solo en la menor, sino también en su entorno, buscando comprender las cosas profundas de su situación.

Además, se adopta un enfoque psicológico social, ideal para trabajar con población institucionalizada. Esto significa que no basta con cubrir necesidades materiales: se debe atender el mundo emocional, los vínculos afectivos y las habilidades sociales, aspectos fundamentales para su desarrollo integral.

2.4. Procesos del modelo: acompañamiento paso a paso

El modelo se organiza en cuatro etapas que marcan el camino de cada niño o niña desde su llegada hasta su egreso. Cada vez más se tiene un sentido pedagógico profundo:

- **Ingreso: la primera mirada**

Cuando una niña llega, se realiza una valoración integral: médica, psicológica, pedagógica, jurídica y social. Este proceso no solo identifica sus necesidades, sino que también envía un mensaje importante, “aquí te vemos y te escuchamos”. En esta etapa, se diagnostica el nivel de vulnerabilidad, entendida como la suma de agravios que han afectado su desarrollo y que requieren una intervención urgente.

- **Introducción: adaptarse a un nuevo hogar**

Mudarse a una casa hogar es un cambio profundo. Por eso, esta etapa busca que el niño o la niña se adapte de forma gradual y sin violencia. Se trabaja en 3 dimensiones:

- Biológica, con revisión médica completa.
- Psicológica, manejando la separación de su entorno anterior y generando confianza.
- Social, ayudándolos a conocer normas y participar en la vida cotidiana.

Aquí la pedagogía se centra en el acompañamiento emocional, creando un clima de afecto y respeto que contraste los efectos del abandono.

- **Intervención: sanar y crecer**

En esta fase, se distinguen 2 tipos de atención:

- Vertical, intensiva y personalizada, para niñas y niños con daños emocionales graves.
- Horizontal, para la población en general, a través de programas integrales.

Cada niña o niño cuenta con un proyecto individual de atención, que guía su desarrollo educativo, emocional y social. Este es un mapa personal que orienta cada paso hacia su recuperación y autonomía.

- **Egreso: cerrar un ciclo, abrir otro**

La salida puede darse por reintegración familiar, adopción, traslado a otra institución o mayoría de edad. Antes de egresar, se trabaja en la construcción de un proyecto de vida, preparando emocionalmente a la niña o niño para enfrentar el duelo que implica la separación. Aquí, el acompañamiento psicológico es fundamental.

2.5 Esferas de desarrollo: las bases de los modelos

El trabajo diario se enfoca en 3 dimensiones que abarcan todas las áreas de la vida de un menor:

- Esfera biológica: garantiza salud, crecimiento físico adecuado y hábitos de autocuidado. Sin una base física sólida, el aprendizaje y la socialización se ven afectados.
- Esfera psicológica: fortalecer la autoestima, la autoconfianza y la resiliencia. Esto implica superar el daño emocional y construir una autoimagen positiva.
- Esfera social: desarrollar habilidades para convivir, tomar decisiones y transformarse. Aquí se siembran valores y se fomenta la conciencia social.

Cada esfera se conecta con las otras, como un sistema vivo. Por ejemplo, una niña o niño que se siente saludable y seguro tendrá una disposición para aprender y relacionarse positivamente con los demás.

2.6. Esquema de convivencia: un hogar dentro de la institución

Uno de los elementos más innovadores del modelo es el esquema de convivencia, que busca replicar el ambiente de un hogar. Los niños y las niñas se organizan en pequeños grupos según su edad y personalidad, viviendo en espacios que simulan una casa: sala, cocina, baño. Participan en tareas domésticas, como tender su cama o preparar el desayuno, de esta forma fomentando la responsabilidad de la independencia.

Este esquema no solo reduce los efectos negativos de la institucionalización, sino que también enseña, de manera práctica, cómo convivir y compartir la vida con otras personas.

Esto sería posible sin un equipo interdisciplinario que coordina los programas clave:

- Trabajo social
- Psicopedagogía
- Atención médica
- Formación en labores y socialización

Cada profesional aporta una mirada distinta, pero todos comparten un mismo propósito: acompañar a las niñas en su proceso de transformación.

2.7. Estructura

La estructura física de una casa hogar para niñas y niños es un elemento clave para garantizar su bienestar, desarrollo y seguridad. Estos espacios deben estar diseñados bajo principios que promuevan un ambiente protector y afectuoso, que sustituya de la mejor manera posible la carencia de un hogar familiar. Según la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA, 2014), en su artículo 50, se establece que toda institución de acogimiento debe “procurar condiciones que garanticen la integridad física, psicológica y emocional de los menores bajo su cuidado”. Esto implica que las instalaciones deben cumplir con normas de seguridad, higiene, accesibilidad y habitabilidad que aseguren un crecimiento adecuado.

Una casa hogar debe contar con áreas específicas para distintas funciones, tales como:

- Dormitorios amplios y ventilados, separados por edades y con capacidad limitada para evitar el hacinamiento.
- Áreas de recreación y esparcimiento, donde las niñas puedan realizar actividades lúdicas y físicas, favoreciendo su desarrollo emocional y social.
- Comedor y cocina que cumplan con normas de higiene que garantizan una alimentación saludable.
- Espacio de atención psicológica y médica, donde las menores reciban acompañamiento emocional de atención a su salud.
- Salas de estudio y bibliotecas, que promuevan el aprendizaje y hábitos de lectura.
- Áreas administrativas para el trabajo de educadores, trabajadores sociales y personal directivo.

De acuerdo con la norma oficial mexicana NOM-032-SSA 3-2010, que regula la prestación de servicios de asistencia social, estos espacios deben estar diseñados “para propiciar un desarrollo integral, considerando la privacidad, seguridad y bienestar de las personas que habitan en ellos”. Esto es particularmente relevante en instituciones para niños y niñas, pues muchas de ellas han vivido situaciones de violencia o abuso, por lo que se requiere un entorno que genere confianza y estabilidad emocional.

En cuanto a la educación, la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA) (2014) establece en su artículo 57 que “toda niña, niño y adolescente tiene derecho a recibir educación de calidad que le permita alcanzar el máximo desarrollo de sus capacidades”. La mayoría de las casas hogar no cuentan con escuelas dentro de sus instalaciones, por lo que las niñas y niños suelen asistir a escuelas públicas externas, donde conviven con otros niños y niñas de la comunidad. Este modelo favorece su integración social, ya que les permite relacionarse fuera de la institución y aprender a desenvolverse en contextos diversos.

Sin embargo, en casos excepcionales, algunas casas hogar cuentan con escuelas internas, diseñadas principalmente para menores que presentan rezagos educativos significativos, dificultades de adaptación social o necesidades especiales. Como señalan Martínez y López (2020), “la educación dentro de las instituciones de acogimiento es poco común, pero cumplen un papel crucial para niñas y niños que requieren apoyo académico y emocional antes de integrarse a un sistema escolar externo”.

El personal educativo dentro de estas casas hogar trabaja de forma coordinada con psicólogos y trabajadores sociales, asegurando que la enseñanza no solo cubre aspectos académicos, sino también el desarrollo emocional y social de las niñas y niños. No obstante, la meta final siempre es que las menores puedan integrarse a escuelas regulares, ya que este paso es esencial para su reinserción a la sociedad y para que vivan experiencias de convivencia que les permitan construir redes de apoyo fuera de la institución.

Una casa hogar debe ofrecer mucho más que un simple resguardo físico: debe ser un espacio seguro, funcional y efectivo, que promueva el bienestar integral de los niños y las niñas. Al mismo tiempo, la educación que reciban debe orientarse a su desarrollo académico y emocional, preparándolos para la vida plena e independiente. Como menciona la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA) (2014) en su artículo 2, el objetivo principal es siempre “garantizar el interés superior de la niñez, asegurando que las niñas, niños y adolescentes crezcan en condiciones de bienestar y con oportunidades para su pleno desarrollo”.

CAPITULO III

“Los niños y niñas que se encuentran en Acogimiento”

“Somo todos iguales, ya no hay nadie quien nos quiera”
-La vida de calabacín

III. Los niños y niñas que se encuentran en Acogimiento

Hablar de niñez implica conocer un mundo lleno de sueños, miedos y vínculos que marcan para siempre la vida de una persona. Cada niño y niña debería de crecer bajo un vínculo afectuoso y que le brinde protección y seguridad, pero en la actualidad existe una gran cantidad de niños que enfrentan una realidad que, a veces, puede ser dura e injusta. Debido a las condiciones familiares en las que viven o a la falta de dicho núcleo, es aquí como ya lo vimos con anterioridad, donde el acogimiento juega un papel importante.

El acogimiento no solo se trata de ofrecer un techo y alimento, sino de crear un espacio donde tengan la posibilidad de sanar. Desarrollarse y continuar con su educación y sus sueños: “Una oportunidad de empezar de nuevo” (Barras, 2016)

En este proceso, es importante comprender que cada niño y niña trae consigo una historia única que marca la forma en la que se desarrollan. Por ello, las familias, las instituciones y la sociedad en su conjunto deben trabajar de manera coordinada para garantizar su bienestar.

3.1. La niñez como una etapa clave del desarrollo humano

La niñez es mucho más que una fase de crecimiento físico; es una etapa crucial en la que se forman las bases emocionales, cognitivas y sociales que acompañarán a la persona durante toda su vida. Es en estos primeros años donde los niños y niñas aprenden a confiar en el mundo que los rodea, a construir su identidad y a relacionarse con los demás. Según El Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales (2019) “la infancia es una etapa de vital importancia en el desarrollo de las personas, el momento en el que se consolidan las bases para la conformación de la personalidad” (p.1). Por lo que, cuando esta estructura se ve afectada por abandono, negligencias y problemas familiares, se pone en riesgo la forma en la que un niño desarrolla su manera de ser.

Los primeros años de vida tienen un papel crucial decisivo: “Los primeros años de vida tienen una gran repercusión en el futuro de un niño: en un desarrollo cerebral, en su salud, su felicidad, su capacidad de aprender en la escuela y su bienestar.” (United Nations

International Children's Emergency Fund (UNICEF), 2025). En el caso de los niños en acogimiento estas repercusiones se pueden intensificar sino se recibe una intervención adecuada que les brinde estabilidad, afecto y atención personalizada. Además, durante la niñez, “el cerebro puede formar más de un millón de conexiones neuronales nuevas por segundo; un ritmo que nunca vuelve a alcanzar”. (United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF), 2025). Esto significa que cada experiencia, sea de abandono o de cuidado, tiene un poder transformador enorme. Cuando el ambiente de un niño incluye violencia, carencia de afecto o inestabilidad, muchas de las posibles conexiones sanas pueden considerarse incorrectas.

Así mismo, el juego, la experimentación y la sorpresa también tiene una relevancia especial en la etapa de la niñez, ya que “durante la infancia se descubre el mundo que nos rodea y se adquieren aprendizajes. Y ahí, la experimentación y la sorpresa toman una especial relevancia.” (Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales, 2019, p.1). Bajo el contexto donde el niño ha sufrido abandono o rupturas en los vínculos familiares, este proceso se ve interrumpido, por lo que el acogimiento juega el papel de recuperar vínculos y recuperar espacios lúdicos, con el objetivo de que los niños y las niñas puedan sentirse libres para explorar y reconstruir confianza en sí mismo y en los demás.

Aunque una casa de acogimiento ofrece protección física, muchas veces no es suficiente con eso. Lo que marca la diferencia en la calidad del cuidado es la constancia, las relaciones afectivas, la estimulación cognitiva y la seguridad emocional. Cuando esto falla, los niños pueden sentir que simplemente están pasando el tiempo, sin ser vistos ni reconocidos.

Garantizar una niñez protegida con afecto y contexto de seguridad no solo es una responsabilidad individual, es una labor social, donde se vea a la niñez protegida como un proceso importante en el desarrollo, con la idea de romper vínculos de abandono, lamentaciones emocionales y vulnerabilidad.

3.2. Familia

La familia es, para la mayoría de las personas, el primer espacio donde se construyen los cimientos de la vida de una persona. Es el lugar donde un niño da sus primeros pasos, no solo

físicos, también emocionales y sociales. Ahí se aprende a reconocer el mundo, a distinguir entre lo seguro y lo peligroso, a desarrollar valores y creencias. Gutiérrez et al. (2017) describe este papel de manera muy clara cuando afirma que la familia es “donde los individuos crean, recrean, aprenden y transmiten símbolos, tradiciones, valores y formas de comportamiento” (citado en Lares Gutiérrez & Rodríguez González, 2021, p.4).

En este sentido, la familia funciona como la primera escuela de la vida. A través de las experiencias cotidianas, como compartir una comida, conversar sobre lo que sucedió en el día o resolver conflictos, se transmiten enseñanzas profundas. Estas experiencias moldean la manera en que los niños y niñas ven el mundo y se relacionan con él. Además, este espacio no se limita únicamente a lazos biológicos. Acevedo (2011) menciona que “la familia es la célula principal de la sociedad, es el grupo de personas que conforman un hogar, donde no necesariamente todos se encuentran unidos por lazos sanguíneos pero sí de afecto y amor” (citado en Díaz Dumont, Ledesma Cuadros, Tito Cárdenas, & Díaz Tito, 2020, p.5). Esto significa que una familia puede formarse de muchas maneras, siempre y cuando exista un compromiso emocional y una red de apoyo que proporcione seguridad y pertenencia.

Cada familia es distinta. Algunas tienen muchos integrantes, otras son pequeñas, algunas siguen estructuras tradicionales, mientras que otras se organizan de manera más diversa. Lo importante es que, dentro de esa diversidad, cada una establece su propio modo de convivir y crecer. En palabras de Olivia y Villa (2013) “cada familia es única y diferente, no solo por las relaciones, roles y el número de personas que la forman, sino también por las actividades y trabajos que realizan o la manera en que se organizan y proyectan” (citado en Díaz Dumont, Ledesma Cuadros, Tito Cárdenas, & Díaz Tito, 2020, p.6).

Una de las funciones más relevantes de la familia es la afectiva. Más allá de cubrir necesidades materiales, el hogar debe ser un refugio emocional donde los integrantes encuentren apoyo y comprensión. Pi Osoria y Cobian (2009) afirman que “la función afectiva de la familia, se encuentra en la relación entre dicha función y la vida sana de los integrantes. Es por ello, la importancia de cultivar una vida saludable en familia” (citado en Díaz Dumont, Ledesma Cuadros, Tito Cárdenas, & Díaz Tito, 2020, p.8). Cuando un niño recibe amor y afecto, su desarrollo emocional se fortalece, lo que le permite construir una identidad segura

y relaciones saludables en el futuro. Por el contrario, la ausencia de afecto puede generar sentimientos de inseguridad, ansiedad y desconfianza hacia los demás.

La familia también juega un papel importante y fundamental en la construcción de la identidad. Este proceso no se da de manera automática, se va moldeando constantemente a través de las interacciones cotidianas y las experiencias compartidas. Quintero (2006) explica que es “en la familia, donde se forjan y transforman de manera continua la identidad del individuo, el género y más” (citado en Lares Gutiérrez & Rodríguez González, 2021,p.13) . Esto significa que la forma en la que un niño percibe su valor personal, sus emociones y su rol en la sociedad está profundamente influenciada por la dinámica familiar.

Sin embargo, no todos los niños tienen la oportunidad de crecer dentro de un entorno familiar estable y amoroso. Muchos de ellos enfrentan situaciones de abandono, violencia o negligencia dentro de los núcleos familiares que impiden el aprendizaje de los primeros vínculos emocionales y sociales. Cuando un niño carece de ese espacio, se pierde una parte importante de su desarrollo emocional, quedando con vacíos que las instituciones intentan llenar, aunque nunca puedan sustituir por completo el calor de un hogar.

La ausencia de una familia no es únicamente la falta de un lugar físico donde vivir, sino también la pérdida de un universo simbólico que le da sentido a la vida, por lo que los niños en instituciones de acogimiento enfrentan el reto de aprender a reconstruir esos vínculos en un contexto diferente, donde el afecto debe ser intencionado y basado en otros conceptos.

3.2.1. Tipos de familias

Como ya mencionábamos, previamente, en la actualidad existen diferentes tipos de familias, cada una con características propias que influyen en su forma de convivir y organizarse. Estas diferencias no se limitan solo al número de integrantes, a los lazos biológicos que las conforman; también abarcan las normas, los valores y las formas de relacionarse. Independientemente de su estructura, todas tienen el propósito de brindar orientación, seguridad y afecto a los niños y niñas que crecen bajo su cuidado, guiándolos en su desarrollo emocional y social.

Conocer los tipos de familias no es un simple ejercicio teórico, es una herramienta que permite ofrecer a cada niño en acogimiento un hogar que favorezca su crecimiento emocional y le brinde la oportunidad de sentirse parte de algo propio y seguro.

3.2.1.1. Familias nucleares

Cuando pensamos en la palabra familia, es común que la imagen que aparezca en nuestras mentes sea clásica: mamá, papá e hijos compartiendo la mesa o disfrutando un momento juntos. Esto se le llama familia nuclear, considerada durante mucho tiempo como un modelo “ideal”. Sin embargo, dentro de esta categoría existen variantes que reflejan cómo la sociedad ha sido transformada en formas de organización y crianza.

La familia nuclear tradicional está conformada por un hombre y una mujer unidos en matrimonio, con o sin hijos. Estos hijos pueden ser biológicos o adoptivos, lo que muestra que “la esencia de la familia no reside únicamente en la genética, sino en los lazos afectivos y en la capacidad de cuidar y proteger. (Mayorga Muñoz & Salazar Salazar, 2019, p.33).

Este modelo se divide en dos formas:

- Donde el padre es el principal proveedor económico y la madre se encarga de la crianza y el cuidado cotidiano de los hijos.
- Modernizada, donde ambos padres participan en proveer económicamente y en la toma de decisiones dentro del hogar.

“En la actualidad también encontramos la familia nuclear moderna, que no siempre está unida por matrimonio legal, sino por una unión de hechos o consensual, con o sin hijos nacidos en la relación” (Mayorga Muñoz & Salazar Salazar, 2019, p.37). Ese tipo de familias es cada vez más común, especialmente en contextos actuales donde la dinámica de convivencia ha cambiado.

Estas familias suelen ser las que en muchos casos reciben en acogimiento a niñas y niños que han atravesado experiencias difíciles. Cuando se trata de establecer vínculos afectivos sanos

y comunicación abierta, se convierte en un entorno ideal para ofrecer seguridad y estabilidad emocional. Sin embargo, cuando este modelo se ve fracturado por violencia intrafamiliar, negligencia o abandono, los niños terminan siendo quienes sufren, llegando a necesitar protección de instituciones.

3.2.1.2. Familias monoparentales

La vida está llena de cambios, y en ocasiones una madre o un padre debe enfrentarse solo a la tarea de criar a sus hijos. Esas son las familias monoparentales, definidas como aquellas donde “un progenitor adulto convive con uno o más hijos que dependen de él emocional, física y económicamente”. (Mayorga Muñoz & Salazar Salazar, 2019, p.39)

Existe también la familia monoparental adulta, en “la que el padre o la madre vive con hijos ya mayores de edad, pero que continúan en situación de dependencia por razones como discapacidad o falta de independencia económica.”(Mayorga Muñoz & Salazar Salazar, 2019,p.46)

Si bien este tipo de familias puede brindar un entorno lleno de amor, también enfrenta desafíos considerables. La carga emocional y económica recae sobre una sola persona, lo que puede generar estrés y desgaste. En algunos casos la falta de redes de apoyo provoca que el bienestar del niño se vea comprometido.

En este sentido, algunos niños que llegan a casas hogares provienen de familias monoparentales donde el esfuerzo del progenitor, las dificultades económicas o emocionales impidieron ofrecerles una vida estable y segura. Sin embargo, también existen historias inspiradoras de madres o padres que, con esfuerzos y compromisos, se convierten en familias de acogida, demostrando que una sola persona puede marcar la diferencia en la vida de un niño en situación de vulnerabilidad.

3.2.1.3. Familias extensas o amplias

En muchas comunidades, la familia no se limita a padres e hijos, sino que incluye abuelos, tíos, primos y otros parientes cercanos. A este modelo se le llama familia extensa, extendida

o conjunta. “Está conformada por varias generaciones que, en muchos casos, conviven bajo el mismo techo, compartiendo responsabilidades, recursos y afecto.” (Mayorga Muñoz & Salazar Salazar, 2019, p.35)

Cuando tres generaciones existen en el hogar, se le denomina familia trigeneracional, lo cual puede favorecer los vínculos y garantizar que los niños cuenten con diferentes figuras de referencia. Por ejemplo, los abuelos suelen desempeñar un papel fundamental en la transmisión de valores y en el cuidado diario, especialmente cuando los padres trabajan o enfrentan dificultades.

En situación de acogimiento, las familias extensas suelen ser la primera alternativa antes de acudir a una institución. Es común que los tíos o los abuelos asuman temporalmente el cuidado de los niños cuando los padres no pueden hacerlo. Sin embargo, cuando toda la red familiar está debilitada por problemas como violencia, pobreza extrema o adicciones, los niños terminan siendo enviados a casas hogares, donde se les protege hasta encontrar solución estable o segura.

3.2.1.4. Familias compuestas

Las familias compuestas surgen “cuando, además de los miembros consanguíneos, se integran personas sin parentesco que se vuelven parte de la dinámica familiar” (Mayorga Muñoz & Salazar Salazar, 2019, p.35). Esto sucede, por ejemplo, cuando una familia acoge a una persona que atraviesa una situación difícil o cuando en el hogar viven cuidadores que se convierten en figuras afectivas importantes.

En el contexto del acogimiento, estas familias suelen demostrar que la crianza no siempre depende de los lazos de sangre. Muchos niños encuentran en estas estructuras un sentido de pertenencia y seguridad que quizá nunca tuvieron con su familia biológica. Es la prueba de que en ocasiones, familia es sinónimo de apoyo, cuidado y amor, más allá de la genética.

3.2.1.5. Familias ensambladas

Cada vez es más común encontrar familias donde se mezclan historias de vida. A este tipo de familias también se les llama familias multiestructurales. “Estas familias están formadas por una pareja casada o en unión libre que, además de los hijos que puedan tener en común, integran a hijos de relaciones anteriores, de uno o ambos miembros. (Mayorga Muñoz & Salazar Salazar, 2019, p.46)

Esta configuración implica retos emocionales y logísticos. Por ejemplo, los niños deben adaptarse a convivir con hermanastros y a compartir a sus familias con nuevas figuras. En contextos de acogimiento este tipo de familia puede ser una opción viable siempre y cuando exista claridad de los roles y una comunicación afectiva que evite que los niños en acogida se sientan desplazados o excluidos.

Podemos imaginar que esas familias son como un rompecabezas, donde cada pieza viene de una historia distinta, pero juntas crean una nueva imagen llena de posibilidades. Cuando estas dinámicas se manejan con amor y respeto, pueden convertirse en entornos muy positivos para niños en situación de acogimiento.

3.2.1.6. Familias homoparentales

Son aquellas familias conformadas por parejas del mismo sexo, donde no toman un rol específico. En la actualidad, las familias homoparentales han ganado visibilidad y reconocimiento, ofreciendo a muchos niños la oportunidad de crecer en entornos amistosos y estables. Aunque también tenemos que destacar que las familias homoparentales han generado ciertos disturbios en la sociedad por temas de homofobia y corrientes de pensamiento que se vuelven debate.

Sin embargo, el contexto del acogimiento, en estas familias, cumple un papel fundamental para muchos niños que provienen de entornos de violencia y abandono. Encuentran en una familia la posibilidad de reconstruir su confianza y sentirse parte de un hogar seguro. Este

tipo de experiencias también, contribuye a romper perjuicios, mostrando que la capacidad de cuidar y proteger no depende del género, sino del compromiso y la empatía.

Con base en lo anterior, podemos decir que cada tipología familiar representa un universo de posibilidades para los niños y las niñas que viven en acogimiento. Algunas estructuras como las nucleares estables y las familias extensas saludables pueden prevenir la institucionalización, al ofrecer apoyo antes de que la situación familiar se deteriore.

Comprender estas formas de familia es fundamental, para garantizar que los procesos de acogimiento sean exitosos; no se trata solo de clasificar estructura, sino de entender cómo cada dinámica puede impactar en la vida emocional y social de los niños. Así mismo podemos ver que no es importante cómo se llama la familia, sino su capacidad de brindar un hogar, donde los niños puedan ser amados, protegidos y libres de construir su historia.

La familia es un pilar fundamental en la sociedad; es el primer lugar donde un niño aprende no solo conocimientos, sino también a cómo convivir, pues la familia educa para la vida. Y educar para la vida, implica transmitir valores como la responsabilidad, el respeto y el cuidado de los demás; estos valores no se enseñan solo con palabras. Para los niños en acogimiento, esta enseñanza es vital; muchos de ellos provienen de hogares donde la violencia y la indiferencia eran parte de su día a día. En estos casos, los cuidadores y la familia de acogida cumplen el papel de reconstruir la confianza, mostrando con gestos simples como escuchar, dialogar y compartir.

3.3. Contextos familiares de origen

Cada niño que llega a un centro de acogimiento trae consigo una historia, a veces contada con palabras, otras veces en silencios, gestos o lágrimas. Estas historias, aunque a veces difíciles de escuchar, son esenciales para conocer y comprender, porque nos recuerdan que cada pequeño o pequeña no puede ser considerado como una hoja en blanco. Por el contrario, cada uno es como un libro con páginas ya escritas, llenas de recuerdos, pérdidas, carencias y también de sueños rotos que algunas veces tuvieron esperanza de cumplirse.

Ignorar estas historias sería como intentar curar una herida sin siquiera mirarla. Cuando no prestamos atención a lo que hay detrás de su mirada, corremos el riesgo de equivocarnos en la forma en la que los acompañamos. Y es que cada gesto, cada silencio, incluso cada berrinche o arranque de enojo, tiene un origen. Muchas veces, lo que parece “mala conducta” es, en realidad, la expresión de un corazón que ha sido herido y que busca defenderse del dolor.

Cuando un niño o niña es separado de su familia de origen, no solo lleva consigo un abrigo, un juguete o una pequeña maleta con algunas pertenencias. Se lleva mucho más que eso: emociones, recuerdos fragmentados, una identidad incompleta y un corazón cargando miedo y vínculos rotos. Cada separación deja marcas profundas, visibles o invisibles, que afectan la forma en que estos niños se relacionan con los demás y con el mundo que los rodea. Como lo expresa Dantagnan (2017) “cuando un niño ha sido vulnerado, su mundo emocional queda impregnado de inseguridades. No basta con ofrecer un espacio físico seguro; es necesario reconstruir la seguridad interna que se ha perdido” (p.32).

Comprender estas historias no significa quedarse solo en el pasado, sino usarlas como una herramienta para una intervención más efectiva y humana. Conocer el trasfondo de cada niño nos permite entrar, aunque sea un poco, en su mundo interior y comprender la forma en que ven y entienden la realidad. Esto abre la puerta a que la ayuda que se les brinde sea realmente significativa y adecuada a sus necesidades específicas. Así como lo vemos en la película *La vida de Calabacín* (2016, dirigida por Claude Barra), cada niño tenía una vida marcada por los contextos familiares y estos definen su forma de interactuar y desarrollarse con los demás.

En este sentido, el trabajo con niños y niñas en acogimiento no debe reducirse a brindar cuidados físicos o cubrir necesidades básicas. Se trata de ofrecerles un espacio donde puedan construir su historia, resignificar sus experiencias y, poco a poco, volver a soñar. Esto requiere paciencia, empatía y, sobre todo, reconocer que cada niño es único. No hay fórmulas universales: cada intervención debe nacer del respeto profundo por la historia de vida que ese niño trae consigo. Así mismo, cuando validamos su pasado, aunque esté lleno de dolor, les expresamos que su historia es importante y su vida importa.

3.3.1, Contexto de violencia

La familia debe ser el lugar donde, los niños y las niñas crecen rodeados de amor, cuidado y seguridad; sin embargo, no siempre es así. En algunos hogares, el efecto se ve reemplazado por gritos, golpes o silencios que hieren profundamente. Tal como se define (UNIR México., 2024) “la violencia familiar es un problema mundial y consiste en un abuso que sucede cuando un miembro de la familia ejerce algún tipo de maltrato sobre otros.”

Esta violencia no se limita a la pareja, sino que incluye todas las relaciones dentro del hogar; puede ser protagonizada tanto por el hombre, como por mujeres hacia su pareja e incluso el maltrato de los hijos o personas mayores. Como observamos en la entrevista presentada en el Anexo 2, la violencia fue un acto presente en la familia, y que desembocó en la intervención del Estado para salvaguardar la vida de los menores.

Detrás de estas conductas suelen existir factores emocionales y sexuales, que incrementan el riesgo de violencia como depresión, ansiedad y baja autoestima. A menudo, la raíz de estos conflictos está, en la falta de comunicación y dinámicas disfuncionales que afectan el funcionamiento de la familia. Ya que “a menudo el funcionamiento de la familia pasa a ser disfuncional o existen problemas de comunicación entre los diferentes miembros” (UNIR México., 2024) Esto genera un ciclo difícil de romper, ya que quienes crecen en un entorno violento suelen reproducir estas mismas conductas en su vida adulta.

En el contexto del acogimiento, esto es especialmente relevante. Muchos niños y niñas que llegan al centro de protección han vivido situaciones de violencia que marcaron su infancia. Estas experiencias dejan heridas emocionales profundas que no se ven a simple vista; muchas veces el problema se oculta dentro de la familia, por eso es vital detectar las advertencias y actuar cuando es debido.

3.3.2. Contexto de pobreza

No todas las heridas que llevan los niños, al llegar a un centro de acogimiento, son visibles. La pobreza, aunque no deja marcas físicas, impacta profundamente su desarrollo; se entiende

como una condición de carencia relativa, que afecta a hogares con menos capacidad para generar ingresos o con mayor dependencia económica.

En América Latina, los hogares más afectados suelen ser los extensos, los núcleos con varios hijos y, sobre todo, los monoparentales encabezados por mujeres, pues así lo define (Ariza & Oliveira, 2006) “en todos los países analizados son los hogares extensos los que exhiben los más altos niveles de pobreza. Le siguen, según el caso, los núcleos biparentales con hijos y los monoparentales con jefatura femenina” (p.22)

La pobreza no surge por una sola causa, sino por combinación de factores:

- crisis recurrentes, bajos salarios, desempleo y trabajo precario.
- Algunas familias dependen o se encuentran en situación de traslado demográfico.
- Desigualdad social y de género donde son excluidos y tienen menos posibilidades.

Cuando las condiciones no mejoran, el bienestar de los niños se ve seriamente comprometido, llegando a situaciones donde la separación familiar parece ser la única salida. En estos casos, los hogares de acogimiento ofrecen un lugar seguro donde se garantizan sus derechos básicos. Sin embargo, es fundamental comprender que la pobreza no siempre significa falta de amor. Como observamos en la entrevista presentada, realizada a Jannette en el Anexo 3, la pobreza fue el principal factor por el cual su madre decidió buscar apoyo del Estado para cuidar y proteger la niñez de sus hijos.

Muchos niños y niñas llegan a centros de acogimiento no solo porque sus padres no los quieren, sino porque la falta de recursos, impide que puedan cuidar de ellos adecuadamente. Por eso, además de ofrecer protección inmediata, es esencial trabajar en las políticas públicas que prevengan las rupturas familiares.

3.3.3. Contexto de problemáticas jurídicas y penales

Algunos niños y niñas que llegan a las instituciones de acogimiento provienen de hogares donde los conflictos con la ley han marcado su historia. Esas familias suelen vivir en contextos de alta vulnerabilidad social, con carencias materiales y emocionales. La ausencia de uno o ambos padres y la falta de supervisión adecuada son factores que influyen directamente en el desarrollo de conductas de riesgo en los hijos.

“Los hogares con muchos miembros o en los que uno o ambos padres, que están ausentes por intervenciones en delitos, llevan asociada generalmente una serie de características desfavorables” (Miron Redondo , Luengo Martin , Sobral Fernandez , & Otero Lopez , 1988). En algunos núcleos familiares, situaciones como la pobreza originan el cometer delitos, actos de vandalismo y delitos penales.

Muchos niños llegan a las instituciones de acogimiento, debido a las problemáticas personales colindadas con la delincuencia y los delitos cometidos por sus progenitores o familiares. Debido a esto, los procesos que se llevan a cabo para determinar una condena por dichos actos, vuelven imposible que puedan cuidar de sus hijos, por lo que el Estado interviene como una medida de seguridad y de corrección. Como lo vimos en la película “La vida de calabacín” (2016, dirigida por Claude Barra), uno de los pequeños se encontraba en la institución, ya que su padre fue detenido por actos delincuentes y no existía quien pudiera cuidarlo.

3.3.5. Contexto de abandono

El abandono familiar es una de las situaciones más graves que un niño puede enfrentar; esto no solo implica la ausencia física de los padres, sino también la falta de afecto, protección y recursos básicos para vivir. “El abandono de familia se refiere a la omisión de las obligaciones legales y morales, que tienen los progenitores.” (Universidad Internacional de Valencia (VIU)., 2022)

Este fenómeno puede presentarse de diferentes maneras, como la falta de apoyo emocional y la ausencia prolongada de los cuidadores. Muchos de los niños en acogimiento han llegado a estas instituciones tras haber experimentado abandono en alguno de estos niveles, quedando

expuestos a sentimientos de rechazo y vulnerabilidad extrema. Como observamos en la entrevista presentada en el Anexo 4, la entrevistada fue víctima de abandono a su temprana edad y no tuvo contacto con su familia biológica.

El abandono deja heridas profundas en los niños, ya que “el abandono de familia puede tener consecuencias graves en el desarrollo emocional y psicológico de los menores, generando inseguridad, baja autoestima, trastornos de conducta e incluso dificultades de las relaciones interpersonales futuras”. (Universidad Internacional de Valencia (VIU)., 2022)”. Por ello, los centros de acogimiento no solo ofrecen un lugar físico y seguro, sino también la posibilidad de romper estos patrones a través de acompañamiento emocional y educativo.

3.3.6. Contexto de adicciones

Las familias es el primer lugar donde los niños, las niñas y los adolescentes aprenden a vivir y a relacionarse en el mundo. Sin embargo, cuando dentro de los hogares existen consumos de drogas y alcohol, esto puede convertirse en un factor de riesgo muy fuerte. Se ha comprobado que “los patrones de consumo dentro de las familias, especialmente de los padres y hermanos influyen directamente en las decisiones” (Martínez Lanz, Gómez Santa María, & Ortega Peniche, 2005)

Pero no se trata solo de si hay consumo, sino también de la calidad de las relaciones familiares, la comunicación, el afecto y el apoyo. Son elementos que marcan la diferencia entre la protección y la vulnerabilidad. Ya que se detecta “un patrón de conductas tales como hostilidad, rechazo, apoyo, comunicación y afecto, que están relacionados con los niveles de consumo y tipo de sustancias consumidas” (Martínez Lanz, Gómez Santa María, & Ortega Peniche, 2005, p.5). Eso significa que cuando un niño crece en un lugar donde se observan consumos frecuentes, y además percibe conflictos o falta de afecto, el riesgo aumenta considerablemente, ya que el menor se encuentra en contacto directo con las sustancias y se pueden repetir dichas conductas.

En el contexto del acogimiento, este escenario es muy significativo, muchos niños que llegan a las instituciones de acogimiento provienen de hogares, donde las adicciones han debilitado

las relaciones familiares. Cuando los padres y cuidadores priorizan su consumo sobre el bienestar de sus hijos, se descuidan necesidades básicas como alimentación, educación y protección. En esta situación es donde el acogimiento se vuelve una alternativa vital ofreciéndoles a los niños un lugar seguro y libre de estas dinámicas.

3.3.7. Contexto de desintegración familiar

Cuando hablamos de desintegración familiar, no nos referimos únicamente a cambios en la estructura, como la separación de una pareja o la llegada de un nuevo miembro, sino a una transformación profunda en la forma en la que los integrantes se relacionan y mantienen sus vínculos. Esto implica que las bases emocionales y las relaciones que sostienen la familia se ven modificadas de manera significativa, por lo que “se reconoce como desintegración familiar el proceso mediante el cual se modifica significativamente la organización previamente establecida en un grupo emparentado de personas” (Psicología y Mente, 2018).

Las causas de la desintegración familiar son diversas y en muchos casos se entrelazan entre ellas, pues la desintegración familiar es entendida como el descuido o renuncia por parte de uno de los padres. Otra causa frecuente incluye el divorcio, que implica cambios significativos en la dinámica familiar. “En este contexto, un divorcio es la disolución legal de un matrimonio, como tal implica cambios significativos en la dinámica familiar que sustenta a una pareja” (Psicología y Mente, 2018). Aunque se tiene que aclarar que la desintegración familiar no siempre tiene efectos negativos, pues en algunos casos presenta una oportunidad para salir de contextos de violencia y abuso, como lo señala Psicología y Mente (2018) “El reacomodo o la disrupción de una organización familiar previamente establecida puede ser la solución a situaciones conflictivas ocasionadas en el seno familiar y, como tal puede tener efectos positivos en sus miembros”.

3.4. Características de los niños y niñas en acogimiento

Los niños y las niñas que se encuentran en acogimiento, presentan características muy diversas, reflejo de sus historias y contextos de vida. Estos menores se encuentran ahí, ya que, “por diversas circunstancias, no pueden vivir con sus familias biológicas y han sido declarados en situación de desamparo o riesgo por las autoridades competentes” (Junta de Andalucía, 2025), lo que evidencia la necesidad de un entorno seguro que les brinde protección y cuidado.

En cuanto a su edad, la mayoría tiene más de 6 años, etapa en la que su necesidad de estabilidad emocional y acompañamiento afectivo es fundamental; muchos forman hermandades, por lo que mantienen los vínculos fraternales.

Su diversidad es notable, por lo que presentan diferentes orígenes, historias personales y necesidades. Algunos provienen de “contextos de exclusión social, violencia, negligencia y abandono, mientras que otros tienen necesidades especiales, derivadas de discapacidades físicas, psicológicas, sensoriales o trastornos de desarrollo” (Junta de Andalucía, 2025). Esas características determinan tanto los apoyos que requieren, como los retos que enfrentan al integrarse en una familia de acogimiento.

Asimismo, tenemos que destacar que ciertos grupos presentan mayores dificultades para encontrar un hogar de acogimiento, ya que “los menores que más difícilmente encuentran una familia son los mayores de 8 años y los que presentan necesidades especiales” (Junta de Andalucía, 2025). Esto resalta la importancia de entender y atender cada característica particular de los niños y las niñas, para ofrecerles un acompañamiento adecuado que respete su historia, sus vínculos y sus necesidades.

CAPITULO IV

“Los procesos de Enseñanza-Aprendizaje”

“Porque te vimos reír y no escuchamos tus lágrimas
Ignoramos tu voz en esta vida sin calma
Despierta, mundo despierta, gente despierta
Niños sufren, mueren, y a la sociedad no importa”

- Carlos Vives, Los niños Olvidados (2017)

IV. Los procesos de enseñanza - aprendizaje

El aprendizaje y la enseñanza son procesos fundamentales en nuestras vidas, pues a través de ellos se construyen nuestras experiencias, conocimientos y formas de relacionarnos con el mundo. Desde el momento en el que nacemos, comenzamos a aprender a través de la interacción con nuestro entorno y de las enseñanzas que recibimos de las personas que nos rodean. Estos procesos no solo influyen en nuestro desarrollo intelectual, sino también en nuestra formación personal, social y moral, forjando nuestra identidad y nuestra manera de visualizar lo que nos rodea.

En el conjunto de instituciones de acogimiento, la enseñanza y el aprendizaje adquieren una relevancia aún mayor. Aquí no se trata únicamente de un proceso educativo formal, sino de un acompañamiento integral donde el aprendizaje se convierte en una herramienta clave para que niñas y niños, en situación de vulnerabilidad, puedan superar las adversidades que han enfrentado y logren integrarse de manera plena en la sociedad. La enseñanza, en este caso, no solo busca transmitir conocimientos académicos, sino también brindar valores, habilidades socioemocionales y estrategias de vida que favorezcan su desarrollo.

Para comprender mejor estos procesos, es necesario profundizar en sus definiciones y analizar cómo se relacionan, especialmente desde la perspectiva pedagógica.

4.1 El aprendizaje

El aprendizaje es un proceso activo mediante el cual un individuo construye, transforma y adapta conocimientos a partir de su interacción con el entorno. El proceso no se limita a la simple acumulación de información, sino que implica relacionar los nuevos conocimientos con los saberes previos, generando una comprensión más profunda de lo que lo rodea.

Desde la pedagogía, Jean Piaget (1970) define al aprendizaje como “la construcción continua de estructuras cognitivas a partir de la interacción con el medio”. Esto significa que el aprendizaje no se da de manera pasiva, sino que depende de la participación activa del sujeto y de su capacidad para explorar, cuestionar y reflexionar sobre lo que lo rodea.

El aprendizaje es, por tanto, una experiencia personal y única, pero también se ve influido por el contexto social y cultural. Aquí entra en juego la perspectiva de Lev Vygotski, quien señala que el desarrollo cognitivo se da principalmente a través de la interacción con otros. Es decir, la sociedad y la cultura proporcionan las herramientas simbólicas como el lenguaje y las normas sociales, que permiten al individuo construir su conocimiento y alcanzar su máximo potencial.

En este sentido, David Ausubel (1983) resalta la importancia de los saberes previos afirmando que “el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el aprendiz ya sabe”.

Esto implica que el aprendizaje significativo debe partir de los conocimientos, experiencias y emociones que el individuo ya posee, pues solo así se logra una verdadera transformación en su manera de comprender el mundo. En el caso de niños y niñas en acogimiento, esto cobra especial importancia, ya que llegan a vivir situaciones difíciles, algunas marcadas por violencia, la pérdida y la exclusión social. Reconocer estas experiencias como puntos de partida es esencial para que el aprendizaje se convierta en herramientas de superación, crecimiento y resiliencia.

4.2. La enseñanza

La enseñanza, por su parte, es un proceso intencional y planificado, en el cual una persona orienta a otra en la construcción de su aprendizaje. Desde la pedagogía, no se trata simplemente de transmitir información, sino de crear experiencias significativas que despierten la curiosidad, la reflexión y el deseo de aprender.

Piaget (1970) señala que la enseñanza debe proporcionar experiencias acordes con el nivel de desarrollo del individuo, representando sus ritmos y formas de aprendizaje. Esto implica que el docente o educador debe adoptar sus estrategias según las necesidades y características de cada aprendiz, favoreciendo así un desarrollo integral.

Por su parte, Paulo Freire (1997) enfatiza que “enseñar no es transmitir conocimientos, si no crear las posibilidades para su propia producción o construcción”.

Desde esta perspectiva, la enseñanza se entiende como un acto liberador, donde el educador no impone conocimientos, sino que facilita espacios de diálogo y reflexión para que el aprendiz se convierta en protagonista de su propio proceso educativo. Esto resulta especialmente relevante en el acogimiento, ya que los menores adquieren una enseñanza basada en la empatía, el respeto y la confianza, que les permite desarrollar su autoestima y sentirse capaces de transformar su realidad.

En ese contexto, la enseñanza debe abarcar no solo los aspectos académicos, sino también la formación emocional y social, ayudando a que los niños y las niñas puedan construir un proyecto de vida sólido y esperanzador.

4.3 Procesos de Enseñanza- Aprendizaje

Dentro de las instituciones de acogimiento, la educación juega un papel fundamental, no solo se entiende como una herramienta para transmitir conocimiento, sino como un proceso integral que busca acompañar a niñas y niños en su desarrollo personal y social.

En estos espacios, la enseñanza se concibe como una guía para la vida, que tiene como objetivo ofrecer a cada menor las herramientas necesarias para construir un proyecto personal y social que les permita desarrollarse con autonomía, autoestima y seguridad en su futuro.

Este tipo de educación no se limita a lo académico, así mismo, aborda al ser humano desde un sujeto que expresa, siente y es capaz de desarrollar habilidades, valores y experiencias. El propósito final es que cada niña y niño pueda integrarse plenamente a la sociedad, no solo como individuos con conocimientos escolares, sino como personas capaces de tomar decisiones responsables y construir relaciones sanas, aunque también debemos destacar que muchas veces lo rutinario o la poca reestructuración de los programas no logra cumplir con lo que se plantea para dicha población.

En este contexto, la educación se presenta bajo dos formas principales: la formal y la informal, las cuales se complementan y se interrelacionan de manera armónica.

Ambas son necesarias para entender las necesidades particulares de los menores, considerando que en estas instituciones los niños no solo se encuentran en un proceso de aprendizaje académico, sino también de reconstrucción emocional, de fortalecimiento de su identidad y de formación de hábitos que les serán útiles a lo largo de la vida.

4.3.1. Educación formal

En la mayoría de las instituciones de acogimiento, la educación formal no se imparte directamente en sus instalaciones, por lo que los niños y las niñas asisten a escuelas públicas o privadas (en algunos casos como becados), dependiendo de su edad y nivel educativo.

Esta decisión responde a la necesidad de favorecer la convivencia y la comunicación con la sociedad, permitiendo que los niños y niñas se integren a un contexto más amplio y diverso. El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2002) lo establece cuando lo define como el proceso para “favorecer la comunicación y convivencia con la sociedad”. (p.30)

Asistir a escuelas e instituciones externas les brinda la oportunidad de relacionarse con otros niños, lo que favorece el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Si bien la interacción con la sociedad no elimina por completo la discriminación que puedan experimentar, les permite fortalecer su identidad y aprender a desenvolverse en diferentes situaciones sociales, enfrentando retos que contribuyen a su desarrollo.

Este proceso también ayuda a que los niños y niñas normalicen su experiencia educativa, evitando el aislamiento que podría generarse si únicamente estudiaran dentro de la institución de acogimiento. En otras palabras, asistir a una escuela externa les muestra que forman parte de la misma sociedad que otros niños y niñas, lo que puede generar un sentimiento de pertenencia y motivación hacia el aprendizaje.

La educación formal se caracteriza por seguir un proceso estructurado y sistemático, con horarios, programas y metas académicas previamente establecidas. Tal como lo señalan Soto Kiewit et al. (2023) “Un proceso de enseñanza- aprendizaje previamente propuesto, que inicia desde preescolar hasta la universidad, dentro de una institución que se organiza para llevar a cabo ese proceso”. (p.82).

Desde una perspectiva pedagógica, la escuela no solo tiene la tarea de transmitir conocimientos académicos, sino que también cumple una función social esencial: puede preparar a los individuos para integrarse a la sociedad y contribuir a su desarrollo. Durkheim (1974), citado por Dongo (2008) “La función de la educación es garantizar la reproducción de la sociedad; para esto, la escuela se constituye en la institución básica encargada de transmitir los saberes y las normas de la sociedad”. (p.168). De esta forma, la escuela se convierte en un espacio formativo integral, donde los niños y niñas aprenden conocimientos, valores y normas que les serán útiles para desenvolverse en su vida adulta.

Una de las ventajas de que los niños y las niñas asistan a escuelas externas es que, a medida que crecen, adquieren mayor autonomía y responsabilidad. En muchos casos, los adolescentes tienen la tarea de trasladarse por sí mismos a sus escuelas, mientras que a los niños y niñas son llevados por cuidadores a las escuelas cercanas, lo que implica aprender a gestionar su tiempo, planificar sus actividades y responder por sus propios actos. El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2002) señala esto: “Como reforzamiento al manejo responsable, los adolescentes, se trasladan por sí mismas, controlando las horas de la llegada a los Centros de Acogimiento y a las instituciones escolares” (p.31).

Este proceso fomenta valores como la responsabilidad, la puntualidad, el respeto por las normas y la toma de decisiones conscientes, aspectos que resultan esenciales para un futuro. Además, la experiencia de trasladarse y desenvolverse en diferentes espacios les permite desarrollar confianza en sí mismos, así como habilidades para la vida adulta.

Aunque la educación formal se imparte fuera del centro, las instituciones de acogimiento suelen contar con espacios diseñados para reforzar el aprendizaje escolar. En este espacio buscan acompañar el proceso académico, ofreciendo apoyo y estrategias para garantizar que los niños y niñas puedan aprovechar al máximo su formación. El Sistema Nacional para el

Desarrollo Integral de la Familia (2002) menciona que “Además de la educación escolarizada, los menores reciben atenciones complementarias en el área de la pedagogía con el objeto de reforzar conocimientos.” (p.31)

Estas actividades incluyen:

- Apoyo en tareas escolares:

Se habilitan salones y aulas dentro de la institución donde los niños y adolescentes pueden realizar sus tareas escolares. El objetivo principal es que tengan un espacio adecuado y tranquilo para cumplir sus responsabilidades académicas. Según testimonios recogidos en entrevistas a personas que vivieron en acogimiento: “Eran aulas para realizar tareas, muchas veces solo se apoyaba con procedimientos complejos, pero no se revisaban las tareas; únicamente se verificaba que estuvieran realizadas” (Véase Anexo 1)

- Actividades complementarias:

Además de tener el espacio para realizar tareas, se organizarán talleres de lectura, escritura, matemáticas y desarrollo personal, los cuales buscan poder reforzar áreas básicas en las que los niños pueden tener dificultades y promover su creatividad e interés por aprender.

El acceso a la educación formal y a los refuerzos pedagógicos dentro de la institución tiene un impacto profundo en la vida de los niños y niñas, ya que les proporciona un sentido de acompañamiento y les muestra que no están solos en su proceso de aprendizaje. Cuando la educación se combina con un entorno que promueve el bienestar emocional y la formación de valores, se convierte en la base para construir un proyecto de vida sólido y positivo.

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2002) describe esta meta como el “lograr ser seres humanos seguros, con autoestima y autosuficiencia.” (p.32)

En este sentido, la educación dentro de los centros de acogimiento trasciende el aula, convirtiéndose en un proceso de transformación personal que busca que los niños, niñas y adolescentes rompan con el ciclo de la vulnerabilidad y visualicen un futuro con oportunidades.

4.3.2. Educación Informal

La educación informal ocupó un lugar igual de importante que la educación formal dentro de los centros de acogimiento, pues representa la base sobre la que se construyen la autonomía, la identidad y la convivencia diaria.

A diferencia de la educación formal, no se centra en certificaciones académicas ni en un plan estructurado, sino en aprendizajes que surgen de la vida cotidiana, aquellos que se dan en la interacción diaria y que resultan esenciales para el desarrollo humano y emocional de cada niño y cada niña. Tal como lo menciona Cagna (1996) “La educación informal es muy importante, ya que es la primera educación que recibimos, y se convierte en una educación fundamental para el desarrollo de la persona” (p.1)

Desde la perspectiva, la educación informal no solo enseña a “saber hacer” sino también a “saber ser” y “saber convivir”, ya que proporciona herramientas emocionales y sociales que permiten que las y los niños se desenvuelvan en un mundo con seguridad y responsabilidad. Se trata de una educación silenciosa pero constante, que se encuentra presente en cada interacción, en cada decisión y en cada experiencia dentro de la institución.

4.3.2.1 Saber a convivir

Dentro de este modelo, el eje central es el llamado “Esquema de convivencia”, el cual busca recrear un ambiente lo más parecido posible a un hogar.

El propósito es disminuir los efectos negativos que puede generar la institución prolongada, como la pérdida de identidad, la falta de vínculos afectivos estables y la dificultad para adaptarse a la sociedad. El Sistema Nacional para el desarrollo integral de la familia (SNDIF) (2002) explica que se busca “reproducir lo más cercano posible el esquema familiar, disminuyendo considerablemente los efectos negativos de la prolongada institucionalización”. (p.30). Este esquema no implica que las niñas y los niños aprendan a través de la experiencia, participando activamente en la dinámica diaria de la casa hogar.

Por ejemplo, desarrollar autonomía y responsabilidad mediante actividades como:

- Realizar tareas domésticas acordes a su edad, como tender sus camas y organizar su ropa.
- Mantener limpio y ordenado su espacio personal, aprendiendo hábitos de higiene y cuidado propio.
- Colaborar en la limpieza de áreas comunes, fomentando la cooperación y el trabajo en equipo.
- Participar en la preparación de algunos elementos, entendiendo la importancia de la alimentación y la responsabilidad compartida.

Estas actividades no son meramente tareas, sino espacios de aprendizaje donde se construyen valores fundamentales como la solidaridad, la empatía, la cooperación y el respeto por los demás. A través de estas experiencias, las niñas y los niños aprenden que cada acción tiene un impacto en la comunidad, reforzando la idea de que forman parte de un grupo donde cada uno tiene un papel importante.

4.3.2.2. Aprendizaje de valores y hábitos

La educación formal también se convierte en un vehículo esencial para la enseñanza de valores éticos y sociales.

Mediante la convivencia diaria y bajo la guía constante de cuidadoras, educadoras y personal especializado. Las niñas y los niños aprenden a regular sus comportamientos, a manejar sus emociones y a construir su identidad positiva.

De esta manera, poco a poco van adquiriendo hábitos y valores que serán determinantes para su vida futura. El Sistema Nacional para el desarrollo integral de familias (2002) señala “Las niñas y los niños van adquiriendo los hábitos de aseo personal, la estructura de disciplina y los valores que les permitirán, para cuando lleguen a la mayoría de edad, incorporarse y ser aceptados en el medio social en el que se desenvuelvan”. (p.31)

Entre los hábitos más importantes que se promueven se encuentran:

- Higiene personal, como lavarse las manos, bañarse diariamente y cuidar su salud.
- Disciplina, comprendida como la capacidad de cumplir horarios, seguir reglas y asumir compromisos y responsabilidades.
- Respeto hacia los demás, tanto a nivel personal como grupal, entendiendo que la convivencia requiere límites y consideración mutua.
- Comunicación asertiva, aprendiendo a expresar sus emociones de manera adecuada y a resolver conflictos sin violencia.
- Este proceso fomenta una autonomía progresiva, preparando a los niños y niñas para la vida independiente, brindándoles herramientas emocionales y prácticas que les permitan tomar decisiones conscientes y responsables, tanto en el ámbito personal como en el social.

4.3.2.3. Actividades complementarias para el desarrollo integral

Además de la convivencia diaria y las responsabilidades cotidianas, la educación informal se enriquece con actividades recreativas, culturales y emocionales que fortalecen el sentido de la comunidad y el bienestar personal.

Estas actividades permiten que las niñas y los niños descubran intereses, desarrollen talentos y encuentren formas sanas de expresión emocional. Asimismo, estas son consideradas estrategias de posibles inserciones y para sobresalir en la sociedad.

En los centros de acogimiento, resulta indispensable ofrecer a niñas y niños espacios que favorezcan su desarrollo integral más allá de la satisfacción de sus necesidades básicas. En este sentido, las actividades artísticas, deportivas y culturales constituyen herramientas pedagógicas y emocionales que permiten construir autoestima, fortalecer la resiliencia y promover la socialización.

Taller de artes y expresión

La pintura, la música, el teatro y la danza son más que simples actividades recreativas; se convierten en medios para canalizar emociones y descubrir nuevas formas de comunicación. Estos talleres estimulan la creatividad; para también ayudan a fortalecer la autoestima y a encontrar un sentido de identidad. En palabras de Pazo López (2018) “El arte debe ser empleado para educar las emociones; es un instrumento clave para resolver conflictos, fomentar el autoconocimiento y la autoestima, desarrollar habilidades interpersonales y construir de manera relaciones sociales”. Además, la enseñanza de oficios artísticos y prácticos juega un papel fundamental en el proceso de apoderamiento y autonomía. No se trata únicamente de proporcionarles habilidades técnicas, sino también de fomentar competencias personales y sociales que faciliten su inclusión laboral y comunitaria una vez que egresen de la institución.

Actividades deportivas y recreativas

El deporte ofrece múltiples beneficios como fomentar el trabajo en equipo, la disciplina y la salud física, al tiempo que abre pasos para la diversión y socialización. Sin embargo, su impacto va más allá de lo corporal. Sallis y Owen (2015) señalan que “el deporte no solo mejora la condición física, sino que también tiene impacto positivo en la salud mental y en la reducción de conductas de riesgo, promoviendo la resiliencia”. Por ello, las instituciones de acogimiento consideran los programas deportivos como recursos pedagógicos que trascienden la actividad física y se consolidan como estrategias de acompañamiento emocional y de construcción de hábitos saludables.

Reuniones culturales y convivencias

Las fiestas, celebraciones y dinámicas grupales cumplieron una función esencial en la vida comunitaria de los centros de acogimiento. Estos encuentros fortalecen el sentido de pertenencia, generan recuerdos positivos y contribuyen a la formación emocional de las niñas

y los niños. Delors (1996) destaca que “la educación debe orientarse, no solo a transmitir conocimientos, sino también al aprendizaje de vivir juntos, valores; como respeto, a la cooperación y la solidaridad”. En ese marco, las reuniones culturales se convierten en espacios donde lo lúdico, lo artístico y lo educativo se integran, propiciando ambientes de convivencia positiva que refuerzan los lazos sociales y afectivos.

La educación, tanto formal como informal, representa una verdadera oportunidad de transformación para los niños y las niñas que crecen en instituciones de acogimiento. Por un lado, la enseñanza escolar abre puertas al conocimiento y el acceso a un futuro con más posibilidades. Por otro lado, los talleres artísticos, deportivos y culturales les ofrecen espacios para expresarse, convivir y descubrir sus talentos. Esta combinación no sólo fortalece su autoestima y resiliencia, sino que también les permite sentirse parte de una comunidad y proyectar un mejor horizonte para sus vidas. Hablar de educación con estos contextos es hablar de esperanza, de confianza y de la posibilidad real de construir historias diferentes.

CAPITULO V

La inserción de los niños y niñas a la sociedad.

“Él no lo mató
Fue la misma sociedad y el medio
en el que se desarrolló
Él no lo mató
Fue el medio
Sus padres, sus amigos,
la necesidad, sus ansias
¿Qué sé yo?”

-El haragán y compañía, 1990

V. La inserción de los niños y niñas a la sociedad.

5.1. La sociedad actual

La sociedad actual se caracteriza por su complejidad y por los profundos cambios que transforman nuestra vida cotidiana. Hoy vivimos en una sociedad combinada, marcada por la globalización y el capitalismo, donde todo parece estar conectado y en constante movimiento. La tecnología y la rapidez con la que circula la información nos acercan, pero al mismo tiempo puede alejarnos de lo esencial: vínculos humanos y comunitarios.

Por eso, comprender esta sociedad combinada nos invita a pensar en la educación, el acogimiento y los procesos de enseñanza-aprendizaje como espacios donde aún es posible construir esperanza. Son caminos que nos permiten mirar más allá de las exigencias del mundo actual y recordar que, incluso en medio de tanta transformación, las personas y sus vínculos siguen siendo el centro de todo.

5.1.1. Globalización

La globalización es un proceso que ha transformado la forma en la que el mundo funciona, creando oportunidades, crecimientos e innovaciones, al igual que situaciones de desigualdad, pues es “el acelerado proceso de cambio que, a nivel mundial, se ha venido desarrollando en todos los ámbitos del quehacer humano, pero muy particularmente en lo referente a lo militar, lo económico, el comercio, las finanzas, la información, la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura”. (Rodolfo Cerdas, 1997, p.27)

Este no es un fenómeno único, sino un proceso complejo y en constante transformación. Como lo advierte Fernando Morales (2003), “un fantasma que recorre el mundo, un término utilizado con frecuencia, pero a menudo de manera arbitraria y confusa.” (p.1) Esta idea nos recuerda que la globalización no puede traducirse en un concepto rígido ni exclusivamente económico, ya que implica transformaciones en lo cultural, lo político, lo social y lo tecnológico.

Así como lo menciona Enrique Fanjul (2021), que describe la globalización como “un proceso por el cual la economía del mundo se integra de forma creciente, en particular a través del comercio y los flujos financieros, pero también mediante los movimientos de personas, conocimientos e ideas.

Ambas miradas nos ayudan a comprender que la globalización es al mismo tiempo un fenómeno amplio y concreto: amplio en sus dimensiones sociales y culturales, y concreto en sus impactos económicos que terminan repercutiendo directamente en la vida de las familias, y de manera especial en las infancias.

La globalización, con toda su complejidad, no solo transforma la economía mundial o la política internacional, sino que también llega a las aulas, a los hogares y a los espacios de protección infantil. En el caso de los niños y niñas que viven en centros de acogimiento, su efecto se siente de forma particular.

Las instrucciones de acogimiento, concebidas para garantizar la protección integral de la niñez en situaciones de vulnerabilidad, no son ajenas a este fenómeno. Por un lado, la globalización les ofrece nuevas herramientas, recursos pedagógicos y la posibilidad de conectar con redes internacionales de apoyo, cooperación y buenas prácticas, y de esa manera pueden crecer sus programas; por otro, también enfrentan riesgos derivados de la misma globalización. La creciente desigualdad social, la migración forzada, la trata de personas o el debilitamiento de las redes familiares son consecuencias que aumentan la demanda de las instituciones de acogimiento.

De este modo, la globalización se convierte en un arma de doble filo: puede abrir ventanas al mundo, brindar nuevas oportunidades de aprendizaje y conectar con redes de solidaridad global, pero también puede cerrar puertas, fragmentar familias y perpetuar desigualdades que afectan los derechos.

5.1.2. Capitalismo

Cuando hablamos de capitalismo, no hablamos solo de un modelo económico abstracto, sino de un sistema que organiza la vida cotidiana de millones de personas. Como afirman Calderín Pico y Paz González (2018), el capitalismo “resume todas las características existentes que surgen de la diferenciación de clases” (p.2). Esta lógica divide a la sociedad entre quienes tienen el poder y los recursos, y quienes sólo cuentan con su trabajo para sobrevivir.

En su fase actual, descrita por Lenin como un sistema que se sostiene por la “propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado” (Calderín Pico y Paz González, 2018, p.2). Dicho de forma más sencilla, unos pocos acumulan las ganancias mientras la mayoría vive con carencias e incertidumbre. Esta desigualdad no es un error del sistema, sino parte de su esencia.

Hoy, el capitalismo atraviesa una crisis profunda. No se trata solo de números en el mercado financiero, sino de una realidad que golpea a hogares, familias y comunidades enteras. Según Calderín Pico y Paz González (2018) “esta crisis es más compleja que cualquiera de presidentes, incluida la Gran Depresión de 1929” (p.8).

Eso significa que la crisis se refleja en la mesa vacía de una familia, en la migración forzada de comunidades enteras, en la falta de oportunidades de empleo dignos y en el deterioro del ambiente. Y quienes más sufren estas consecuencias son, precisamente, los más vulnerables, que son los niños y niñas.

La infancia es el espejo más claro de las desigualdades. Un niño no elige la familia en la que nace, el país en el que vive ni las condiciones materiales que lo rodean. Sin embargo, esa condición marca su futuro. La crisis provoca “efectos alarmantes destructivos, sobre las condiciones de vida de la población” (Calderín Pico y Paz González, 2018, p.8), y eso se traduce en hambre, falta de acceso a la salud, educación precaria y ausencia de oportunidades para millones de niños en el mundo.

En medio de este panorama, la educación y el acogimiento de los niños y niñas se convierten en una herramienta fundamental para contrarrestar y visualizar los efectos de un sistema que los invisibiliza. El acogimiento no es solo ofrecer techo o alimento, es brindar un espacio donde los niños y las niñas puedan sentirse protegidos, reconocidos y con posibilidades de desarrollarse.

El aprendizaje y la enseñanza, por su parte, son la llave para abrir puertas en una sociedad más justa. La escuela, el juego, las experiencias comunitarias permiten que los niños no solo reciban conocimiento, sino que también aprendan a convivir, a participar y a reconocerse como parte de una sociedad; esto es esencial en un contexto donde el capitalismo fomenta el individualismo y la competencia.

El capitalismo actual, con su crisis estructural y su cara digital-global, genera desigualdades que afectan de manera directa a los niños y niñas, limitando su acceso a derechos básicos y marcando su inserción a la sociedad desde una posición de desventaja.

Sin embargo, los procesos de enseñanza-aprendizaje bien estructurados pueden convertirse en semilla de esperanza. Educar y acompañar a las infancias no solo les permite sobrevivir en un mundo desigual, sino también imaginar y construir nuevas formas de convivencia más solidarias y humanas, en medio de la oscuridad del sistema.

5.2. Inserción de niños y niñas

Cuando hablamos del concepto de la inserción, podemos decir que está estrechamente relacionado con la manera en que las personas logran integrarse a la sociedad y participar en ella de forma activa, ya no se trata solo de estar en ella, si no de formar parte de la comunidad a manera que puedan formar lazos de hermandad y convivencia, donde se compartan valores, recursos, servicios, corrientes de pensamiento y derechos. Pérez Porto & Gardey (2022) explican que se entiende como la integración de un sujeto o de un conjunto de individuos a la sociedad. Aquel que vive fuera de la comunidad, no goza de mecanismos de contenido, no tiene los mismos derechos que el resto y, en ocasiones, no comparte los mismos valores.

Esta definición cobra especial relevancia cuando se analiza la realidad de los niños y niñas que viven en las instituciones de acogimiento. Muchos de ellos llegan a estos espacios después de haber sufrido situaciones difíciles y en algunos casos traumáticas, como el abandono, violencia, negligencia o la ausencia de un núcleo familiar. Estas vivencias no solo afectan a su desarrollo emocional, sino que también lo colocan en una situación de vulnerabilidad social, haciéndoles sentir que están fuera de una sociedad de la que salieron por motivos que fueron provocados por la sociedad en la que vivieron, y que ahora tienen que volver a ella y adaptarse a una sociedad a la cual nunca estuvieron incluidos.

El proceso de inserción, en este contexto, se basa en buscar o construir un camino seguro para que los niños puedan volver a sentirse parte de un grupo, comprender las normas de convivencia y desarrollar habilidades que sean de utilidad para poder sobrevivir dentro de la sociedad. Este proceso no solo ocurre de forma automática, si no requiere un proceso así como burocrático y social para que los niños logren desarrollarse dentro de este.

En una sociedad ideal, la inserción no debería existir, pues así lo define Perez Porto & Gardey (2022) “El concepto de inserción no debería existir, ya que todos los ciudadanos deberían gozar de los mismos recursos y derechos”. Sin embargo, la realidad es muy distinta. Las desigualdades sociales, económicas y culturales provocan que cientos de grupos, como los niños en acogimiento, crezcan en entornos donde no siempre reciben las mismas oportunidades que otros.

Por esta razón, las instituciones no solo se enfocan en cubrir necesidades básicas como la alimentación, vestimenta y vivienda. Así mismo, buscan darles una formación educativa integral para que los niños y las niñas aprendan a desarrollarse en la sociedad en la que se integran. Como ya lo vimos en el capítulo pasado, estas forman parte de una educación informal. La inserción busca preparar a los niños y niñas para la vida futura, apoyándoles a construir herramientas que les permitan enfrentar retos en la adultez.

Como ya lo mencionamos, la inserción es un proceso fundamental dentro de la vida social, pues permite que las personas se integren a distintos espacios de convivencia y desarrollo.

Sin embargo, este concepto dentro de las instituciones de acogimiento tiene un desglose de posibilidades en las que un niño puede ser insertado en una sociedad. Cada uno de estos tipos conlleva e implica ciertos procedimientos.

Comprender los tipos de inserción y sus implicaciones permiten analizar de manera más clara como se contruyen los procesos de integración dentro de estas instituciones, así como la importancia de brindar a los niños y niñas no solo protección, sino también oportunidades reales para formar parte activa de la sociedad.

5.2.1. Adopción

Hablar de adopción es hablar de un puente entre lo legal y lo emocional. Aunque en esencia se trata de un acto jurídico, detrás de cada proceso existe una gran cantidad de emociones, tanto como el niño que encuentra un hogar como para la familia que decide abrir sus puertas. Como lo señala Pérez Fernández del Castillo (1999), “es un acto jurídico consistente en incorporar a la familia a una persona extraña, con la finalidad de establecer un parentesco civil de paternidad y filiación, equivalente al que tiene lugar en la filiación legítima. Se convierte en un parentesco afectivo, sin ser biológico”.

La adopción no tiene un solo camino, existen diferentes formas de llevarla a cabo y cada una se adapta a distintas situaciones, las más conocidas son la adopción plena y la adopción simple.

- En la adopción plena, el niño deja de tener vínculos legales con la familia biológica y pasa a tener los mismos derechos y obligaciones de un hijo nacido dentro de una familia adoptiva; eso significa que se convierte legal y emocionalmente en parte total de una nueva familia, sin tener roces con algún integrante de su familia biológica.
- Por otro lado, en la adopción simple, el niño se integra a la nueva familia, pero mantiene ciertos lazos legales con su familia de origen, algunos derechos hereditarios o contactos regulados.

Estas diferencias no solo son cuestiones legales, también muestran cómo la sociedad entiende la identidad y el sentido de pertenencia. Pues en la adopción plena, por ejemplo, se busca dar claridad y seguridad, evitando posibles conflictos con dos familias, asegurando que el niño crezca sintiéndose parte de un nuevo hogar.

Así mismo, debemos tener en cuenta que, para adoptar a un niño, no basta con tener el deseo de dar cariño. El proceso está lleno de requisitos y cuidados, porque lo más importante es garantizar el bienestar de la niña o el niño. No es lo mismo ofrecer un techo, que ofrecer un verdadero hogar. Por eso la ley pide pruebas claras, desde certificados médicos hasta demostrar que se tienen los medios suficientes para brindar educación, alimentación y acompañamiento. En la adopción, cada requisito es una forma de comprobar que ese nuevo hogar tendrá lo necesario para que la vida florezca.

El procedimiento en sí, aunque pueda parecer rígido y complejo, tiene un trasfondo protector. Ya que se presenta ante un juez, se revisa cuidadosamente la situación del adoptante y del menor, y finalmente se ratifica la decisión ante la Autoridad Jurídica y el Ministerio Público.

Este último detalle puede sonar frío, pero en realidad está presente para que no deje ninguna duda de que el interés principal es el niño, y es que al final la adopción no es un privilegio de los adultos que quieren ser padres, más bien es un derecho de los niños a crecer en una familia que los acoge.

Más allá de los pasos y las categorías, lo cierto es que la adopción tiene un fuerte componente humano. Para los niños puede significar, la posibilidad de dejar atrás la incertidumbre de una situación o la soledad de no tener un hogar. Para los adultos, no solo es la posibilidad de transformar el deseo de paternidad o maternidad, sino un compromiso real con la vida de un niño que tiene esperanza de un cambio.

Como observamos en la entrevista presentada en el Anexo 4, la adopción le brindó la oportunidad de poder tener un futuro diferente, sin importar su pasado; así mismo, la familia contribuyó para que ella tuviera un desarrollo integral y basado en la confianza. Por ello, cuando se habla de adopción, se habla de una segunda oportunidad, de un proceso donde las

leyes y el afecto se entrelazan, donde cada firma y cada requisito esconde algo mucho más profundo.

5.2.2. Al cumplir la mayoría de edad

El cumplir los 18 años, para la mayoría de los jóvenes, suele ser motivo de celebración. Es la edad en la que se abren puertas: se puede votar, conducir, decidir estudios, elegir caminos. Sin embargo, para quienes han crecido dentro del sistema de acogida, esta mayoría de edad puede sentirse más como un abismo que como una oportunidad. Y es que, como advierte Comillas (2020), “cuando un menor de edad incluido en el sistema de protección y acogida llega a los 18 años, se ve obligado a abandonar esa burbuja protectora, lo que aboca a una situación de gran vulnerabilidad y exclusión social”

La frase “burbuja protectora” es clara: durante la infancia y adolescencia, los jóvenes bajo acogimiento cuentan con cuidados, acompañamiento y una red que los protege. Pero al cumplir la mayoría de edad, esa burbuja estalla de golpe, y lo que queda es un joven que, en muchos casos, debe enfrentarse a la vida sin un respaldo familiar ni institucional sólido. Imaginemos que alguien aprende a nadar en una piscina con flotadores, y de un día para otro lo lanzan al mar abierto: esa es la sensación de muchos al cumplir los 18 en estas circunstancias.

Clara Martínez, citada en Comillas (2020), hace un llamado contundente: “El cese de la tutela administrativa a los 18 años no debería justificar que desaparezcan los apoyos del Estado, porque su obligación es seguir protegiendo a quienes han estado bajo su tutela más allá de esa edad”. En otras palabras, la protección hacia estos jóvenes no debería tener fecha de caducidad, especialmente cuando no cuentan con una familia que los respalde. Cumplir 18 años no significa que estén completamente preparados para enfrentar la vida por sí solos.

Además, no basta con cubrir las necesidades básicas de los niños, niñas y adolescentes mientras permanecen en acogimiento. Debemos entender que “es necesario no perder de vista que el objetivo es su plena integración en la sociedad” (Comillas, 2020). Esto implica que la

verdadera meta no es solo cuidarlos durante su estancia en una institución, sino formarlos y acompañarlos para que puedan construir un futuro independiente y seguro.

El paso a la adultez no debería ser una ruptura brusca, sino un proceso gradual y acompañado. Para lograrlo, se proponen acciones concretas, como que los jóvenes empiecen a prepararse al menos dos años antes de cumplir la mayoría de edad; que tengan garantizado el acceso a educación, formación profesional, servicios de salud y apoyo social; “que cuenten con acompañamiento especializado durante la transición, e incluso con un apoyo financiero que les permita sostenerse en sus primeros pasos hacia la independencia” (Comillas , 2020). Estas medidas no son privilegios, ni favores, sino herramientas indispensables para evitar que el salto a la vida adulta se convierta en una caída libre.

Cuando un joven cumple 18 años dentro del sistema de acogimiento, no debería significar el final de la protección, sino el inicio de una nueva etapa en la que la sociedad y las instituciones actúen como un puente seguro entre la infancia protegida y la adultez autónoma. Solo así se puede evitar que quienes ya han atravesado experiencias difíciles tengan que enfrentar, en completa soledad, un reto que resulta desafiante incluso para quienes sí cuentan con una familia que los apoye.

5.2.3. Deporte y arte

Para muchos niños y adolescentes que crecen en instituciones de acogida, el deporte y el arte representan mucho más que simples pasatiempos. Se convierten en un verdadero salvavidas: un espacio donde pueden sentirse libres, canalizar emociones que a menudo no logran expresar con palabras y descubrir talentos que incluso ellos mismos desconocían. Como señala Pazo López (2018), “el arte debe ser empleado para educar”, y en este tipo de contextos cobra un valor inmenso. No se trata solo de crear, cantar o jugar, sino de construir autoestima, fortalecer la confianza y generar un sentido de pertenencia que resulta vital para quienes han atravesado experiencias de pérdida, abandono o vulnerabilidad.

La importancia de estas actividades radica en que ofrecen una vía para resignificar las heridas emocionales. En palabras de Ortega Esteban (2016), “la educación artística y deportiva es un

puente hacia la inclusión social, pues permite a los menores sentirse parte de algo más grande que ellos mismos”. Esto nos recuerda que no hablamos únicamente de entretenimiento, sino de herramientas educativas que contribuyen a la formación integral y a la resiliencia.

Existen ejemplos de vida que muestran cómo el deporte y el arte pueden cambiar el rumbo de una historia. Michael Oher, quien pasó parte de su infancia en hogares de acogida, logró convertirse en jugador profesional de la NFL, demostrando que la disciplina deportiva puede transformar un camino marcado por la carencia en una trayectoria de éxito. En el ámbito artístico ocurre lo mismo: el cantante Seal, que vivió su niñez en instituciones, encontró en la música un refugio y un motor de vida, convirtiéndola en su medio de expresión y en la base de su carrera. Otro ejemplo que podemos tomar como referencia lo observamos en la entrevista presentada en el Anexo 2, en la cual, a pesar de escapar del sistema hostil, encontró refugio, sustento y futuro en la música, lo que brindó estabilidad.

Estas experiencias revelan que el arte y el deporte no son lujos ni pasatiempos dentro de los sistemas de acogimiento, sino pilares fundamentales para el desarrollo humano. Allí donde muchas veces faltan palabras, el dibujo, la música, la danza o el juego de equipo aparecen como lenguajes alternativos para sanar, crecer y proyectar un futuro distinto. Fomentar estos espacios dentro de las instituciones no solo brinda oportunidades, sino que abre caminos de esperanza y dignidad para niños y adolescentes que, gracias a estas herramientas, logran reescribir su historia.

5.2.4. Los malos caminos (drogas, vicios y narcotráfico)

La realidad para muchos jóvenes que crecen en contextos de desprotección es especialmente dura. La falta de un entorno familiar estable, la precariedad económica y la ausencia de referentes sólidos los dejan expuestos a un mundo donde la marginación se convierte en parte de su identidad cotidiana. En ese escenario, las salidas rápidas suelen aparecer disfrazadas de oportunidades: las drogas, la delincuencia y, en su expresión más cruda, el narcotráfico.

Estos caminos, aunque destructivos, representan para algunos jóvenes un medio de inserción social. La pertenencia a un grupo, el acceso a dinero fácil y el reconocimiento dentro de

círculos donde antes eran invisibles generan la sensación de haber encontrado un lugar en el mundo. De esta forma, la delincuencia deja de ser solo un acto de rebeldía y pasa a convertirse en una forma de “participación social”, aunque bajo dinámicas violentas y de alto riesgo.

El problema es que esta inserción es frágil y excluyente. Si bien otorga identidad y un aparente sentido de comunidad, a la vez profundiza los ciclos de pobreza, adicción y violencia que perpetúan la exclusión. Lo que comienza como un intento por ser aceptado termina por convertirse en un círculo vicioso que limita sus posibilidades de construir un futuro diferente.

En este sentido, las drogas y el narcotráfico no deben verse únicamente como problemas de criminalidad, sino como síntomas de una sociedad que no ofrece alternativas reales de inclusión. Como se señala en un estudio sobre la relación entre el consumo de drogas y la delincuencia en adolescentes, "el consumo de sustancias psicoactivas constituye un desafío para la sociedad y, en particular, para las políticas públicas que el Estado promueve permanentemente" (Innamoratto, 2015).

. Cuando la escuela, el empleo y los vínculos comunitarios fallan, la delincuencia se vuelve un sustituto perverso de integración social.

5.2.5. Oficios

Para muchos jóvenes que han vivido situaciones de desprotección o acogimiento institucional, la construcción de un proyecto de vida puede parecer un desafío casi inalcanzable. La falta de referentes sólidos y de oportunidades concretas puede generar incertidumbre sobre el futuro, afectando la autoestima y la confianza en sus propias capacidades. En este contexto, aprender un oficio se convierte en mucho más que adquirir habilidades técnicas: es una verdadera llave hacia la inclusión y la autonomía personal.

Oficios como carpintería, panadería, costura, mecánica o gastronomía no solo brindan la posibilidad de independencia económica, sino que también devuelven a los jóvenes un

sentido de utilidad y pertenencia. Esta autonomía se construye paso a paso, mediante la práctica, la constancia y la sensación de que sus esfuerzos generan resultados tangibles.

Aprender un oficio implica también abrir un horizonte posible. Cada tarea realizada, cada proyecto completado y cada habilidad adquirida refuerza la idea de que es posible salir adelante, de que sus decisiones pueden transformar su realidad y de que tienen un papel activo en la construcción de su futuro. El trabajo se convierte en un espacio de aprendizaje, de desarrollo personal y de descubrimiento de talentos ocultos que pueden marcar la diferencia en su trayectoria vital.

Además, el aprendizaje de una labor concreta favorece la autoestima y fortalece la resiliencia. Los jóvenes descubren que no están definidos por sus circunstancias pasadas, sino por las oportunidades que se les brindan y por la disposición a aprovecharlas. Historias de jóvenes que han logrado destacar en diferentes campos, desde la artesanía hasta el emprendimiento, muestran que la clave no está únicamente en el origen, sino en la combinación de esfuerzo, acompañamiento y acceso a experiencias que promuevan su desarrollo integral.

En definitiva, enseñar y aprender un oficio no es solo formar trabajadores; es ofrecer herramientas para la vida, abrir puertas hacia la autonomía y generar confianza en que cada joven puede construir un futuro digno, productivo y satisfactorio. Cada habilidad adquirida se convierte en un paso concreto hacia la inclusión y en una oportunidad de superación personal que trasciende las dificultades del presente.

5.3. Procesos sociales y adaptación en el acogimiento

Los niños que viven en acogimiento enfrentan la difícil tarea de adaptarse a un mundo que, muchas veces, les resulta extraño y hasta hostil. De pronto, deben aprender nuevas formas de convivir, aceptar normas que no siempre comprenden y abrirse a vínculos que nacen en un entorno distinto al que conocían. Este tránsito no es sencillo; requiere paciencia, acompañamiento constante y una red de apoyo sólida que los sostenga. Como señalan Del Valle (2013), “la autonomía de los jóvenes en acogimiento no se logra de manera automática, sino a través de apoyos concretos que los ayuden a sostenerse en la vida adulta” (p. 45).

Creer en medio de fragilidades pasadas implica, también, un proceso de reconstrucción: volver a armarse por dentro, poco a poco, hasta atreverse a imaginar una identidad distinta y un futuro posible.

5.3.1. Educación para la adaptación

En este contexto, la educación se convierte en un faro que ilumina el camino. No se trata únicamente de aprender matemáticas o historia; es, sobre todo, una herramienta vital para que los niños adquieran habilidades que les permitan habitar el mundo con confianza. Se trata de aprender a comunicarse, a reconocer y gestionar emociones, y a encontrar en sí mismos un lugar seguro desde el cual relacionarse con los demás.

Pero la educación no siempre llega en un pupitre o un libro. A menudo surge en un mural pintado colectivamente, en una canción que permite desahogar emociones o en un taller donde se aprende a escuchar y ser escuchado. La música, la pintura o el teatro no solo permiten que los niños se expresen; también les enseñan que su voz tiene valor y que sus experiencias, incluso las más dolorosas, pueden transformarse en algo bello y sanador.

5.3.2. Educación para la reinserción

Adaptarse al espacio del acogimiento es solo el primer paso. La meta más grande es la reinserción: regresar a la sociedad con la seguridad de que se pertenece a ella. Aquí, la educación vuelve a jugar un papel crucial, pero en un sentido mucho más amplio. No se trata únicamente de adquirir conocimientos, sino de prepararse para enfrentar la vida real: desde buscar un empleo hasta participar en conversaciones sin miedo o sentimiento de inferioridad.

La UNESCO (2015) lo expresa claramente: “La educación debe ser inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” (p. 14). Cuando un joven en acogimiento recibe este tipo de educación, adquiere herramientas que le permiten imaginar distintos escenarios: trabajando, formando una familia o contribuyendo a

su comunidad. La reinserción, entonces, deja de ser un salto al vacío y se convierte en un puente sólido hacia la autonomía.

5.3.3. La resiliencia desde dos perspectivas

En medio de este proceso, la resiliencia surge como un concepto inevitable y profundamente humano. Pero no se manifiesta de la misma manera en todos los niños. Para algunos, se convierte en impulso: una fuerza que los ayuda a levantarse tras cada tropiezo, a reinventarse y a encontrar en la adversidad motivos para crecer. Para otros, puede sentirse como un peso que agota y mina la confianza, dificultando la relación con el mundo.

Ibarrola Sosa (2019) lo explica con sensibilidad: “La resiliencia es entendida como un proceso que permite a una persona, sistema o comunidad, resistir, adaptarse, transformarse y recuperarse de manera oportuna y eficiente de una situación adversa” (p. 77). En la vida de un niño en acogimiento, la resiliencia no es un estado constante, sino un vaivén: hay días en que la adversidad parece abrumadora y otros en los que una palabra de aliento, un gesto de cariño o una oportunidad justa pueden cambiarlo todo. La resiliencia en los niños o las niñas también se presenta como desconfianza o individualismo, debido que, al sentirse solos, sienten que si no se cuidan ellos, nadie los hará, pues así no lo dice la entrevistada Irán Dulce María en su entrevista presentada en el Anexo 1, cuando nos cuenta que el individualismo es algo que desarrolló como mecanismo de defensa en la casa hogar, con la idea de protegerse.

En conclusión, hablar de adaptación, educación y resiliencia en niños en acogimiento es hablar de caminos complejos pero esperanzadores. Cada pequeño paso hacia adelante es prueba de que, con apoyo y comprensión, es posible transformar la vulnerabilidad en fortaleza y abrir puertas hacia un futuro más digno y humano.

5.4. Visualización de la sociedad de los niños y niñas en acogida.

Las instituciones de acogimiento son espacios destinados a atender a niños y niñas que, por diversas circunstancias, no pueden vivir con sus familias de origen. Sin embargo, estos

espacios no existen en un vacío; están inmersos en una sociedad atravesada por mitos culturales, desigualdades estructurales, narrativas mediáticas y propuestas educativas como la pedagogía social. Comprender estos elementos es esencial para analizar cómo se construye la vida cotidiana y las oportunidades de quienes crecen en el sistema de protección.

Uno de los factores más poderosos que influye en la percepción de la infancia institucionalizada son los mitos. La sociedad suele crear relatos que describen a estos niños como “víctimas eternas” o, en el extremo opuesto, como “futuros problemas sociales”. Estos mitos no son simples historias; son discursos que orientan expectativas y limitan oportunidades. Como señala, “La función pedagógica y narrativa del mito es ordenar la narración, ofrecer una interpretación de la realidad y dar sentido a la experiencia humana”. (Duch, citado en Merino Lubetzky, 2020)

Cuando se repite la idea de que un niño institucionalizado “está marcado para fracasar”, estas narrativas se convierten en barreras simbólicas que incluso los propios niños pueden interiorizar, afectando su autoestima y desarrollo. La desigualdad social también atraviesa profundamente la experiencia de quienes viven en acogimiento. La mayoría proviene de contextos de pobreza, violencia o exclusión, no como casos aislados, sino como reflejo de estructuras sociales injustas. “La pedagogía social ha sido definida como la búsqueda de soluciones pedagógicas para problemáticas sociales. Una pedagogía social actualizada actúa con sujetos que habitan contextos socioculturales de alta complejidad, sufran o no problemas derivados de aquella.” (Úcar, 2018, p. 130) Esto implica que los niños en acogimiento enfrentan no solo carencias materiales, sino también desigualdades simbólicas: menor reconocimiento en la comunidad, escasas redes de apoyo y oportunidades limitadas de participación. La desigualdad no solo explica por qué ingresan a las instituciones, sino también los retos que enfrentan dentro de ellas.

Los medios de comunicación desempeñan un papel ambivalente en este panorama. Por un lado, pueden visibilizar la realidad de los niños en acogimiento y fomentar la sensibilización social; por otro, con frecuencia refuerzan estigmas. Se les etiqueta como “niños abandonados”, “menores delincuentes” o “casos de tragedia”, invisibilizando su riqueza humana y sus capacidades. Como advierte un análisis sobre pobreza infantil: “La pobreza es

una pobreza invisibilizada. Se vive por quien la padece como un fracaso y una humillación; es una pobreza criminalizada.” (Briega, 2022)

Esta narrativa contribuye a la falta de empatía social y reduce a los niños a “objetos de caridad”, en lugar de reconocerlos como sujetos de derechos. Por ello, es fundamental promover representaciones que destaquen su resiliencia, potencial y capacidades.

Frente a estas realidades, la pedagogía social surge como herramienta clave para transformar no solo la educación de los niños, sino también las condiciones sociales que generan desigualdad y exclusión. En el contexto de acogimiento, busca que los niños y niñas sean escuchados y participen en las decisiones que les afectan, tengan acceso a experiencias educativas y culturales que fortalezcan su autoestima y desarrollo, y se reconozcan como ciudadanos con derechos, no solo como receptores de asistencia. Úcar (2018) explica claramente: “Las situaciones a las que nos enfrentamos son, en la mayoría de los casos, problemas políticos antes que problemas exclusivamente pedagógicos o educativos”. (p.134)

Esto significa que el trabajo en instituciones de acogimiento va mucho más allá de brindar cuidados básicos. Implica cuestionar las estructuras sociales que colocan a tantos niños en situación de vulnerabilidad y trabajar por cambios profundos en la sociedad, fomentando su desarrollo integral y garantizando que cada niño pueda construir un futuro pleno y con oportunidades reales.

5.5. Los niños y niñas de la calle

Los niños y niñas en situación de calle representan una de las expresiones más visibles de la vulnerabilidad infantil. Como se describe Forselledo, (2001), “Los niños y niñas en situación de calle son aquellos menores de 18 años que tienen vínculos familiares débiles o inexistentes, que hacen de la calle su hábitat principal y desarrollan en ella estrategias de supervivencia, hecho que los expone a distintos tipos de riesgos”. (p. 49)

Vivir en la calle significa enfrentarse diariamente a peligros que ningún niño debería experimentar. Lejos de disfrutar de derechos básicos, como un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social”, estos menores soportan los efectos

acumulativos de la pobreza, la falta de alimentación suficiente, la ruptura familiar, el aislamiento social y, con frecuencia, la violencia y el abuso.

Gran parte de estos niños no se encuentra dentro del sistema de acogimiento, ya sea por elección, desconfianza hacia las instituciones o porque sus condiciones familiares y sociales los mantienen fuera de los programas de protección. Un claro ejemplo lo podemos ver en la entrevista presentada en el Anexo 2, donde al visualizar su situación, tomaron la decisión de escapar y vivir en las calles, ya que se sentían excluidos de sus familias, del sistema y de la sociedad. Esta exclusión los coloca en una situación de riesgo extremo, donde algunas conductas, como el consumo de inhalantes, se convierten en estrategias de afrontamiento que agravan aún más su vulnerabilidad. Forselledo (2001), “La mayoría son consumidores e incluso adictos a los inhalantes, como el pegamento de zapatero o los solventes industriales, que les generan una serie de problemas físicos y psicológicos, incluyendo alucinaciones, parálisis o falta de coordinación motora, edemas pulmonares, fallos en los riñones y daños cerebrales irreversibles”. (p. 50)

Desde la perspectiva de la pedagogía social, intervenir con niños y niñas en situación de calle implica mucho más que brindar asistencia inmediata. Se trata de comprender los contextos complejos en los que viven, reconocer sus capacidades de resiliencia y generar espacios de educación, participación y acompañamiento que fortalezcan su desarrollo integral. La pedagogía social entiende que estas situaciones no son solo problemas individuales, sino también reflejos de desigualdad estructural y exclusión social.

Su labor consiste en ofrecer herramientas que permitan a estos menores reconstruir vínculos, acceder a sus derechos y convertirse en sujetos activos de su propio futuro. El objetivo es que cada niño y niña sea reconocido en su dignidad, protegido frente a los riesgos y apoyado para que su vida pueda transcurrir con seguridad, aprendizaje y oportunidades, sin quedar reducido a un estigma social.

Conclusión

En la actualidad vivimos en una sociedad donde hemos evolucionado en grandes aspectos: sociales, económicos, políticos, culturales y tecnológicos. Sin embargo, a pesar de estos avances que han marcado el mundo como lo vemos, hoy seguimos teniendo etiquetas invisibles que determinan nuestra posición en una jerarquía social, donde la educación sigue siendo un privilegio.

Este trabajo no solo refleja la situación educativa y social de la vida de un niño que se encuentra en condición de vulnerabilidad, sino que también ofrece una mirada al poco progreso que hemos tenido como sociedad, como individuos y como sistema educativo.

Mi investigación no solo aporta en la rama de la pedagogía y las instituciones de acogimiento de niños y niñas, sino que también plasma mi perspectiva educativa sobre los problemas que la sociedad actual no ha podido resolver con el paso de los años y cómo estos podrían convertirse en problemáticas para las futuras generaciones y sociedades.

A partir de la investigación realizada sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje en el acogimiento de niños y niñas, puedo concluir que, en primera instancia, las instituciones de acogimiento, así como la existencia de niños y niñas en situación de calle y que dependen de estas instituciones no deberían existir en nuestra sociedad, pues tanto en la antigüedad como en el presente, se puede ver que las causas principales por las que un niño se encuentra en esta situación son resultados de una sociedad rota y mal estructurada que hemos creado con el tiempo: violencia, marginación, pobreza, guerras, falta de empleo, enfermedades, entre muchas otras que ya se abordaron en el desarrollo de este trabajo.

Hemos romantizado y normalizado esta situación al punto de dejar de visualizarla como un problema real. Esto ha generado que marginemos a los niños y niñas abandonados, quienes permanecen en centros de acogimiento o sobreviven en las calles.

Es importante destacar que el gobierno ha tenido cierto reconocimiento por intentar dar soluciones momentáneas a esta problemática a través de estrategias de cuidado para niños y niñas en situación de vulnerabilidad, pobreza y riesgo. Sin embargo, estas estrategias han resultado deficientes, pues se diseñan desde una postura meramente asistencialista, enfocada en brindar resguardo y protección temporal, dejando de lado los pilares fundamentales para el desarrollo integral de un menor, como la educación emocional, social y comunitaria.

En este sistema podemos observar que la educación se concibe como un medio para dotar a los niños de conocimientos básicos que les permitan desenvolverse como ciudadanos. Muchas instituciones de acogimiento imparten una educación formal tradicional, basada en los contenidos y planes de la Secretaría de Educación Pública. Paralelamente, se incluyen aprendizajes enfocados en oficios, habilidades prácticas, música y deporte, con la finalidad de ofrecer herramientas significativas que faciliten su inserción en una sociedad de la cual, en muchos casos, nunca ha formado parte. Sin embargo, cuando llega el momento de integrarse, se enfrentan a una gran cantidad de desventajas sociales que dificultan su desarrollo.

Tal como se analizó en el apartado titulado “La inserción de niños y niñas a la sociedad”, los procesos de enseñanza-aprendizaje, tanto la educación formal como la informal, se convierten en recursos esenciales para preparar a los menores antes de su inserción social. Estos aprendizajes y estrategias están ligados directamente a su desarrollo emocional, social y personal, y su correcta implementación puede marcar la diferencia en sus vidas.

Cada uno de estos procesos cumple una función específica. Por ejemplo, los oficios representan un recurso fundamental para los niños y niñas que no tienen un núcleo familiar al cual regresar. Aprender un oficio les brinda la posibilidad de trabajar y sobrevivir, evitando ser aplastados por una sociedad que no les ofrece oportunidades reales.

En cuanto a la educación formal, aunque forma parte de los procesos de enseñanza-aprendizaje, suele limitarse a la adquisición de conocimientos básicos como leer, escribir y realizar operaciones matemáticas. El sistema educativo, por su misma estructura, no facilita

que muchos de estos niños y niñas en abandono puedan continuar sus estudios a niveles superiores, lo cual perpetúa un ciclo de exclusión y desigualdad.

Otra estrategia de inserción que ha perdurado a lo largo de la historia en la adopción, mediante a la cual los niños son integrados a una familia y a una sociedad de la que alguna vez fueron arrancados. Este proceso puede representar un cambio positivo y constructivo, pero también puede convertirse en un entorno negativo o destructivo, dependiendo de las condiciones en que se dé la adopción y de la preparación emocional de los involucrados.

Asimismo, se encuentran estrategias basadas en la música, el deporte y las artes, las cuales forman parte de la educación informal. Esta área ha sido una vía de superación y expresión para muchos niños, permitiéndoles desarrollar habilidades que no solo los ayudan a sobresalir, sino que también se convierten en un medio para reflejar o sanar sus experiencias de vida.

En conclusión, estas estrategias sociales, educativas y de cuidado, aunque bien intencionadas, siguen siendo un privilegio en un contexto de vulnerabilidad. Las calles están llenas de niños y niñas trabajando o pidiendo limosnas para sobrevivir, lo que nos lleva a cuestionar: si estos menores también se encuentran en situación de riesgo, ¿por qué no forman parte de estas estrategias de protección?

Por último, quiero replantear la importancia de abordar estas problemáticas desde la labor pedagógica. La pedagogía no se limita únicamente a las aulas: se refleja en múltiples espacios y contextos. Como profesionales, debemos asumir que nuestra labor puede y debe enfrentarse a problemáticas complejas, incluso cuando estas desafían a la construcción de una sociedad, más justa y equitativa para los niños y niñas que hoy viven en el abandono y la vulnerabilidad.

A N E X O S

Anexo 1:

Entrevista realizada a Irán Dulce Alarcón, ex beneficiaria de una institución Alegría IAP.

DATOS DE ENTREVISTADO

Nombre (opcional): Irán Dulce María Alarcón Martínez

Edad: 53 años

Género: Femenino

Lugar de acogimiento: Institución Alegrías IAP, antes Hogar Rafael Guízar

Nota: La entrevista refleja la experiencia de la entrevistada durante su infancia en la institución y fue realizada con fines académicos. Toda la información será utilizada con respeto y confidencialidad.

DATOS DE ENTREVISTADOR

Nombre: Monserrat Suriano Nolasco

Relación: Investigadora

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA:

M- Entrevistador

I – Entrevistado

M- Agradezco el tiempo y el espacio brindado para esta entrevista. En primer lugar, deseo explicar el propósito de esta: dar voz y rostro a mi tema de investigación para la obtención del título de licenciada en Pedagogía. Mi estudio se centra en los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro del acogimiento de niñas y niños, y en la función que estos cumplen para su inserción en la sociedad. El objetivo es comprender cómo dichos procesos educativos, tanto formales como informales, influyen en el desarrollo personal, emocional y social de quienes han vivido en casas hogar o instituciones de cuidado.

Considero que, para lograr una comprensión más profunda y significativa del fenómeno, es indispensable incorporar la voz de quienes han vivido esta experiencia en primera persona. Sus testimonios y reflexiones no solo enriquecerán el análisis teórico, sino que permitirán visibilizar realidades que muchas veces son ignoradas o poco exploradas desde el ámbito académico.

Por ello, me gustaría solicitar su valiosa participación a través de una entrevista, en la que pueda compartir aspectos de su experiencia personal y educativa durante su estancia en una casa hogar. Le informo que toda la información proporcionada será tratada con el mayor respeto, utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación, y podrá mantenerse en el anonimato si así lo desea. Su colaboración representa un gran aporte para este proyecto y contribuirá a generar conocimiento que pueda tener un impacto positivo en futuras prácticas pedagógicas y políticas de cuidado infantil.

I- Muchas gracias por considerar mi voz y permitirme compartir y aportar en tu investigación; sin problemas, mi voz puede tener mi nombre.

M- Esta entrevista está estructurada con preguntas clave, las cuales nos permitirán abordar los principales intereses de la investigación. En caso de que alguna pregunta le resulte muy personal o le genere incomodidad en este momento, le pido que me lo haga saber para poder adaptarla o pasar a la siguiente.

I – Claro

M- Comenzaremos hablando sobre ¿cómo era tu vida y tu infancia antes de llegar a una casa hogar?, ¿cómo eras tú?, ¿cuántos años tenías y cómo te describirías?

I- Yo era muy tranquila, entre comillas. Siempre estaba en casa. Éramos cuatro hermanos: tres niñas y un niño. Generalmente estábamos solas porque mi mamá siempre trabajaba. A veces, solo de vez en cuando, nos visitaban las hermanas de mi mamá. Para mantenernos ocupadas, ella nos dividía las tareas de la casa.

Cuando comenzó a construir una vivienda, decidió internarnos en la casa hogar de niñas porque iban a entrar personas extrañas y le daba miedo dejarnos solas. Yo tenía seis años cuando eso pasó, y mis hermanas ocho y nueve.

Mi infancia antes de entrar a la casa hogar fue difícil, marcada por los golpes, porque mi papá era alcohólico. Sentíamos mucho miedo cada vez que llegaba a casa. Teníamos que vivir bajo lo que yo describiría como un “régimen militar”: todo debía estar extremadamente limpio y

ordenado, la comida lista, porque si faltaba algo, había gritos y golpes. Solo podíamos salir a jugar antes de que él llegara. Recuerdo que, por ser tan pequeña, a veces me orinaba del miedo; para evitar que mi papá me regañara, mis hermanas me escondían debajo de la cama.

M- ¿Crees que esa también fue una de las razones por las que tu mamá decidió internarlas en la casa hogar?

I- Sí, porque nuestra familia era inestable. Mi papá se iba y dejaba a mi mamá completamente sola con cuatro niños que mantener, así que decidieron internarnos a las tres hijas.

M- ¿Qué es lo primero que recuerdas de la primera vez que entraste a ese lugar?

I- Sentí miedo, porque era muy grande. Tenía un patio muy bonito con juegos, pero me asustaba no volver a ver a mi mamá, que ya no estuviera conmigo o que no pudiera salir. A mi edad lo percibía como una cárcel.

M- ¿Cómo describirías el lugar en su interior?, ¿qué recuerdas de los espacios?

I- Era un lugar bastante grande. De un lado parecía una escuela, con aulas y escaleras; del lado izquierdo había un jardín amplio con juegos como casitas, columpios y resbaladillas. También había un comedor muy grande con mesas, sillas y una cocina amplia. Existían cuatro dormitorios divididos por edades: las niñas más grandes pertenecían al grupo A y las más pequeñas al grupo D, donde estaba yo. Cada dormitorio era cuidado por monjas y madres.

Las literas estaban organizadas de tal manera que las mayores dormían arriba y las pequeñas abajo. También había una capilla, donde todos los domingos un sacerdote impartía misa, además de un coro de niñas. El lugar contaba con calderas, lavandería y una enfermería.

M- ¿Cómo era un día típico dentro de la casa hogar?

I- Nos despertaban a todas a la misma hora. Teníamos una hora para bañarnos y arreglarnos. Después nos formábamos afuera del consultorio, donde una de las madres nos daba una pastilla que entregaban a todas en el internado. Luego pasábamos a desayunar.

Después del desayuno hacíamos la labor, que consistía en tareas de limpieza: lavar los trastes, barrer, trapear o limpiar los pisos. Eran muy estrictos con la limpieza. Posteriormente, nos formaban para salir a las escuelas cercanas, porque en la casa hogar no nos daban clases, solo nos dejaban espacios para hacer la tarea.

Las madres iban por nosotras y, al regresar, nos cambiábamos y después seguía la comida. Más tarde volvíamos a realizar labores y, una vez terminadas, teníamos un tiempo de

esparcimiento: podíamos jugar o estar en el pasto. También había un horario para hacer tareas, pero solo nos supervisaban que las hiciéramos; nunca nos enseñaban ni las revisaban. Cuando terminábamos, podíamos volver a jugar. Ponían música y nos dejaban convivir hasta la hora de la cena. Finalmente, volvían las labores, y después apagaban las luces para dormir.

M- ¿Recuerdas alguna regla indispensable en la casa?, ¿qué sucedía si alguien la rompía?

I- Teníamos que cumplir las labores. La cama debía estar perfectamente tendida, sin ninguna arruga, y toda la ropa y zapatos en su lugar. Había horarios para permanecer en el dormitorio; solo podías quedarte si estabas enferma. No se permitía pelear ni estar en ciertas zonas restringidas. Recuerdo que una de las madres siempre llevaba una raqueta de tenis, con la que nos pegaba como castigo. Otras veces nos asignaban más quehaceres.

M- ¿Cuántas niñas había en tu grupo?

I- No recuerdo con exactitud porque era muy pequeña, pero había alrededor de 15 literas.

M- ¿Cuántas personas los cuidaban?

I- Una persona por grupo. Eran novicias y madres, aunque también había trabajadoras que nos apoyaban en los cuidados. En la cocina, por ejemplo, recuerdo que trabajaban alrededor de cuatro personas.

M- ¿Cómo era tu relación con las demás niñas?

I- Buena. Siempre me llevé bien con todas. Me gustaba ayudar y cuidar a las demás, nunca me agradaron las niñas que abusaban de otras.

M- ¿Hubo alguna situación que te incomodara o, por el contrario, que te hiciera sentir bien?

I- Me incomodaba cuando teníamos que regresar a la casa hogar después de pasar el fin de semana con mi mamá. Ella nos recogía los viernes y nos regresaba el domingo, y yo no quería quedarme ahí, quería seguir con ella. Algo que sí me hacía sentir cómoda era jugar. Me gustaba trepar una barda y sentarme; había un árbol de hojas gruesas y con un palito escribía sobre ellas. Ahí jugábamos varias niñas que nos llevábamos bien.

M- Cuando salían a la escuela, ¿cómo funcionaba?, ¿quién las llevaba o identificaba?

I- Las madres y cuidadoras nos llevaban y recogían. Nos identificaban por el uniforme y una insignia que decía que éramos de la casa hogar. Como la escuela estaba muy cerca, íbamos caminando. Algunas veces coincidíamos varias niñas en el mismo salón.

M- ¿Dentro de la casa les enseñaban algún oficio o actividad?

I- Sí, pero únicamente a las más grandes, las que estaban en el grupo A. A ellas les enseñaban oficios como cortar el cabello, cocinar, bordar o realizar labores de costura. No se trataba de un aprendizaje pensado para desarrollar una carrera profesional o para independizarnos, sino más bien como una preparación para cumplir con el rol tradicional de mujeres dentro de un hogar.

La enseñanza estaba enfocada en que aprendiéramos a ser “señoritas” y a convertirnos en lo que consideraban madres y esposas perfectas. Se nos transmitía la idea de que debíamos ser ordenadas, obedientes, discretas y serviciales. Los oficios que se impartían reforzaban ese modelo: cocinar bien, saber limpiar, coser la ropa, cuidar a otros.

M- ¿Cómo se impartía el concepto de ser “señoritas”?

I- Era un aprendizaje sobre la marcha, no había clases como tal, sino que todo lo que hacíamos estaba orientado a enseñarnos cómo debíamos comportarnos. Cada labor y cada comida formaban parte de ese proceso. Por ejemplo, al momento de servir la mesa, debíamos hacerlo de manera ordenada, colocando los cubiertos, las servilletas y los platos en su lugar, porque eso era considerado “propio de una señorita educada”.

También nos enseñaban que, al sentarnos, teníamos que mantener la espalda recta, no hablar con la boca llena y cuidar la forma en que nos expresábamos. El modo de caminar, de vestirnos y hasta de peinarnos estaba regulado, porque se esperaba que nos viéramos siempre presentables.

En las labores del hogar, como barrer, trapear, cocinar o bordar, nos repetían constantemente que eran actividades indispensables para cuando fuéramos esposas o madres. La idea era que aprendiéramos a ser ordenadas, limpias y obedientes, porque eso representaba “ser señoritas de bien”.

Era un modelo muy rígido, donde la disciplina estaba ligada al comportamiento. Si alguna no seguía estas normas, recibía castigos o más tareas, lo que reforzaba la idea de que debíamos ser correctas y sumisas. En pocas palabras, se nos formaba con la idea de convertirnos en mujeres responsables, obedientes, discretas y preparadas para la vida en un hogar.

M- ¿Cómo influyó esa experiencia en tu vida actual?

I- En lo personal, aprendí a ser autosuficiente, más autónoma y a resolver mis propias cosas sola. La casa hogar me generó un poco de individualismo, porque me sentía algo sola estando ahí.

M: Si tuvieras que resumir tu experiencia en pocas palabras, ¿qué dirías?

I- Fue buena porque aprendí a ser independiente, a seguir reglas y a valorar lo que tenía. Viví procesos de una infancia diferente, pero me sentí afortunada porque no lo pasé tan mal como otras niñas, que sí sufrieron mucho en ese lugar.

M- Bueno, eso es todo por esta entrevista. Agradezco mucho tu tiempo, disposición y el espacio.

Anexo 2.

Entrevista realizada al entrevistado 2 (anónimo), ex beneficiaria de una institución de acogimiento.

DATOS DE ENTREVISTADO

Nombre (Opcional): Entrevistado 2 (prefirió mantenerse anónimo)

Edad: 62 años

Género: Masculino

Nota: La entrevista refleja la experiencia de los entrevistados durante su infancia en la institución y fue realizada con fines académicos. Toda la información será utilizada con respeto y confidencialidad. La identidad del entrevistador se mantiene confidencial según su solicitud.

DATOS DE ENTREVISTADOR

Nombre: Monserrat Suriano Nolasco

Relación: Investigadora

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA:

M- Entrevistador

E2 – Entrevistado 2

M- Agradezco el tiempo y el espacio brindado para esta entrevista. En primer lugar, deseo explicar el propósito de esta: dar voz y rostro a mi tema de investigación para la obtención del título de licenciada en Pedagogía. Mi estudio se centra en los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro del acogimiento de niñas y niños, y en la función que estos cumplen para su inserción en la sociedad. El objetivo es comprender cómo dichos procesos educativos, tanto formales como informales, influyen en el desarrollo personal, emocional y social de quienes han vivido en casas hogar o instituciones de cuidado.

Considero que, para lograr una comprensión más profunda y significativa del fenómeno, es indispensable incorporar la voz de quienes han vivido esta experiencia en primera persona. Sus testimonios y reflexiones no solo enriquecerán el análisis teórico, sino que permitirán visibilizar realidades que muchas veces son ignoradas o poco exploradas desde el ámbito académico.

Por ello, me gustaría solicitar su valiosa participación a través de una entrevista, en la que pueda compartir aspectos de su experiencia personal y educativa durante su estancia en una casa hogar. Le informo que toda la información proporcionada será tratada con el mayor respeto, utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación, y podrá mantenerse en el anonimato si así lo desea. Su colaboración representa un gran aporte para este proyecto y contribuirá a generar conocimiento que pueda tener un impacto positivo en futuras prácticas pedagógicas y políticas de cuidado infantil.

E2 - Acepto participar en esta investigación y compartir mis experiencias, pero prefiero que mis comentarios se mantengan anónimos y no se identifiquen con mi nombre en el estudio. Ya que hace mucho tiempo, mi origen fue un impedimento para muchas cosas.

M- Gracias por participar y lo agradezco mucho. En caso de que alguna pregunta le resulte muy personal o le genere incomodidad en este momento, le pido que me lo haga saber para poder adaptarla o pasar a la siguiente.

E2 – Claro

M- Quiero que comencemos con una pregunta: ¿cómo era tu vida y tu infancia antes de llegar a una casa hogar?, ¿cómo eras tú?, ¿cuántos años tenías y cómo te describirías?

E2- Un pequeño de 8 años, el más pequeño de 4 hermanos, vivíamos en una casa bastante humilde. Hijo de una madre bastante sumisa y dependiente de mi padre, mi padre, un hombre que la maltrataba, borracho, albañil. Éramos bastante pobres, para ser sincero, ya que el sueldo de mi papá era muy bajo y parte de ese sueldo se iba en alcohol y cigarros para mi padre, y mi madre no trabajaba porque mi padre no se lo permitía.

Mi infancia estuvo llena de golpes, vicios y trabajo, ya que, como no nos alcanzaba, mis hermanos y yo, después de la escuela, nos escapábamos para poder ir a hacer chistes y cantar en coro en algunos puestos de comida cerca de nuestra casa o en el parque. También la circunstancia nos llevó a robar las monedas de una fuente que tenía una virgen (tenía monedas de las limosnas que le dejaban a la virgen).

Y si me describo, era un niño bastante inquieto, si puedo decirlo así, peleonero, porque en mi casa con mis hermanos era la ley de sobrevive el más fuerte.

M- ¿Recuerdas como llegaste a la casa hogar?

E2- Claro, como ya te dije, mi núcleo no era sano. Mi mamá quedó embarazada por 5ta vez, esta noticia no fue la mejor para mi padre, ya que éramos muchos y pobres. En un momento de ebriedad extrema, tuvieron un problema por lo que mi padre intento arrastrar a mi madre por la calle. Los vecinos que ya habían visualizado lo violento que era mi padre, llamaron a la policía y la policía a trabajo social. Determinaron que no era un lugar para nuestra crianza, por lo el DIF nos recogió de manera temporal. La verdad, tengo recuerdos bastante borrosos de esa etapa, porque al tener edades diferentes, con mis hermanos nos separaron, nos colocaron en casas hogares diferentes. Algo que puedo decirte es que mi papá fue detenido; claro, su familia lo sacó en poco tiempo y fue su momento para deshacerse de nosotros y su esposa. También puedo decirte que mi mamá era apoyada por una fundación.

M- ¿Qué es lo primero que recuerdas de la primera vez que entraste a ese lugar?

E2- La verdad, a mis 8 años sentía que se me acababa el mundo. Al separarnos, todo se sentía muy a la defensiva, ya que al recogerme me quedé en custodia de una señorita que me decía que todo estaría bien y que no tuviera miedo, pero yo en el fondo sabía que nada estaba bien.

Al llevarme a esa casa hogar, me hicieron preguntas, me dieron de comer, me cambiaron de ropa, me dieron ropa limpia, me explicaron donde dormiría, fui con niño que tenía entre 8 a

10 años y así mismo solo escuchaba que las señoritas que nos cuidaban murmuraban y me veían como si fuera un perrito abandonado.

Para mí era todo muy grande, como una escuela en casa, recuerdo sentirme atrapado en una cárcel, a mis 8 años yo sentía que me habían metido a la cárcel, por lo que yo lloraba, rogaba y decía que no había hecho nada.

M- ¿Cómo describirías el lugar en su interior?, ¿qué recuerdas de los espacios?

E2- El lugar era muy grande. Teníamos un comedor enorme donde todos nos reuníamos a comer, y una cocina donde unas señoras preparaban los alimentos. Los dormitorios eran amplios, con literas organizadas por edades: desde los más pequeños hasta los más grandes. Cada uno tenía una cajonera para guardar sus pocas pertenencias.

Había regaderas y baños, un salón de enfermería con una enfermera disponible, y salones con pizarrones grandes donde nos daban clases con contenidos de primaria. También teníamos un patio y una zona de juegos donde convivíamos entre niños de distintas edades. Además, existía un área de lavado y unas oficinas a donde llegaban visitantes del exterior, como familiares o personas que iban a vernos. Finalmente, estaba la dirección, donde vivía y trabajaba la madre superiora.

M- ¿Cómo era un día típico dentro de la casa hogar?

E2- Pues nos despertaban temprano, sonaba el reloj y todos teníamos que pararnos, acomodar nuestra cama y nuestras cosas, ir a bañarnos, vestarnos y peinarnos. Cuando acabábamos todos, las cuidadoras nos hacían formarnos en fila en medio del cuarto, en lo que revisaba que todo estuviera bien hecho, porque si alguien no hacía su deber, nos castigaban a todo el grupo.

Nos dirigíamos al comedor, al llegar ahí, cada uno tomaba su plato, su vaso y sus cubiertos y nos formábamos para que nos dieran el desayuno. Al terminar cada uno recogía sus platos y los lavaba. Luego nos dividían para tomar clases; cada día era una materia diferente, nos daban cuadernos y materiales para aprender.

A la hora de la comida era la misma rutina del desayuno, pero al terminar cada equipo le tocaban sus propios quehaceres, limpiar el piso de los cuartos, lavar la ropa, ayudar con la limpieza de los salones o limpiar ventanas.

Después de terminar los quehaceres, teníamos nuestro espacio para jugar en el patio y convivir; en este horario era común ver a parejas entrar a vernos jugar, acercarse a niños y jugar un rato con ellos. Aquí te puedo decir que había niños que toda su vida habían estado desde bebés o abandonados y eran candidatos a adopción, o niños como yo con familias rotas, en problemas, que éramos candidatos para tener una familia acogedora temporal. Algunos de los niños más grandes los hacían tomar cursos de oficios; por ejemplo, les enseñaban sobre electricidad, carpintería o construcción, por lo que practicaban en la misma casa.

Al llegar la noche recibíamos una cena muy ligera, con la misma era la hora de dormir, nos daban espacio para poder lavarnos los dientes.

A una hora todos debíamos tener la cama hecha, y guardar el pijama y esperar que llegara la madre para rezar y dormirnos, aunque cuando apagaban las luces todos teníamos que dormir, algunos se reunían para poder contar historias de terror.

M - ¿Recuerdas alguna regla indispensable en la casa?, ¿qué sucedía si alguien la rompía?

E2- Si un montón de reglas había más cosas prohibidas, que permitidas, una de las más grandes era cumplir con tus quehaceres personales, y bañarte, si no lo hacíamos, nos castigaban, nos tocaba quedarnos sin espacio para jugar y nos ponían a rezar o nos ponían a reflexionar sobre nuestros actos mirando la pared.

Recuerdas que te conté que el castigo aplicaba para todo el grupo, pues en mi grupo, si nos castigaban a todos por uno, era de ley que lo castigáramos también nosotros, lo dejábamos sin cobijas, todos le pegábamos o lo encerrábamos en algún baño.

M-Al principio comenté que el DIF lo recogió de manera temporal. ¿Qué sucedió con eso?

E2 - Pasó un año y mi familia no regresaba. Cada vez que preguntaba por mi madre, me decían que seguía en “procesos” y me inventaban un montón de cosas para no reconocer que en realidad no sabían nada de ella. Con el tiempo, uno de mis hermanos fue trasladado a la misma casa hogar, y eso me dio un poco de seguridad, porque ya no estaba solo.

Se decía que algunas familias llegaban para acoger a niños, y eso me llenaba de miedo. Temía que me separaran de mi hermano o que, si mi madre volvía algún día, ya no me encontrara ahí. Por eso, cada vez que llegaba una familia de visita, mi hermano y yo nos escondíamos. Una vez intentaron llevarme, pero yo, muerto de miedo, me comporté muy grosero con ellos e incluso llegué a patearlos. Ese acto me costó un fuerte castigo.

Recuerdo que la administradora, muy enojada, me dijo que mi madre ya no volvería jamás. Yo tenía casi diez años, y en ese momento sentí que el mundo se me derrumbaba. Busqué a mi hermano y, entre los dos, llegamos a la conclusión de que ya no teníamos nada más que hacer en ese lugar. Fue entonces cuando decidimos escapar.

M - ¿Cuándo escaparon, qué hicieron y a quién buscaron?

E2 - Al escapar, tratamos de buscar a mi madre, pero no sabíamos ni dónde estábamos. Era una ciudad grande y necesitábamos dinero, así que volvimos a cantar en los puestos de comida. Cantábamos horrible, sin música, y con chistes malísimos, pero la gente nos daba algunas monedas. Con lo poco que juntábamos, comprábamos un pan o un poco de agua, cosas muy pequeñas. A veces incluso nos metíamos a una iglesia para tomar algo de las limosnas.

Durante nuestra travesía conocimos a una niña que vendía chicles en una esquina. Ella nos invitó a ir con ella; su mamá nos daba un lugar para dormir, y solo teníamos que darle unas monedas. Pero eso solo nos servía para dormir. Ahí pasamos mucho tiempo durmiendo por unas monedas y cantando, haciendo chistes en los puestos de la calle a cambio de unas monedas.

Después decidimos ser vendedores, como nuestra amiga. Ella vendía chicles, así que buscamos algo parecido y barato. Encontramos en una tienda una cajita de mazapanes. No recuerdo exactamente cuánto costaba, pero sí recuerdo que los vendíamos en la calle, en semáforos y en el parque, a 50 centavos cada uno.

M- ¿Cómo fue la experiencia en la calle? Pasar de ser niños de una casa hogar a la calle es un gran salto. ¿No quisieron volver?

E2- La verdad, es que no. Claro que vivíamos con miedo, pero era nuestra calle y éramos dueños de nuestra propia vida. La calle nos dio un hogar, comida y familia. Conocimos a mucha gente que nos ayudaba, nos daba un taco, y ahí conocimos nuestro talento y pasión.

Cuando vendíamos mazapanes y cantábamos en el parque, conocimos a un señor mayor que nos compraba los mazapanes a cambio de leer un libro y contarnos de qué trataba. Ese mismo señor un día nos llevó una guitarra y dijo que él tocaba si nosotros cantábamos. Luego nos enseñó a tocarla, y cuando aprendimos, nos la regaló. Después de ese día no lo volvimos a ver.

Mi hermano, al ser mayor, consiguió un trabajo como cargador en el mercado, y yo hacía mandados. Poco a poco empezamos a conseguir dinero, lo suficiente para comer y para alquilar un cuarto en la azotea. Hasta que un día mi hermano casi es atropellado y perdió toda la carga de jitomates; lo despidieron. Pasamos una semana muy mal, empezamos a quedarnos sin dinero, así que decidimos vender nuestra guitarra, lo único y más valioso que teníamos. Pero antes de eso, un día tocamos en la calle con ella: yo tocaba y él cantaba. Sacamos algo de dinero y decidimos seguir haciéndolo. En la zona nos comenzaron a conocer por la música. Hasta que un día nos contrataron para cantar en un bautizo. Poco a poco nos empezaron a conocer y aprendimos a vivir de la música.

M- ¿Crees que tu experiencia habría sido diferente si hubieras vuelto a la casa hogar?

E2- La verdad no sé. Siento que habría sido peor, porque el sistema de cuidado de niños era pésimo y todavía lo es. Conozco personas que siguieron ahí y su futuro fue aprender carpintería, y cuando cumplieron la edad para salir, tuvieron que enfrentarse a la realidad y aprender a sobrevivir en la calle.

M- ¿Crees que lo aprendido en la casa hogar sirvió para tu inserción a la calle y al mundo?

E2-No. El sistema estaba hecho solo para darnos comida, una cama y una educación bastante deficiente. Su función era apartarnos de la sociedad, segregarnos, y nada más. Para mi hermano y para mí, fue un lugar que nos quitó, pero no nos dio nada.

M - Si tuvieras que resumir tu experiencia en pocas palabras, ¿qué dirías?

E2- La experiencia en la casa hogar: horrible, militarizada, deficiente. La experiencia en la calle: pobre, trágica, pesada, pero también fue casa, familia y refugio.

M - Bueno, eso es todo por esta entrevista. Agradezco mucho tu tiempo, disposición y el espacio.

Anexo 3.

Entrevista realizada a Jannette, ex beneficiaria de una institución de acogimiento.

DATOS DE ENTREVISTADO

Nombre (opcional): Jannette

Edad: 56 años

Género: Femenino

Lugar de acogimiento: Institución Alegrías IAP antes Hogar Rafael Guízar

Nota: Nota: La entrevista refleja la experiencia de la entrevistada durante su infancia en la institución y fue realizada con fines académicos. Toda la información será utilizada con respeto y confidencialidad.

DATOS DE ENTREVISTADOR

Nombre: Monserrat Suriano Nolasco

Relación: Investigadora

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA:

M- Entrevistador

J – Jannette

M- Agradezco el tiempo y el espacio brindado para esta entrevista. En primer lugar, deseo explicar el propósito de esta: dar voz y rostro a mi tema de investigación para la obtención del título de licenciada en Pedagogía. Mi estudio se centra en los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro del acogimiento de niñas y niños, y en la función que estos cumplen para su inserción en la sociedad. El objetivo es comprender cómo dichos procesos educativos, tanto formales como informales, influyen en el desarrollo personal, emocional y social de quienes han vivido en casas hogar o instituciones de cuidado.

Considero que, para lograr una comprensión más profunda y significativa del fenómeno, es indispensable incorporar la voz de quienes han vivido esta experiencia en primera persona. Sus testimonios y reflexiones no solo enriquecerán el análisis teórico, sino que permitirán visibilizar realidades que muchas veces son ignoradas o poco exploradas desde el ámbito académico.

Por ello, me gustaría solicitar su valiosa participación a través de una entrevista, en la que pueda compartir aspectos de su experiencia personal y educativa durante su estancia en una casa hogar. Le informo que toda la información proporcionada será tratada con el mayor respeto, utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación, y podrá mantenerse en el anonimato si así lo desea. Su colaboración representa un gran aporte para este proyecto y contribuirá a generar conocimiento que pueda tener un impacto positivo en futuras prácticas pedagógicas y políticas de cuidado infantil.

J- Muchas gracias por considerarme en tu investigación y pensar en mí, puedes ocupar mi nombre, sin ningún problema.

M- Esta entrevista está estructurada con preguntas clave, las cuales nos permitirán abordar los principales intereses de la investigación. En caso de que alguna pregunta le resulte muy personal o le genere incomodidad en este momento, le pido que me lo haga saber para poder adaptarla o pasar a la siguiente.

J- Si, me parece bien, yo te indico cuáles preguntas no puedo responder.

M- Bien gracias, quiero que comencemos con una pregunta: ¿cómo era tu vida y tu infancia antes de llegar a una casa hogar?, ¿cómo eras tú?, ¿cuántos años tenías y cómo te describirías?

J- Vivía con mi familia, con un padre controlador y una madre sumisa, yo la 3era de 7 hermanos (4 vivos y 3 finados). Mi padre no nos dejaba hacer mucho; siempre vivimos bajo una educación estricta. Mi padre enfermó y murió de un infarto cuando yo tenía 6 años. Al morir, casi nos fuimos a vivir a la casa de mis abuelos por la villa, estuvimos poco tiempo ahí porque mi abuelo ya estaba muy enfermo y no había quien nos cuidara. Eso obligó a mi madre a buscar dónde dejarnos en lo que buscaba trabajo y una casa para nosotros. Yo era una niña muy tranquila y bastante tranquila, porque cuando mi padre vivía no podíamos jugar, ni hablar, ni opinar.

M- ¿Cómo es que llegaste a la institución?

Como te comentaba, mi madre buscó una casa hogar para que nos cuidaran. Encontró una casa hogar donde las niñas que teníamos familia con problemas económicos y familiares, podíamos salir los fines de semana para estar con nuestras familias, porque la idea era no dejar fuera nuestro núcleo familiar. Estuvimos en esa institución 2 años y luego nos cambiaron a la Institución Alegrías IAP antes Hogar Rafael Guízar, donde estuvimos 4 años.

M- ¿Qué recuerdas del momento en que entraste a vivir ahí?

J- Recuerdo que primero entramos mi hermana mayor y yo. Cuando entramos por primera vez, fue a base de un engaño, nos dijeron que nos mostrarían el lugar para que lo conociéramos y conviviéramos con las compañeritas y, cuando quisimos a volver con mi madre, ya no estaba y solo nos dijeron que mi madre había decidido que nos quedaríamos ahí, pero que se tenía que ir ya. Para mí, fue momento bastante traumático; llore demasiado, la impresión de qué nos abandonaron pues fue algo que daba mucho miedo, el pensar que iba a pasar conmigo era bastante preocupante. Así mismo, cuando me cambiaron de institución también llore mucho, sentía que esta vez sí me iban a abandonar y que era más lejos.

M: ¿Cómo describirías el lugar en su interior?, ¿Qué recuerdas de los espacios?

J- En la primera institución, era enorme, tenía una sala, un comedor, dormitorios, baños, enfermería, una capilla para rezar y una escuela adentro a la que asistíamos y asistían niños con dinero, como si fuera una escuela privada para ellos, y nosotros éramos beneficiados. También había un foro donde nos hacían actividades, ferias y ahí desarrolle mi gusto por el canto. De este lugar, al regresar a casa, nos íbamos solas, tomábamos el metro y el camión solas hasta la villa, donde vivíamos. Donde éramos como 100 niñas.

En la segunda institución, también era grande, tenía un comedor, área de estudios, patio, capilla, enfermería, zona de lavado y dormitorios; donde nos organizaron 4 grupos, donde el A eran las más grandes y el D eran las más pequeñas, por lo que yo estaba en el grupo C, donde éramos como 500 niñas. En esta institución no teníamos escuela dentro, por lo que nos llevaban a escuelas cercanas para estudiar.

M- ¿Cómo era un día diario dentro de la casa hogar?

J- En la primera institución, como tenía 6 años, pues no era necesario que acomodáramos nuestras camas, había quien se encargaba de los quehaceres, nos despertábamos, nos ayudaban a bañarnos y limpiarnos, solo jugábamos e íbamos a la escuela dentro del lugar, nos daban de comer y siempre convivían.

En la segunda institución, ya entre de 8 años, pues este lugar, al despertar tenía que tender mi cama, bañarme, lavarme los dientes y cambiarme, y todo tenía que ser rápido. Después de esto teníamos que hacer el quehacer que nos correspondía en la casa, antes de irnos a la escuela. Teníamos que pasar a la capilla a rezar, nos formaban y nos llevaban caminando hasta la escuela. Al regresar comíamos y hacíamos el quehacer de nuevo. Llegaba la hora de irnos al área de estudio, donde nos reuníamos en grupos a hacer tarea, luego teníamos espacios para jugar y al último, la cena.

M- ¿Cómo era tu relación con las demás niñas y con las encargadas de la institución?

J- Mi convivencia era muy bonita y bastante amena, pues todas éramos grandes amigas, siempre cuidaba a todos, como al momento de no sentir a mi mamá tome el rol de querer ayudar y cuidar a las demás. Siempre pensaba que a pesar de la situación en la que vivía, había niñas ahí que la estaban pasando peor que yo, y que tal vez “Dios me había puesto ahí, porque tenía una misión para mí”.

Con las que nos cuidaban me llevaba muy bien, bueno, aunque se destaca que las que nos cuidaban eran madres que se encargaban a cocinar, ser enfermeras y la madre que se encargaba exclusivamente de las niñas del A, que eran las más grandes. Con ellas siempre tuve buena relación porque me encantaba ayudarlas a organizar a mis compañeras o solucionar problemas. Esta misma forma de convivir era la misma en las dos instituciones.

M- ¿Recuerdas alguna regla indispensable en la casa?, ¿qué sucedía si alguien la rompía?

J- Pues una de las reglas indispensables era hacer tus quehaceres y hacer tu limpieza personal, porque si no hacías tus quehaceres, el castigo era no ir a la escuela y quedarte a hacerlo como castigo o al regresar, tenías que ayudar en la cocina en la que las demás jugaban. También

cuidar, mantener limpio y respetar todas las cosas que teníamos, desde la cama, hasta nuestras pertenencias.

M- En lo personal ¿Cuál era tu perspectiva de la escuela? ¿Cómo te trataban los demás niños de la escuela? ¿Te gustaba asistir?

J- Para mí era normal, como en la casa tradicional, la institución era mi casa y salía diario a la escuela y regresaba a estar con mis amigas. La escuela me encantaba, no carecí en el sentido de pertenencia, sentía que estaba con mis amigas y mi familia en todo momento. Los demás niños nos trataban normal, nunca nos trataron de diferente manera, porque, si alguien le hacía algo a alguna de las niñas de la casa, todas la defendíamos, y les dejábamos en claro que tenía un montón de hermanas que la cuidaban, teníamos hermandad.

M- ¿Hubo alguna situación que te incomodara o, por el contrario, que te hiciera sentir bien?

J- Pues algo que me hacía sentir cómoda era tener a mis mejores amigas las 24 horas, siempre estuve rodeada de niñas que nos queríamos mucho y que siempre nos cuidábamos. Aprendimos de todas y fuimos criadas como niñas capaces, con valor y fuertes, que podíamos hacer y aprender de todo.

M- ¿Cómo influyó esa experiencia en tu vida actual?

J- Si claro, me enseñó a ser independiente y autónoma, sobre todo a sobrevivir por ti mismo, a saber, hacer las cosas básicas. Ya que aprendimos a ser niñas adultas, maduramos tan rápido; tuve más responsabilidades que juego. Que me enseñaron a ser lo que hoy soy, una persona que piensa en mí y en los demás. A cuidarme a mí y cuidar a los demás.

M: Bueno, eso es todo por esta entrevista. Agradezco mucho tu tiempo, disposición y el espacio.

Anexo 4.

Entrevista realizada al entrevistado 4 (anónimo), ex beneficiaria de una institución de acogimiento.

DATOS DE ENTREVISTADO

Nombre (opción): Entrevistado 4 (prefirió mantenerse anónimo)

Edad: 50 años

Género: Femenino

Nota: La entrevista refleja la experiencia de los entrevistados durante su infancia en la institución y fue realizada con fines académicos. Toda la información será utilizada con respeto y confidencialidad. La identidad del entrevistador se mantiene confidencial según su solicitud.

DATOS DE ENTREVISTADOR

Nombre: Monserrat Suriano Nolasco

Relación: Investigadora

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA:

M- Entrevistador

E4 – Entrevistado 4

M- Agradezco el tiempo y el espacio brindado para esta entrevista. En primer lugar, deseo explicar el propósito de esta: dar voz y rostro a mi tema de investigación para la obtención del título de licenciada en Pedagogía. Mi estudio se centra en los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro del acogimiento de niñas y niños, y en la función que estos cumplen para su inserción en la sociedad. El objetivo es comprender cómo dichos procesos educativos, tanto formales como informales, influyen en el desarrollo personal, emocional y social de quienes han vivido en casas hogar o instituciones de cuidado.

Considero que, para lograr una comprensión más profunda y significativa del fenómeno, es indispensable incorporar la voz de quienes han vivido esta experiencia en primera persona. Sus testimonios y reflexiones no solo enriquecerán el análisis teórico, sino que permitirán

visibilizar realidades que muchas veces son ignoradas o poco exploradas desde el ámbito académico.

Por ello, me gustaría solicitar su valiosa participación a través de una entrevista, en la que pueda compartir aspectos de su experiencia personal y educativa durante su estancia en una casa hogar. Le informo que toda la información proporcionada será tratada con el mayor respeto, utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación, y podrá mantenerse en el anonimato si así lo desea. Su colaboración representa un gran aporte para este proyecto y contribuirá a generar conocimiento que pueda tener un impacto positivo en futuras prácticas pedagógicas y políticas de cuidado infantil.

E4 - Acepto participar en esta investigación y compartir mis experiencias y espero te sirva.

M- Gracias por participar y lo agradezco mucho. En caso de que alguna pregunta le resulte muy personal o le genere incomodidad en este momento, le pido que me lo haga saber para poder adaptarla o pasar a la siguiente.

E4 – Me parece perfecto.

M- Quiero que comencemos con una pregunta: ¿cómo era tu vida y tu infancia antes de llegar a una casa hogar?, ¿cómo eras tú?, ¿cuántos años tenías y cómo te describirías?

E4 – La verdad, no puedo decirte mucho en ese aspecto; realmente llegué muy pequeña a la institución, casi un bebé. En lo personal, tengo pocos recuerdos, tengo recuerdos ya viviendo ahí y luego cuando fui adoptada, pero lo poco que sé de mi pasado es que mi madre fue muy joven y no podía cuidarme. Como llegue ahí, no lo sé.

M- Con base en lo mencionado, modifiquemos la pregunta. De lo que recuerda o desde la edad en la que recuerde ¿Cómo eras, ¿cómo te describirías?

E4- Pues realmente recuerdo desde que tenía 7 años, era una niña bastante tranquila, al crecer ahí, aprendí a convivir, ayudar y compartir todo el tiempo, cada que llegaban niños nuevos, me gustaba quedarme con él o ella y contarles un cuento que era sobre unos niños que se perdieron en el bosque y tenían aventuras. La verdad, a temprana edad entendí cuál era mi situación, sabía que en algún momento yo estaría sola y tendría que ver por mí. Siempre me gustó ser la líder de mis amiguitos, para hacer los quehaceres y tareas.

M- ¿Cómo recuerdas la institución en la que te encontrabas? ¿Cómo describirías el lugar por dentro?

E4 – Pues enorme, tenía metales en las ventanas, las ventanas eran altas, teníamos cuartos para dormir donde había como 12 literas en cada cuarto; yo dormía en la parte de arriba, teníamos un mueble para colocar nuestra ropa y cosas de limpieza. Teníamos un comedor grande, un patio con juegos, una zona de juegos dentro de la casa, teníamos un televisor, baños, cuartos de tareas: tenía pizarrones, estantes de materiales, otros cuartos que eran ocupados para impartir talleres; también había una capilla chiquita, una zona de enfermería y había una fuente que no funcionaba.

Las personas que nos cuidaban eran madres y como chicas que estaban estudiando para ser madres, porque cada cierto tiempo eran diferentes; algunas se quedaban ahí, pero algunas solo estaban como por temporada.

M- ¿Cómo era un día normal, dentro de la institución? ¿Cuál era tu rutina?

E4- Mira, te puedo decir que esa rutina fue variando conforme iba creciendo. Al despertar acomodaba mi cama, las cobijas, siempre pasaba una de las madres a revisar que nadie siguiera durmiendo y que todos hiciéramos nuestra labor. Después era hora de bañarse, porque nos bañábamos diario, a veces las más grandes les ayudaban a las madres a bañar a las pequeñas. Antes de desayunar nos daban un vasito con vitaminas, teníamos que tomárnoslas todas.

A la hora del desayuno las más grandes ayudaban a servir la comida y las pequeñas acomodábamos los manteles, los platos y cubiertos. Al finalizar, un grupo lavaba los trastes, otro los pisos, otro las mesas y otro secaba los trastes.

Llegaba el momento de irnos a la escuela; desde que comencé a ir a la escuela, la rutina era formarnos cada quien, con sus mochilas. Nos llevaban a una escuela cercana dentro de la zona, las chicas más grandes se iban solas a la escuela, tenían una hora de salida y una de regreso, por lo que no debían irse a otro lado. En la escuela estábamos mezclados, por lo que, a la hora de la salida, la madre nos formaba de nuevo y pasaba lista y nos contaba para regresar.

Al regresar de la escuela, teníamos que esperar a que las mayores regresaran para poder comer juntas, por lo que nos daban ese tiempo para poder jugar y más. Al llegar, comíamos todas juntas con la misma rutina: un grupo limpiaba las mesas, otro lavaba los trastes, otras limpiaban las ventanas y otro barría la zona.

Llegaba el momento de hacer tarea; por lo que nos íbamos a los salones de los que te hablé, nos sentábamos juntas las que teníamos el mismo grupo, para poder hacer la tarea juntas. Si necesitábamos material para algunas tareas, teníamos que pedirselo a la madre para que nos diera el material o nos ayudara a conseguirlo. A veces nos revisaban las tareas básicas, dependiendo de la complejidad.

Hasta que diera la hora de la cena, no las pasábamos jugando; si acabábamos la tarea, jugábamos, a la hora de la cena era la misma rutina de la comida. Después de la cena, lo que hacíamos era cambiarnos, ponernos los pijamas y lavarnos los dientes; antes de dormir, rezábamos y dábamos gracias a Dios por lo que nos dio ese día.

Los sábados hacíamos limpieza de nuestros cuartos y camas, lavábamos ropa.

Los domingos un padre llegaba y asistíamos a la misa; teníamos actividades que las madres planeaban para poder convivir, jugar y aprender.

M- ¿Cuántos años pasaste en esa institución?

E4- Pues, como te comentaba, estuve desde bebé ahí, pero a los 12 años fui adoptada por una familia; esa misma familia me adoptó a mí y a otra niña de 8 años, entonces casi los 12 años estuve ahí.

M- ¿Cuándo fuiste adoptada, ¿cómo fue todo ese proceso, como lo viviste?

E4- Conocí a las personas que me iban a adoptar en una reunión de festejo, llevaron piñatas y juegos. No recuerdo qué festejábamos, pero ahí los vi por primera vez. A veces iban y nos visitaban a todas, platicaban y jugaban. Luego tuve una plática con una madre; me explico que habían encontrado una familia y una casa para mí, que sería muy feliz y que podría conocer lugares, personas y que mis amigas también la encontrarían en algún momento. Salí de la institución un 12 de agosto, mis amigas me hicieron una carta y nos despedimos llorando.

La verdad, la adopción. Fue muy complicada; yo crecí ahí, era mi familia, había visto niñas partir, pero no esperaba que yo fuera una de ellas, mucho menos porque ya era parte de las chicas más grandes. Sentí que dejaba a mis hermanas más pequeñas solas. Me costó mucho trabajo adaptarme; tenía mucho miedo de la familia, no eran malos, pero tenía miedo, me sentía sola. Al llegar ahí, la señora me llevaba a hacer el mandando a hacer compras y más; todo era super nuevo para mí, nunca había salido a lugares. Me apenaba mucho que me comprara cosas o cuando me decía: “si quieres o te gusta algo, dímelo por favor”. También me inscribieron en otra escuela. La adaptación me costó mucho trabajo, sobre todo el socializar con niñas de mi edad, como que muchas veces no encajaba. Me dejaban ir a la institución porque, como era grande, entré a un taller de costura en el instituto, por lo que iba de vez en cuando para seguir aprendiendo.

M- ¿Crees que la adopción fue la mejor forma de salir?

E4- Pues no sé, realmente si he pensado qué me hubiera si no me adoptaran, pero creo que hubiera encontrado la forma de sobresalir; seguramente podía haber hecho algo diferente, pero la adopción fue para mí un proceso complicado, pero en lo personal me ayudó mucho. La familia que me adoptó me ayudó demasiado, me trataron muy bien y me trataron como una hija; hasta la fecha ellos siguen siendo mi familia y los amo como no tienes idea. Ellos me proporcionaron educación, una casa y familia.

M- Mencionaba que siguió frecuentando la institución, ¿A qué se refería con eso? ¿Volvió a ver a sus amigas después?

E4- Antes de salir, me encantaba tomar un taller de costura que daban en la institución; después de salir de ahí, volvía a veces a ver a mis amigas y a tomar el taller. Luego de unos años dejé de ir, comencé la preparatoria y dejé de ir. Sí volvió a ver a mis amigas, hasta la fecha seguimos viéndonos y recordando las aventuras y travesuras que vivimos juntas.

M- ¿Puedes contarme cómo fue tu vida después de salir de la institución?

E4- Sí, claro, pues cuando salí, me cambiaron de secundaria por el tema de la distancia; nos quedaba más cerca otra secundaria, de la cual me cambiaron dos veces por que las niñas y las maestras se encargaron de hacerme burla porque me decían “la huérfana”. Siempre me hacían burlas porque decía que era una abandonada, que me abandonaron porque nadie me

quería. Mi familia siempre se preocupó por mí, por lo que me cambiaron de escuela. Cuando entré a la preparatoria, me volví más cerrada y más tímida, por lo que casi no hice amigas. Tuve muy buenas notas, por lo que entré a la universidad a estudiar a la normal, para ser maestra. Volví a encontrar a mis amigas. Después de mucho tiempo volvió a la casa con la idea de adoptar un niño, con la idea de poder darle la oportunidad que a mí me dieron.

M- Ya para concluir esta entrevista, ¿Cómo influyó esa experiencia en tu vida actual? Si tuvieras que resumir tu experiencia en pocas palabras, ¿qué dirías?

E4- Pues me aportó mucho, me dio de todo, me enseñó muchas cosas; aprendí la dureza y la dulzura de la vida. La verdad esta me dio una familia que me amó y me ama, muchas amigas que son más que hermanas. Mi experiencia fue buena y mala al mismo tiempo, pero me formó como la persona que soy; ahora tengo una familia y le doy la oportunidad a un niño que a mí me dieron.

M: Bueno, eso es todo por esta entrevista. Agradezco mucho tu tiempo, disposición y el espacio.

Anexo 5.

Material cinematográfico relacionado con el tema: La tumba de las luciérnagas

Título:	Hataru no Haka (La tumba de las luciérnagas)
Director:	Isao Takahata
Productora:	Studio Ghibli
País:	Japón
Año de estreno:	1988
Duración:	1h 29min
Género:	Animación, drama y bélico
Resumen:	

La película de “La tumba de las luciérnagas” narra la historia de seita, un joven adolescente, y su pequeña hermana setsuko, dos niños japoneses, quienes, tras los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, pierden su ciudad, su hogar y a su madre.

Por lo que, como primera instancia, intentan refugiarse en la casa de su tía, donde se percatan de que no son bien recibidos, por lo que deciden vivir solos en un refugio abandonado, donde enfrentan el hambre, la enfermedad y la indiferencia de la sociedad que los rodea. A pesar de las dificultades, Seita hace todo lo posible por proteger a Setsuko, intentando mantener su inocencia y felicidad en medio de la guerra que enfrentan, con pequeños detalles como los dulces de la cajita de metal, que se convierten en un símbolo de amor y cuidado en medio de la adversidad.

Sin embargo, la situación que enfrenta el país termina por dejarlos sin alimentos y cuidados, lo que termina con la vida de Setsuko. Seita, profundamente afectado, por la muerte de su hermana, al igual muere en una estación del tren.

El título de la película hace referencia a las luciérnagas, que aparecen varias veces a lo largo de la historia, ya que las luciérnagas son interpretadas como la fugacidad de la vida y la inocencia perdida; así como las luciérnagas brillan y mueren rápidamente, la vida de los niños durante la guerra es breve y vulnerable.

Anexo 6.

Material cinematográfico relacionado con el tema: Jojo Rabbit

Título:	Jojo Rabbit
Director:	Taika Waititi
Productora:	Fox Searchlight Pictures
País:	Estados Unidos /Nueva Zelaya/ Republica Checa
Año de estreno:	2019
Duración:	1h 48min

Genero:	Comedia dramática, bélico, sátira
Resumen:	
La historia se sitúa durante la Segunda Guerra Mundial, donde conocemos a Jojo, un niño de diez años que crece bajo la ideología nazi y sueña con formar parte del ejército de Hitler. Jojo tiene como amigo imaginario a Hitler, quien representa sus creencias y le recuerda constantemente que debe honrar y dar la vida por su país. Con ese sueño, jojo ingresa a un campamento de entrenamiento para niños, donde los varones son educados para la guerra y entrenados para identificar judíos, mientras que a las niñas les enseñan a cocinar, realizar labores de enfermería y prepararse para la maternidad, reforzando los roles de género de la época. Sin embargo, jojo descubre que no tiene el coraje para matar, lo que lo hace sentir presionado por sus compañeros. En un intento desesperado por sobresalir, sufre un accidente que lo obligó a quedarse en casa. Durante su recuperación, jojo hace un descubrimiento impactante: en el antiguo cuarto de su hermana fallecida se esconde Elsa, una joven judía a quien la madre de jojo está protegiendo. Al principio jojo se sienta confundido y temeroso, ya que todo lo que le han enseñado sobre los judíos describe a personas monstruosas y peligrosas, pero Elsa no se parece en nada a eso. A través de su convivencia con ella, jojo comienza a cuestionar la creencia que había adoptado ciegamente y empieza a comprender la falsedad de la propaganda nazi. La película tiene un desenlace fuerte, donde podemos ver como la madre de jojo, mantiene una posición a favor del régimen nazi, pero al mismo tiempo se encarga de repartir propaganda sobre la derrota del régimen, por lo que, antes de que acabe la guerra, es atrapada y colgada en la plaza de la ciudad como muestra de poder nazi. Dicho suceso fue un golpe de realidad para Jojo, que lo hizo entender el mundo en el que vive. Como parte final de la película, podemos ver el desenlace de la guerra y cómo el régimen nazi es derrotado por los franceses. Así mismo jojo y Elsa se quedan juntos, formando una familia.	

Anexo 7.

Material cinematográfico relacionado con el tema: El tren de los niños

Título:	Il treno dei bambini (El tren de los niños)
Director:	Cristina Comencini
Productora:	Palomar
País:	Italia
Año de estreno:	2024
Duración:	2h 5min
Género:	Drama histórico y familiar
Resumen:	
Antonietta, la madre de Amerigo, es una mujer sencilla que vive en Nápoles en 1946, en un tiempo marcado por la miseria y las profundas heridas que dejó la guerra. Su vida es una lucha constante para sobrevivir, enfrentando la falta de alimentos, la pobreza y la incertidumbre. A pesar de sus esfuerzos, sabe que su hijo Amerigo sufría y no podía darle lo necesario. Por lo que toma una decisión difícil, permitir que amerigo viaje en los llamados “trenes de la felicidad”, hacia el norte de Italia, donde familias con más recursos acogen a los niños pobres para brindarles alimentos, educación y cuidados. Para Amerigo, la partida es dolorosa e incomprensible. Él no logra entender por qué su madre lo deja ir y genera un sentimiento de coraje, tristeza y descontento, creyendo que su madre lo abandonó porque ya no lo quería. Sin embargo, en el norte encuentra cariño y oportunidades gracias a Derna, su madre de acogida, quien lo cuida y lo introduce al mundo de la música, despertando en él una gran pasión por el violín. Poco a poco, Amerigo empieza a sentirse parte de esa nueva familia y a descubrir una vida distinta, llena de sueños y posibilidades. Con el paso del tiempo, Amerigo regresa a Nápoles, para reunirse con su madre, esperando que su vínculo sea igual al de antes. Sin embargo, la realidad es diferentes: su madre,	

marcada por la dureza y la vida cruel, no comprende la nueva pasión de su hijo, le prohíbe tocar el violín, una actitud que Amerigo le provoca enojo, por lo que toma la decisión de regresar con su familia de acogida, donde siente que puede crecer, aprender y desarrollar su talento.

Años más tarde, ya convertido en un exitoso violinista. Amerigo recibe la noticia de que su madre acaba de fallecer; él regresa a su antiguo hogar y, al leer la carta, comprende la situación de su madre y cómo gracias a ella, él cumplió sus sueños.

Anexo 8.

Material cinematográfico relacionado con el tema: La vida de calabacín

Título:	Ma vie de Courgette (La vida de calabacín)
Director:	Claude Barras
Productora:	Hélium Films, Gebeka Films, Prima Linea Productions.
País:	Suiza/Francia
Año de estreno:	2016
Duración:	1h 06min
Género:	Animación, Drama y Familiar.
Resumen:	
La historia sigue a Icare, un pequeño que prefiere que lo llamen Calabacín. Vive una infancia difícil marcada por la soledad y la violencia familiar. Su padre lo ha abandonado y su madre, consumida por el alcohol, se muestra fría y distante. Un accidente trágico provoca la muerte de su madre, dejando a Calabacín completamente solo.	
Tras este suceso, es llevado a un hogar de acogida, donde al principio se siente perdido y temeroso. En el lugar convive con otros niños que, al igual que él, han pasado por situaciones dolorosas: abandono, maltrato, abuso o la pérdida de sus padres. Cada uno	

carga con una historia marcada por heridas profundas, pero también con el deseo silencioso de ser amado.

Al inicio, la convivencia es complicada, Calabacín enfrenta burlas y desconfianza, pero poco a poco logra entablar lazos de amistad, especialmente con Simón, un niño rebelde que, con el tiempo, se convierte en su gran aliado. La llegada de Camille, una niña nueva con una historia tan triste como la suya, cambia la vida de Calabacín, Juntos encuentran consuelo y esperanza, compartiendo momentos que les permiten sanar emocionalmente.

Durante su estancia en el hogar, Calabacín empieza a descubrir que la familia no siempre es aquella con la que nacemos, sino la que construimos con amor y apoyo. Sin embargo, Camille corre el riesgo de ser enviada a vivir con una tía que solo quiere aprovecharse de ella, lo que amenaza con separarlos. Con la ayuda de Simón y sus amigos, logran protegerla, asegurando que pueda quedarse en un lugar seguro.

Como parte del desenlace, una familia cariñosa decide acoger a Calabacín y Camille juntos. Este momento simboliza un nuevo comienzo: después de la tristeza y el abandono, ambos niños finalmente encuentran un hogar donde pueden crecer rodeados de afecto.

Anexo 9.

Material cinematográfico relacionado con el tema: En buenas manos

Título:	En buenas manos (Pupille)
Director:	Jeanne Herry
Productora:	StudioCanal, Playtime
País:	Francia/ Bélgica
Año de estreno:	2018
Duración:	1h 46min

Género:	Drama
Resumen: La película narra el delicado y emotivo proceso de adopción en Francia, mostrando las diferentes etapas por las que pasa un bebé que ha sido entregado voluntariamente por su madre biológica. La historia comienza con Theo, un recién nacido cuya madre, Claire, decide renunciar a sus derechos como madre apenas después del parto. Este momento está cargado de dolor y confusión, pues, aunque Claire no se siente capaz de cuidar a su hijo, su decisión está marcada por el amor y la esperanza de que él tenga una vida mejor. Theo es entonces puesto bajo protección del sistema de servicios escolares, donde entra en manos de Jean, un asistente familiar encargado de cuidar temporalmente a bebés en situaciones similares. Jean se convierte en su primera figura de afecto, brindándole calidez y seguridad en esos días cruciales. Así mismo, conocemos a Alice, una mujer que ha esperado durante años la oportunidad de ser madre. Ella ha pasado por evaluaciones exhaustivas y ha enfrentado la incertidumbre de no saber si en algún momento será elegida. Alice representa el deseo profundo de formar una familia y la esperanza. La película sigue los pasos del sistema: trabajadores sociales, psicólogos y familias d acogida, mostrando el trabajo minucioso y humano detrás de cada decisión. También evidencia los dilemas éticos y emocionales que implican elegir el hogar más adecuado para un bebé, ya que cada decisión puede marcar su vida para siempre.	

Referencias Bibliográficas

- Lares Gutiérrez , R. E., & Rodríguez González, L. (2021). Hacia un nuevo concepto de familia: la familia individual. *Revista Digital FILHA*, 16(24), 1-15. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?spm=a2ty_o01.29997173.0.0.6011c9210zLeIx&id=673778228002
- Peco Yeste, M., & Fernández Gómez, M. (2005). *El conflicto palestino-israelí*. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos «Francisco de Vitoria»; Escuela de Guerra del Ejército; Ministerio de Defensa.
- Aizpuru, P. G. (1982). La casa de niños expósitos de la ciudad de México: Una fundación del siglo XVIII. *Historia Mexicana*, 31(3), 409–430. doi:<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2591>
- Ariza , M., & Oliveira, O. (2006). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: *ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS*, 22(1), 9-42. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102007000100009
- Ausubel, D. (1983). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo (2a ed.)*. Trillas .
- Barras, C. (Dirección). (2016). *La vida de Calabacín* [Película].
- Briega. (2022). *La pobreza es una pobreza invisibilizada*. Obtenido de <https://www.briega.org/>
- Castelló Traver, J. E., de la Granja Sainz, J. L., & Luca de Tena y Brunet, G. (2010). *La Segunda Guerra Mundial: 60 millones de muertos, una guerra total*. Anaya (Anaya Infantil y Juvenil). doi:ISBN-13: 978-84-667-9347-6
- Chichón Sánchez, D. (2010). *La Guerra de Corea: una mirada desde el siglo XXI*. Universidad Complutense de Madrid.
- Comencini, C. (Dirección). (2021). *El tren de los niños” (il treno del bambini)* [Película].
- Comillas . (2020). *La mayoría de edad de los jóvenes en el sistema e protección* . Universidad Pontificia Comillas.
- Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (20 de Julio de 2023). *Los más vulnerables de la Primera Guerra Mundial*. Obtenido de Comité Internacional de la Cruz Roja: <https://www.icrc.org/es/document/los-mas-vulnerables-de-la-primera-guerra-mundial>

- Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales. (2019). *Comunicado Día Universal de la Infancia*. Obtenido de Comunicado Día Universal de la Infancia.
- Dantagnan, M. (2017). *Trauma y reparación: Abordaje del trauma en niños y adolescentes desde la psicoterapia integrativa*. Barcelona : Editorial Gedisa.
- Del Valle, J. F. (2013). La situación de los jóvenes que egresan del sistema de protección en España. *Anuario de Psicología*, 329–344.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) .
- Díaz Dumont, J. R., Ledesma Cuadros, M. J., Tito Cárdenas, J. V., & Díaz Tito, L. P. (2020). “Importancia de la familia: Un análisis de la realidad a partir de datos estadísticos”. *Horizonte de la Ciencia*. doi:https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.407?spm=a2ty_o01.29997173.0.0.60115171MBEW9o&file=uncp.horizonteciencia.2020.18.407
- Forselledo, A. G. (1 de 2001). Niñez en situación de calle: Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos. *Boletín del Instituto Interamericano del Niño*(236), 49-80.
- Forster, J. (1994). Invertir la espiral de la vulnerabilidad. *Revista Internacional de la Cruz Roja (International Review of the Red Cross)*, 19(124), 327-335. doi:10.1017/S0250569X00019063
- Freire , P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Fundación Esperanza Contigo, A.C. (2021). ¿Cómo es la vida en una casa hogar en Tijuana? Fundación Esperanza Contigo, A.C. – Construyendo futuro con valor. Obtenido de <https://www.esperanzacontigo.org/es/publicacion/56/como-es-la-vida-en-una-casa-hogar-en-tijuana>
- Fundación Hogar del Empleado, España (FUHEM) . (31 de Mayo de 2024). *Palestina: La tragedia permanente (1947-2024)*. Obtenido de https://www.fuhem.es/2024/05/16/palestina-la-tragedia-permanente-1947-2024/?srsltid=AfmBOorYdAmfpZYTqF_6ADxnPoaExak4csoaU0i8a3FYD-J-YkAzSPqmG
- Fundación Mutualidad de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España. (MAPFRE). (2025). *Taller de Aprendices: formación en oficios*

- para la inclusión laboral. Obtenido de <https://noticias.fundacionmapfre.org/formacion-oficios/>
- Ibarrola Sosa, R. (2019). *Resiliencia: procesos de adaptación y recuperación en la infancia*. Editorial Psicología y Sociedad.
- Innamoratto, M. G. (2015). *Vulnerabilidad social, adicciones y prácticas delictivas: estudio exploratorio, descriptivo e interpretativo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Infojus.
- Junta de Andalucía. (5 de 4 de 2025). *Características de los menores en acogimiento. Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad*. Obtenido de <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/inclusion-social-juventud-familias-e-igualdad/areas/infancia-familias/acogimiento/paginas/caracteristicas-menores-acogimiento.html>
- Kim , J., & Henderson, T. (2008). History of the care of displaced children in Korea. *Asian Social Work and Policy Review*, 2(1), 13-29. doi:<https://doi.org/10.1111/j.1753-1411.2008.00007.x>
- Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. (4 de Diciembre de 2014). Obtenido de <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA.pdf>
- Lopez Navarrete , G. E., Perea Martínez, A., Loredó Abdalá, A., Trejo Hernández , J., & Jordán González, N. (2007). Niños en situación de guerra. *Acta Pediátrica de México*, 28(2), 74–80.
- López, I. P. (2018). La Educación Emocional a través del Arte para menores en acogimiento residencial. *Revista de Educación Social*(27), 203–220. doi:<https://eduso.net/res/revista/27/miscelanea/la-educacion-social-a-traves-del-arte-para-menores-en-acogimiento-residencial>
- Lorenzo, M. d. (2007). Archivo Hospicio Cabañas: investigación y rescate de una institución educativa en México. Siglo XIX. *Educação Unisinos*, 11(2), 91–102. doi:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449644443005>
- Martínez Lanz, P., Gómez Santa María, A., & Ortega Peniche, S. (2005). Adicciones y Patrones Familiares de Conducta. *Psicología Iberoamericana*, 13(1), 5-11. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133926982003.pdf>
- Marx, K. (1985). *El capital: Crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Mastragostino, P. A., & Sosa, M. (2018). El rol de los niños en conflictos armados: los Cachorros del Califato. Universidad Nacional de Lanús (Argentina).
- Mayorga Muñoz , C., & Salazar Salazar, D. (2019). *Tipologías familiares*. Ediciones Universidad de La Frontera. doi:ISBN: 978-956-236-368-6.
- Merino Lubetzky, M. (2020). *La función del mito en la pedagogía social*.
- Ministerio de Salud y Bienestar de Corea. (2006). *Adopción y cuidado de niños desplazados en Corea: Pasado y presente*.

- Miron Redondo , L., Luengo Martin , A., Sobral Fernadez , J., & Otero Lopez , J. M. (1988). Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil. *Revista de Psicología Social*, 165-180.
- Moon, J. (5 de Diciembre de 2023). "No perdimos a nuestros hijos, nos los quitaron": los miles de niños "desaparecidos" de Corea del Sur y enviados al exterior para ser adoptados como huérfanos. *BBC News Mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/articles/c2015pd1gwyo>
- Moraga, F. (2008). : La historia desconocida tras el logo de la Sociedad Chilena de Pediatría: Il Bambino de L'ospedale degli Innocenti. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(2), 190–198. doi:<https://doi.org/10.4067/S0370-41062008000200013>
- Nenni, P. (1964). *La guerra de España*. Biblioteca Era, S.A.
- Ortega Esteban, J. (2016). Educación social y resiliencia: El papel del arte y el deporte en la inclusión de menores en riesgo. *Revista de Educación y Desarrollo*, 40, 15-24 .
- Pazo López, J. (2018). *Arte y pedagogía social: Una mirada a la educación desde la creatividad*. Editorial UOC.
- Pérez Fernández del Castillo, B. (1999). La adopción. *Revista de Derecho Notarial Mexicano*, 113, págs. 1-8. Obtenido de <http://biblio.juridicas.unam.mx>
- Perez Porto , J., & Gardey , A. (17 de Enero de 2022). *Inserción - Qué es, importancia, definición y concepto*. Obtenido de Definición.de: <https://definicion.de/insercion/>
- Piaget, J. (1970). *La equilibración de las estructuras cognitivas*. Siglo XXI Editores.
- Pigna, F. (17 de Enero de 2018). *Los niños en la Primera Guerra Mundial, por Yury y Sonya Winterberg - El Historiador*. Obtenido de El Historiador (sitio web de divulgación histórica): <https://elhistoriador.com.ar/los-ninos-en-la-primera-guerra-mundial-por-yury-y-sonya-winterberg/>
- Plasencia Llanos, V. (2014). *Jóvenes pobres, abandonados y en peligro: Una categoría de Don Bosco reinterpretada desde la Teoría Crítica*. Editorial Universitaria Abya-YalaEditorial Universitaria Abya-Yala. doi:<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/7931/1/Jovenes%20pobres%20abandonados%20y%20en%20peligro.pdf>
- Psicología y Mente. (4 de 8 de 2018). *Desintegración familiar: qué es y qué efectos tiene*. Obtenido de <https://psicologiaymente.com/social/desintegracion-familiar>
- Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2025). Diccionario panhispánico de dudas. Real Academia Española. Obtenido de <https://www.rae.es/dpd/ayuda/forma-de-cita>

- Sallis, J., & Owen, N. (2015). *Physical Activity and Behavioral Medicine*. Sage Publications.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). (2014). *Dirección General de Derechos Humanos y Democracia*. Obtenido de Directorio SRE : <https://portales.sre.gob.mx/directorio/index.php/oficinas-centrales/direccion-general-de-derechos-humanos-y-democracia>
- Shaffer, D., & Kipp, K. (2007). *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. Thomson Learning.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF). (2002). *Modelo de Atención de Casa Hogar Niñas*. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF). Obtenido de <https://www.gob.mx/sndif>
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF). (2002). *Modelo de atención de casa hogar niñas. Dirección de Rehabilitación y Asistencia Social*. Obtenido de Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF).
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. . (2011). *Modelo Casa Hogar Varones. Centro Nacional Modelo de Atención, Investigación y Capacitación Casa Hogar para Varones*. .
- Statista. (2024). *Number of children aged 0-14 globally 1950-2001*. Statista, Inc. Obtenido de <https://www.statista.com/statistics/678737/total-number-of-children-worldwide/>
- Takahata, I. (Dirección). (1988). *la tumba de las luciérnagas* [Película].
- Úcar, X. (2018). *Pedagogía social: intervención educativa en contextos complejos*. Barcelona: Editorial Graó.
- UNESCO. (2015). *Educación inclusiva y de calidad para todos*. Obtenido de UNESCO Publishing.
- UNIR México. (13 de 3 de 2024). *Violencia familiar* . Obtenido de https://mexico.unir.net/noticias/educacion/violencia-familiar/?spm=a2ty_o01.29997173.0.0.3fb9c921v4ei6p
- United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF). (5 de Abril de 2025). *La primera infancia importa*. Obtenido de https://www.unicef.org/es/la-primera-infancia-importa?spm=a2ty_o01.29997173.0.0.a225c921MbsxKG
- United States Holocaust Memorial Museum (USHMM). (5 de Abril de 2025). *Los niños durante el Holocausto*. Obtenido de Enciclopedia del Holocausto.: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/children-during-the-holocaust>
- Universidad Internacional de Valencia (VIU). (1 de 4 de 2022). Obtenido de . Abandono de familia: prevención, causas y consecuencias.: <https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros->

- expertos/abandono-de-familia-prevencion-causas-y-consecuencias?spm=a2ty_o01.29997173.0.0.3fb9c921RiVlqF
- Universidad Nacional Autónoma de México. (s.f.). La adopción. En *Derecho de familia y sucesiones* (págs. 131-150). Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Obtenido de http://biblio.juridicas.unam.mx/?spm=a2ty_o01.29997173.0.0.62dac92189xjCg
- Universidad Pontificia Comillas. (18 de 11 de 2020). *La mayoría de edad y el fin de la protección en acogida*. Obtenido de https://www.comillas.edu/noticias/la-mayoria-de-edad-y-el-fin-de-la-proteccion-en-acogida/?spm=a2ty_o01.29997173.0.0.22f5c921MuYZc5
- Valverde, L. (1992). El abandono y la exposición de niños en la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX: Situación y reforma en la inclusa de Pamplona. *Anejos de Príncipe de Viana* (n.º 4), 93–118. doi:https://www.culturanaavarra.es/uploads/files/Anejo%204/APV4_07_93-118.pdf
- Waititi, T. (Dirección). (2019). *Jojo Rabbit* [Película].